

**RELACIONES FAMILIARES PRÁCTICAS EN SANTA MARTA: UNA  
APROXIMACIÓN A SUS REPRESENTACIONES DESDE LA ETNOGRAFÍA  
DE NARRATIVAS AUTOBIOGRÁFICAS Y SOBRE EVENTOS DE  
CONFLICTO FAMILIAR**

Adriana Marcela Montes Castilla  
Tesis para optar al título de Antropóloga

Álvaro Andrés Santoyo Duarte  
Director

Universidad del Magdalena  
Facultad de Humanidades  
Programa de Antropología

Santa Marta, Mayo de 2011

**Nota de aceptación**

-----

-----

-----

-----

-----

-----

-----

Firma del presidente del jurado

-----

Firma del jurado

-----

Firma del jurado

## **DEDICATORIA**

A mis amados padres Edgar Montes y María Isabel Castilla, a mis hermanos Edgar Eduardo, Cristian José, Andrés David, Diego Fernando, y a Ronald por su amor y apoyo aún desde la distancia.

## **Agradecimientos**

*Agradezco en primer lugar a mi Padre Celestial por escuchar mis oraciones y por su infinita ayuda. También agradezco a mi familia y a mi novio Ronald Alfaro por su paciencia, amor y apoyo, son realmente importantes para mí. Así mismo, a todas las personas que han contribuido con su apoyo y fortaleza en los pequeños y grandes logros de mi vida.*

*A las personas maravillosas que me abrieron las puertas de sus hogares, de sus recuerdos, de su corazón, en especial a Nelsy Zabala y sus hijos, pero a todos muchas gracias por las largas charlas, por las risas y las lágrimas.*

*A la doctora Aibinia por creer en mí, a la doctora Nordith a Clarita, a la doctora Liliana y a todas las maravillosas personas que me acogieron y animaron durante mi estadía en el Centro Zonal Santa Marta 3, Regional Magdalena, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.*

*A cada uno de los profesores que han contribuido en mi proceso de formación, dando de sí en cada esfuerzo por compartir su conocimiento, sobre todo muchas gracias a Álvaro Andrés Santoyo por su, dirección, compromiso e invaluable ayuda. A todos ustedes Infinitas gracias.*

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
Antecedentes y problema de investigación.....	7
El campo y la metodología.....	18
 <b>Capítulo 1. RELACIONES FAMILIARES PRÁCTICAS: CAMBIOS, CONFLICTOS Y REDES SOLIDARIAS .....</b>	<b>26</b>
1.1. Relaciones prácticas padres e hijos: el desmoronamiento de la relación padres e hijos.....	30
1.2. Relaciones prácticas conyugales: la separación.....	37
1.3. Envidia y brujería en las relaciones prácticas con parientes vecinos .....	43
1.4. Redes de apoyo y acomodaciones ante los conflictos.....	50
 <b>Capítulo 2. VACILONES ENCONTRONES Y RUPTURAS: RELACIONES CONYUGALES.....</b>	<b>60</b>
2.1. Vacilones o encontrones.....	64
2.2. Enamoramiento y presión.....	67
2.3. Conflictos, rupturas y maltrato.....	80
 <b>Capítulo 3. RELACIONES PADRES E HIJOS: JERARQUÍAS, CONFLICTOS Y NEGOCIACIONES.....</b>	<b>92</b>
 <b>CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>110</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>122</b>

<b>ANEXOS.....</b>	<b>131</b>
<b>Anexo A. Lista de Entrevistas.....</b>	<b>131</b>
<b>Anexo B. Historias de vida: Narrativas biográficas.....</b>	<b>134</b>
Juanchito.....	134
Edelfi.....	138
Marina Obregón.....	144
Raúl Valles.....	152
María Avendaño.....	155
Gabriel.....	160
Nayibe.....	164
Ana.....	172
Adalinda.....	174
<b>Anexo C. Contexto institucional, ICBF, Centro Zonal Santa Marta 3.....</b>	<b>177</b>
Sobre el espacio.....	177
Procesos de atención al usuario.....	178
¿Bienestar familiar?: asunto de individuos o de relaciones familiares.....	180

## INTRODUCCIÓN



Foto 1: Calle de Luis R. Calvo (Mayo 02 de 2009)

### **Antecedentes y problema de investigación**

Familia, un concepto que evoca diversas emociones, objeto de reflexiones, y teóricas afirmaciones, está cargado de significados heterogéneos y a veces contradictorios. Para muchos es sinónimo de cálidas sensaciones de seguridad, de certidumbre, de la sociabilidad con aquellos seres cercanos, queridos, que son en ocasiones también objeto de reproche, de desaprobación, y con quienes se entra en conflicto. Para otros, la familia no es más que una

ficción social que sólo deja el sin sabor de un ideal que se promulga y defiende sin un asidero o referente en la experiencia personal.

¿Qué esperar entonces al acercarse a la difícil empresa de tomar la familia como objeto de análisis? ¿Cómo iniciar una reflexión, que la vea como algo más que una institución con una específica función social, y que a la vez permita dar cuenta de ella como algo dinámico, en movimiento indagando en lo que las personas sienten, reflexionan y perciben de lo que para ellas es su familia? ¿Cómo explicarla más allá de una estructura predeterminada o una tipología? ¿Cómo dar cuenta de las mil formas de hacer y pensar en la familia? Así pues, las motivaciones para tomar como tema de investigación la familia, y particularmente las relaciones familiares prácticas, tienen su propio lugar en mi<sup>1</sup> historia personal y en mi esperanza en esta institución que, aunque construida socialmente, y por tanto ficticia, es también real en tanto que reconocida colectivamente y legataria de unas funciones socialmente asignadas (Bourdieu, 1997).

Ahora bien, al hacer un recorrido por diferentes textos, con objetivos y enfoques diversos que han abordado la familia en la región del Caribe colombiano, recurrentemente encontramos afirmaciones que corresponden a una tipología de familia basada en imaginarios algo estáticos, ideales y poco

---

<sup>1</sup> A lo largo del presente texto haré uso de la primera persona del singular a fin de poder indicarle al lector decisiones, impresiones y cuestionamientos personales que incentivaron mi interés en el tema planteado, así como los que fueron surgiendo en el trabajo de campo y que determinaron las propuestas y conclusiones acá expuestas. Así mismo, acudiré a la primera persona del plural como una forma de incluir y hacer partícipe al lector en los cuestionamientos y propuestas que son de interés y manejo común y en ese sentido no dependen exclusivamente de mis intereses y decisiones aunque tengan un manejo particular de mi parte como autora.



discutidos, en la que parece haber quedado fosilizada desde la caracterización hecha por Virginia Gutiérrez de Pineda, pionera de los estudios sobre la familia en Colombia, al zonificar el país en complejos culturales según características étnico-raciales, ubicando la región Caribe como parte del complejo cultural “Negroide o Litoral Fluvio-Minero” (1968: 138).

En este sentido, el tipo de familia de la región Caribe, y de otras regiones con presencia de grupos negros, estaría determinada por vínculos conyugales basados en uniones de hecho, en las que el hombre es una figura movediza, con tendencia a mantener relaciones conyugales con varias mujeres a la vez, y cuyo principal interés es ostentar una descendencia numerosa, lo cual es un patrón de hombría socialmente reconocido. Esto hace que el núcleo familiar esté centrado en la madre y en sus hijos. Pues aunque la presencia del hombre es fuerte en los primeros momentos de la relación, va cesando gradualmente, mientras que la mujer asume la responsabilidad de los hijos, de éste y de otros maridos, convirtiéndose en una figura dominante en el hogar, junto a la abuela, personaje central dentro del conjunto familiar extenso.

De modo que, la figura del hombre es minimizada casi por completo, dando lugar a sucesivas relaciones con otros hombres creando así una red de parentela extensa, vinculadas con padres sustitutos o padrastros eventuales con quienes los hijos muchas veces se enfrentan, aunque por lo general su presencia no resulta inconveniente para estos últimos (Gutiérrez de Pineda, 1968; 1987).

Las características que definen esta tipología son la base o punto de partida de la mayoría, por no decir que de todos los trabajos que han buscado dar cuenta de la familia en Caribe colombiano, sea desde una propuesta que defina el autor como independiente e innovadora, como el caso de Peter Wilson, quien propone la dialéctica entre la reputación y la respetabilidad como principios básicos de la estructura social del Caribe y presente en el ámbito familiar y doméstico (Wilson, 1973: 156), o sea que se retome la tipología de Gutiérrez de Pineda para referirse a la estructura familiar, o de las relaciones de género que hacen parte de la misma (Amarís et al, 2004; Gutiérrez, 1997; Solano, 2006; Viveros, 2002).

Y aunque en algunos de estos aportes se menciona el cambio en aspectos de las estructuras familiares, en los tipos de uniones, y en la dinámica relacional al interior de la familia, ya sea debido a procesos de hibridación cultural a través de migrantes varones del interior del país, así como por el discurso de la individualidad que se ha ido instalando en la dinámica familiar (Mosquera, 1999), o debido a cambios de épocas, a las dinámicas sociales y económicas que influyen en la manera en que se asume ser padres y madres, así como las pautas con las que se crían a los hijos (Bonilla, 2003). Estos cambios se toman como parte de la misma tipología que los absorbe y adecua a su estructura sin tener en cuenta las resistencias, acomodaciones, razones, emociones e intereses particulares de quienes están inmersos en dichas relaciones, y que en última instancia son los que mantienen y perpetúan, o simplemente dejan de lado y construyen nuevas relaciones familiares que a su

vez van tomando forma en la cotidianidad desde unos habitus y de valoraciones social y culturalmente establecidas.

En este sentido, en la tipología de familia y complejo cultural, basada en características étnico raciales y en determinantes históricos que evocan un legado biológico, cultural y étnico (Gutiérrez de Pineda, 1975), puede perderse de vista el que la región Caribe abarca extensos territorios con población heterogénea que no se reconoce como negra, que además tiene continua relación con personas de otras regiones que han llegado por causa de la violencia o proyectos económicos, como es el caso de santandereanos y paisas, y que muchas de las personas que se autodenominan y reconocen negras tal vez no encuentran forma en dicha tipología a la hora de definir sus relaciones familiares.

Así mismo, esta tipología ha contribuido a legitimar como eufemismos representaciones que se formaron en torno a las poblaciones negras, y que son extensivas al territorio, como la marginalidad e ilegalidad (Wilson, 1973; Serje, 2005; Tovar, 1994; Gallego, 2002), construidas por la sociedad española que demarcó a estas poblaciones como pecaminosas y desviadas haciendo referencia a una sexualidad lujuriosa e inmoral, contraria a las disposiciones religiosas que se sancionaban como ideales y que fueron asumidas y reproducidas como una estrategia de identidad, pues su proceso de dominación fue diferente al de los indígenas, ya que fueron en mayor medida objeto de barbarización (Gallego, 2002).

Aún hoy, podemos afirmar, con el señalamiento que hizo Nina de Friedeman hace un poco más de dos décadas, que “Infortunadamente sigue describiéndose la organización de los grupos negros haciendo uso de conceptos estereotipados que dibujan la familia como inestable o desintegrada y con altos índices de ilegitimidad” (1993:1), desconociendo que, quienes definieron y escribieron la historia y en ella representaron a lo negro lejos de ser personajes neutros tenían intereses propios según la clase social que ocupaban, en cuya formación se incluía valores e ideales que usualmente defendían y empleaban en comparación y oposición a los referentes ajenos a los suyos, limitando la perspectiva y la comprensión de las lógicas, los factores y condiciones de quienes optaban por formas de vida alternativas y alejadas del control de los que tenían el poder, limitándose a reprobar y sancionar sus conductas (Borrego Pla, 1973; Sánchez, 2004; Saether, 2005).

Todo esto indica la necesidad de repensar y evaluar las fuentes históricas desde las que se han cimentado afirmaciones sobre la familia, que si bien pueden ser ciertas, son enunciadas con alguna intencionalidad que debe ser clara y ampliamente conocida antes que validada y convertida en paradigma.

Así pues, la ausencia del padre en el ámbito doméstico y su poca participación en la crianza de los hijos, una de las características más recurrentes en la tipología de familia señalada, no es necesariamente una condición natural en la familia del Caribe colombiano, sino que como veremos es una posición que se asume ante condiciones y situaciones particulares, generalmente conflictivas, en las relaciones familiares que se van construyendo.

De modo que, no se trata de un legado exclusivo de determinado grupo étnico-racial, pues como explica Yolanda Puyana (2003), este es un rasgo más extendido de lo que se cree, pues en la ilustración (siglo XVII y XVIII) se comenzó a propagar un nuevo discurso del instinto materno, con nuevas visiones sobre la niñez, que justificó la necesidad de que la madre se encargara del cuidado y orientación de los hijos, en lo que incidió el desarrollo de la economía, la biología y la demografía, que sirvieron de base y prepararon un contexto social en el que la mujer y el hombre serían parte de una dicotomía que los separa y opone entre sí al ubicarlos en espacios sociales diferentes con funciones opuestas.

Así, la mujer se define como más cercana a la naturaleza, su papel se limita a la conservación de la vida a partir de la maternidad y su espacio es el doméstico y privado. En oposición, se originó la subvaloración del papel del padre en cuanto a crianza y cuidado de la prole, en la medida en que el ideal de masculinidad giraba en torno a ser un buen proveedor, que debía desarrollar su virilidad y su capacidad de competencia al generar los recursos necesarios para su subsistencia; de esta forma se da la construcción de una subjetividad masculina que idealiza al hombre como fuerte, con capacidad de mando, con una personalidad rígida y emociones que no se manifiestan abiertamente. Fue en medio de esta visión polar acerca del ser madre, padre, hombre y mujer que en el siglo XX se desarrollan las ciencias humanas (Puyana, 2003: 17-20).

Así mismo, Anne-Marie Losonczy (1997: 259) señala que la matrifocalidad no es un modelo de parentesco único y exclusivo de los afroamericanos por lo que

no puede ser presentado como la estructura del parentesco de la organización negra.

De manera pues que, el análisis de los aspectos más visibles sobre los que se fundamenta la enunciación de una tipología de familia para la región del Caribe colombiano, nos ha mostrado la necesidad de abandonar el cómodo lugar que ofrecen dichas tipologías, pues sirven de vehículo para reproducir y legitimar estereotipos e imaginarios dejando de lado los cambios sociales y su influencia en las relaciones familiares, que son construcciones que toman dinámicas y significados disimiles a partir de las experiencias personales de quienes las viven.

Por lo que muchas veces, imaginarios y tipologías sobre la familia y las relaciones que en ella tiene lugar, incluyendo las relaciones de género, que lejos de ser naturalizadas, “causan dolor a las mujeres que lloran al saber que comparten su compañero con alguien más” (Cogollo et al., 2004: 204), y a los hombres que no pueden satisfacer su papel de “cumplidor” “quebrador”, siguiendo los términos de Mara Viveros para designar a los hombre que cumplen con su obligación de proveedor y que a la vez deben satisfacer los imaginarios sociales de hombre mujeriego. Así, la forma material y simbólica en que están construidas las relaciones de género en el Caribe produce altos costos de sufrimiento cotidiano en ambos géneros, que se agrava con los sufrimientos propios de precariedad y subordinación histórica (Ibíd.; Vivero, 2002).

Así, el aporte de Virginia Gutiérrez de Pineda pudo haberse convertido también en un gran limitante, ya que se consolidó como un cimiento seguro desde el cual construir conocimiento sin advertir que los contextos sociales, los ideales y las mismas relaciones familiares están en constante movimiento y cambio y que aunque pervivan características de épocas pasadas en las formas de pensar y conformar familias, se debe tener cuidado de caer en esencialismos y estereotipos que nublan el entendimiento sobre estos temas tan complejos.

En este contexto, y ante el interés de encontrar una mirada alternativa que nos permitiera un acercamiento a nuevas formas de entender la familia desde aquello que las personas sienten, piensan y consideran significativo, importante pero también inconveniente, a partir de sus propias experiencias como miembros de una familia independientemente de un esquema de parentesco, de la extensión o de la tipología que pueda definirla, surgió como objetivo de investigación analizar las representaciones de cómo se construyen y mantienen las relaciones familiares prácticas entre parientes vecinos, entre cónyuges y entre padres e hijos, a partir de las narrativas autobiográficas y en relación a los conflictos familiares, desde hombres y mujeres adultos y adolescentes en Santa Marta.

Ahora bien, aunque ciertamente la familia está basada y es usualmente definida en relaciones de parentesco como filiación, alianza y consanguinidad, estos vínculos “no son la condición necesaria y suficiente de la unidad del grupo”, como plantea Bourdieu (1991: 283), sino que para las personas estas relaciones van adquiriendo significado e importancia en la medida en que van

construyendo un entramado de *relaciones familiares prácticas*. Es decir, aquellas relaciones que se producen, reproducen y utilizan para satisfacer las necesidades ordinarias de la existencia de cada uno de los individuos que la conforman, por lo que se consideran como una red privilegiada de relaciones de la que hacen parte tanto algunas personas con quienes no se tiene relación genealógica o de parentesco como aquellas otras con quienes se tiene relaciones de este tipo pero que son funcionales y solidarias (Ibídem).

Para que estas relaciones sean prácticas deben ser especialmente cercanas y útiles en la satisfacción de necesidades relacionadas con la estabilidad y desarrollo físico, social y emocional de los individuos que las conforman. Por ejemplo, en determinadas etapas del ciclo vital las relaciones familiares tienen rupturas y recomposiciones que exigen estrategias o mecanismos de adaptación, ante lo cual surgen redes sociales con parientes, amigos o personas ajenas que apoyan efectivamente a los miembros involucrados, ya sea compartiendo gastos de vivienda y de sostenimiento u ofreciendo apoyo emocional (Echeverri: 1994).

Ahora bien, a estas relaciones prácticas le son propias lazos emocionales, que implican compromiso, reciprocidad y actitudes especiales de la gente más cercana, pero al mismo tiempo están en constante movimiento y acomodaciones ante la inconstancia de las condiciones vitales, económicas, sociales y demás relaciones objetivas, lo que las hace susceptibles al conflicto por la cercanía de dichas relaciones, que por ser de “gran adscripción acumulan mayores sentimientos de hostilidad” (Jimeno, 2004: 25).



Sin embargo, los conflictos que en estas relaciones tiene lugar no son factores destructivos sino que hacen parte de la construcción de las relaciones, son una forma de socialización (Ibídem), son procesos interactivos socialmente contruidos que obedecen a divergencias en las valoraciones, pensamientos y creencias, entre otras cosas, pero que pueden ser superados de forma positiva cuando se consigue resolverlos pacíficamente, o que pueden convertirse en situaciones violentas y negativas por lo que los desafíos, cambios y tensiones familiares, obligan a los miembros de la familia a usar sus destrezas y habilidades para adaptarse a la situación que ha aparecido (Vara, 2002), de lo cual también depende la extensión del parentesco práctico (Bourdieu, 1991: 279). Así pues, los conflictos son parte del proceso de ajustarse a las necesidades y cambios entre sus miembros.

En este sentido, según nuestra hipótesis las relaciones familiares practicas “existen y subsisten al precio de un incesante trabajo de mantenimiento” (Bourdieu, 1991: 275). Este trabajo de mantenimiento hace referencia a la comunicación efectiva, compromiso y reciprocidad, vitales en las negociaciones e intercambios materiales y simbólicos propios de la construcción de dichas relaciones prácticas, ya sea entre los parientes que hacen parte de la familia extensa, o la relación entre cónyuges o entre padres e hijos, en las que se cruzan diferentes historias, percepciones, intereses, edades y géneros, para que sean funcionales en la satisfacción de las necesidades de los que participan en ella y para que puedan sobrepasar eficazmente la situaciones conflictivas que se presentan.

Así pues, era indispensable encontrar una mirada alternativa que nos permitiera dar cuenta de aquello que perciben, sienten, piensan y consideran significativo e importante las personas sobre sus relaciones familiares prácticas a partir de las narraciones sobre sus experiencias familiares conflictivas que es la aproximación que interesa en este análisis. Por lo que la etnografía de narrativas fue la opción metodológica más apropiada, pues a través de las narraciones las personas se representan a sí mismas y al mundo que las rodea (traducción libre Bruner, 1991; Ochs y Capps, 1996), al dar forma a sus experiencias organizándolas mediante la articulación de ciertos eventos de manera secuenciada, que conocemos como narrativa personal.

No obstante, el principal desafío al abordar lo propuesto era encontrar la estrategia para acercarme a las personas y lograr su confianza y disposición de compartir sus narraciones y sentimientos sobre las relaciones familiares prácticas. Sin duda, todo un reto por la razón que bien describe el dicho popular “la ropa sucia se lava en casa”, refiriéndose al manejo de los asuntos privados e íntimos de tipo familiar.

### **El campo y la metodología**

El objetivo de la investigación propuesta suponía entonces la necesidad de encontrar un espacio y un rol a partir del cual dar a conocer mi interés investigativo a personas dispuestas a compartir sus experiencias familiares, muchas veces dolorosas, conflictivas, privadas, y significativas para su vida.

Por lo que consideré entonces estratégico vincularme como estudiante de prácticas profesionales al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) con el fin de tener un rol que legitimara ante las personas mi interés y posibilitara acercarme a ellas. Fue así como desde mediados del primer semestre de 2008 hasta el primer semestre de 2009 se me permitió participar en la atención a usuarios con los equipos psicosociales de las tres defensorías de familia de asuntos no conciliables<sup>2</sup> en el Centro Zonal Santa Marta 3, Regional Magdalena. Así mismo, durante el segundo semestre del 2009 participé del programa de clubes juveniles, de la misma institución, como animadora juvenil, con un grupo de 15 adolescentes hombres y mujeres entre 13 y 16 años en el barrio Luis R. Calvo, Comuna cinco de esta ciudad.

El trabajo en el ICBF me permitió conocer a muchas personas en relativamente poco tiempo e ir desarrollando la investigación en la medida en que participaba de las entrevistas iniciales que las funcionarias hacen a los usuarios en la recepción de sus peticiones y problemáticas, asistir a sus casas cuando se realizaban estudios sociales, y luego realizar entrevistas en sus propios hogares con cierto grado de confianza.

Sin embargo, el adelantar la investigación como parte de los equipos psicosociales de las defensorías de asuntos no conciliables en el ICBF direccionó la perspectiva de la investigación hacia los conflictos familiares, no

---

<sup>2</sup> Según la definición oficial publicada en la pagina del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar “se refiere a las intervenciones realizadas por el Defensor de Familia y su equipo interdisciplinario, mediante acciones integrales para el restablecimiento de derechos, en beneficio de niños, niñas y adolescentes que se ven afectados por situaciones de inobservancia, amenaza o vulneración de los mismos y que no son susceptibles de conciliación entre las partes.”

solo porque eran el motivo principal de la asistencia de las personas contactadas a dicha institución, sino porque además eran el punto de partida y referente principal de sus narraciones autobiográficas.

No obstante, esta constante alusión al conflicto, se convirtió también en una posibilidad para rastrear los cambios y estrategias de acomodación que hacen parte de las relaciones familiares prácticas en la medida en que factores propios de las mismas relaciones, externos a estas e inherentes a los individuos van transformando las necesidades de quienes hacen parte de ella, y en esa medida las disposiciones que debe tener la misma para ser funcionales a las necesidades ordinarias de la existencia.

Así mismo tuve la oportunidad de participar en actividades con los jóvenes como mesas redondas y entrevistas desde las cuales conocí sus percepciones y narraciones sobre sus relaciones familiares, de forma paralela e independiente de los procesos que se adelantaban en esta institución. Todo esto posibilitado por la amabilidad y el interés de los usuarios y funcionarios del entonces Centro Zonal Santa Marta 3.

Ahora bien, en cuanto al abordaje del objetivo de investigación, como mencioné en líneas anteriores, la etnografía de narrativas se presentó como la opción metodológica apropiada para reconstruir las experiencias que dan cuenta de las relaciones familiares prácticas dado que, como propone Bruner, solemos organizar nuestras experiencias y memoria de lo que nos acontece en forma de narraciones: historias, excusas, mitos, razones, las cuales son una forma

convencional transmitida culturalmente y estimulada por cada nivel individual de conocimiento y maestría (traducción libre Bruner, 1991:6).

Esta aproximación resulta de gran valor ante la necesidad de conciliar tanto lo cultural, como el marco general que da sentido a las relaciones familiares y las lógicas socialmente convenidas que las moldean, con lo íntimo de las experiencias personales sobre las relaciones familiares que en lo cotidiano se crean, toman significado y cambian.

Así pues, las narrativas son una forma de representar la realidad, de acuerdo a la construcción que hacemos de nosotros mismos y de nuestro mundo, por lo que a través de ellas como metodología nos fue posible analizar las relaciones familiares prácticas a partir de lo que es significativo para las personas ya que las narrativas y el ser son inseparables. Estas nacen de la experiencia personal y al mismo tiempo dan forma a dicha experiencia, (traducción libre de Ochs y Capps, 1996; Bruner, 1991).

En la medida en que las relaciones familiares son relaciones prácticas que se construyen cotidianamente, que van cambiando, al tiempo que se adaptan a las nuevas circunstancias para satisfacer las necesidades de aquellos que las conforman, dar cuenta de los conflictos, movimientos, cambios y acomodaciones en dichas relaciones fue posible desde las narrativas de la experiencia personal o autobiográficas, ya que aunque se centran en eventos pasados, vinculan el pasado, el presente y el futuro dando cuenta simultáneamente del contexto pasado de ocurrencia de los eventos y del contexto actual de la enunciación (Ospina, 2006; Ochs y Capps, 1996).

En estas mismas narrativas los eventos conflictivos son enmarcado como problemáticos por el narrador al “perfilar sobre el sentido común de los oyentes lo que se espera en determinada situación, [...] o detallando una o más respuestas angustiantes a dicho evento” (Ochs y Capps, 1996: 22, 25).

Por otra parte, las narrativas ofrecen un espacio de reflexión desde el cual las personas vuelven sobre lo ocurrido, pues, el pensamiento narrativo enfatiza la estructura de los eventos en términos de un cálculo humano de acción, pensamientos y sentimientos. En el recuento de sus historias los narradores construyen un paisaje dual de acción, que se centra en qué hace un protagonista en determinadas circunstancias, y de conciencia que enfatiza en lo que el protagonista y narrador piensa y siente (traducción libre Ochs y Capps, 1996: 26).

Este proceso permite que el narrador se formule cuestionamientos, explore respuestas, analice posibles falencias, argumente sobre las causas de los eventos y proponga explicaciones y actuaciones o medidas ante futuras situaciones similares, todo lo cual es de vital importancia para este trabajo ya que permite conocer los aspectos que las personas consideran necesarios en el trabajo de mantenimiento desde el que es posible fortalecer y perpetuar los lazos familiares y su funcionalidad.

Ahora bien, estas representaciones de las relaciones familiares prácticas, del marco cultural que las determina, de lo que se siente y piensa a partir de las

experiencias sobre las mismas, de los cambios y acomodaciones que en ellas tienen lugar y de las formas de mantenerlas vigentes y funcionales, son posibilitadas por los sistemas simbólicos que ofrece la cultura como es el lenguaje, el cual es una herramienta cultural que media el pensamiento y las formas como representamos la realidad, por lo que pensamiento y lenguaje son inseparables en la construcción que hacemos de la realidad (Jimeno, 2004.) De hecho, “la narrativa se constituye en una práctica social ya que no sólo se reduce a lo discursivo sino que tiene real injerencia en la lógica de acción de los sujetos” (Ospina, 2006), de la que hace parte tanto lo cognitivo como lo emocional.

En este sentido, el lenguaje es también una actividad social con un tono emocional, que a través de la narración se carga de significado, ya que necesariamente se remite tanto a esquemas sociales de sentido como a dimensiones emocionales que se articulan en un relato (Jimeno, 2004), mediados por el contexto cultural (Ibídem: 241) que establece qué tipo de estímulos son relevantes, asociados a lo que en determinada cultura se considera grato y que implica afinidad o atracción, o lo que se considera contrario y que produce rechazo o repulsión, lo cual deviene en una respuesta fisiológica igualmente moldeada por el entorno y que expresa de manera verbal y/o gestual lo que se piensa, siente y experimenta.

En cuanto a las emociones como actos comunicativos, “la propia expresión emocional constituye un esfuerzo comunicativo de quien la expresa para ofrecer a otros una explicación de algo que no es observable a los demás”

(Jimeno, 2004: 40), expresiones que fueron recurrentes durante las narraciones de las personas sobre sus historias de vida en relación con su familia, a través de silencios, alteraciones del tono de la voz, sonrisas, lagrimas y expresiones gestuales y verbales que acompañaban la secuencia de eventos ocurridos en el tiempo marcado por el compás de la construcción y representación de acontecimientos vividos en un relato verosímil, desde el que se procura una interpretación más que una explicación (Bruner, 1991; Ospina, 2006), en ellas se presentaban las experiencias desde la perspectiva de quien las vive y lo que sobre ello siente, enmarcadas en lo que es culturalmente significativo sobre las relaciones familiares prácticas, pues las narraciones son una fuente de información tanto de la historia de vida del sujeto como del contexto en el que se desenvuelve (Ospina, 2006)

Así pues, a partir de las posibilidades metodológicas que permiten las narrativas con relación al conocimiento de las relaciones familiares prácticas, fuimos analizando las representaciones de cómo se construyen dichas relaciones a través de las narrativas de las personas sobre sus experiencias personales y conflictos familiares de las cuales daremos cuenta a lo largo de los tres capítulos que componen esta monografía.

En el primer capítulo veremos, a partir de las narraciones sobre un evento conflictivo con un hijo adolescente, el despliegue de razones, circunstancias y reflexiones sobre los conflictos, cambios y acomodaciones al interior de la familia nuclear, y al mismo tiempo sobre las lógicas que median las relaciones con aquellos parientes con quienes también se comparten relaciones de



vecindad. En el segundo capítulo veremos más de cerca las relaciones familiares que se construyen entre cónyuges, a partir de las razones por las que se decide establecer una relación conyugal con alguien, pasando por los diferentes conflictos que pueden surgir en determinadas circunstancias en el transcurso de la relación, y las formas como son asumidos dichos conflictos. Finalmente, en el tercer capítulo analizaremos las percepciones que surgen de la relaciones entre padres e hijos, adolescentes, a partir de los ideales que se espera que cumplan estos últimos según unos roles de género, de acuerdo a las expectativas personales de los padres. Así como las estrategias de resistencia por parte de los hijos frente a estas reglas, quienes las asumen con adaptaciones a sus posibilidades y negociaciones según sus criterios o simplemente las dejan de lado, lo cual da lugar a conflictos que son mucho más frecuentes e intensos entre más marcada y asimétrica sea la relación padres e hijos.

## Capítulo 1

### RELACIONES FAMILIARES PRÁCTICAS: CAMBIOS, CONFLICTOS Y REDES SOLIDARIAS



**Foto 2. En el burro (Junio 06 del 2009)**

Una mañana del mes de enero del 2009, mientras me encontraba en el Centro Zonal Santa Marta 3 del ICBF, llegó una señora gruesa, de piel oscura y cabello liso, estatura promedio. De aproximadamente 39 años de edad. Se presentó como la mamá de Juanchito, un joven de 16 años que había sido trasladado a Turbaco, Bolívar, para cumplir una sanción penal por robo que estaba próxima a terminar.

Me acerqué a la señora, luego de que hablara con las funcionarias de la defensoría de familia de turno ese día, le comenté mi deseo de conocer más a

fondo la historia de su familia, el caso de su hijo y le expliqué el motivo de mi interés. La señora aceptó y nos sentamos en la sala de espera, donde sin ninguna prevención comenzó contándome que su hijo había tomado malas decisiones y por eso estaba en aquella fundación en Turbaco. El incidente consistió, según Edelfi, en que su hijo *cogió una plata del papá* que, aunque adoptivo, siempre lo había criado como suyo. Sin embargo, tras el lío del dinero el padre ya no quería que Juanchito viviera en la casa y lo mandaron a vivir con el tío. Pero a este también le robó dinero y entonces decidieron entregarlo a las autoridades. En palabras de Edelfi, con el ánimo de disciplinarlo.

En esa ocasión, además de escuchar las espontáneas palabras de Edelfi, logré acordar una cita para un próximo encuentro. La semana siguiente fui a su casa ubicada en el barrio Divino Niño, de la comuna cinco en Santa Marta<sup>3</sup>. Cuando llegué, hacia las 5:00 de la tarde, la señora Edelfi estaba sentada en la puerta de su casa mirando hacia la sala, donde una sobrina y su hija de 6 años bailaban champeta, actividad que terminó a mi llegada porque la señora les pidió a las niñas que apagaran la música y les explicó que necesitábamos hablar. Me recibió con mucha amabilidad, me comentó que en ese momento, vivían allí ella y sus dos hijas, una de 13 años y la menor de 6 años, pues su compañero hacía varios meses se había ido, después echarlo tras una fuerte

---

<sup>3</sup> El poblamiento de este barrio se dio a partir de diferentes procesos de invasión, que permitieron la adquisición de terrenos a precios muy bajos lo que posibilitó, en muchos casos, que diferentes parientes construyeran o adquirieran vivienda cerca los unos de los otros, de conformidad con la preferencia de este patrón de asentamiento ampliamente registrado en diferentes textos sobre la familia en el Caribe. De forma que, muchos hogares presentan una estructura nuclear completa, pero viven muy cerca de la red patrilineal o matrilineal o de ambos, de modo que suelen valerse de la ayuda de parientes vecino en diferentes aspectos y necesidades cotidianas (Mosquera, 1999).

pelea por su mal comportamiento con ella y porque tenía otra mujer. Sin embargo el marido estaba presente en todas partes a través de su narración. *“Todo esto lo construyo él poco a poco, él es maestro de obra”*, comentó la señora refiriéndose a su casa de cemento, que cuenta con cocina, sala comedor, un baño, tres habitaciones y un patio, asentada en la parte media de una calle sin asfalto que va subiendo con la falda del cerro no muy alto, sobre el que se encuentra. Así mismo, dijo que la economía familiar era sostenida por él, quien enviaba el dinero para las niñas, pero además ella vendía sábanas con un dinero que le había prestado un cuñado suyo, hermano del señor, con lo cual se ayudaba también económicamente.

Esta información inicial me permitió una idea general de cómo iban surgiendo acuerdos y acomodaciones para afrontar las nuevas circunstancias familiares, como el que su marido continuara enviado dinero para los gastos de sus hijas y de las casa, la solidaridad de parientes, en este caso, a través del préstamo que le hizo el cuñado para comenzar un negocio y en ese sentido la decisión individual de comenzar a generar recursos propios. Así pues, desde estas primeras conversaciones con Edelfi, y en el transcurso de varias visitas y entrevistas a sus hijos, en especial a Juanchito que llegó a Santa Marta dos meses después desde que conocí a su mamá, fueron surgiendo una serie de elementos que poco a poco iban uniéndose para mostrar y dar sentido a aquellas circunstancias que en ese momento definían a su familia, pero que irían cambiando así como ya lo habían hecho producto de una serie de eventos y decisiones que generaron movimientos y transformaciones en diferentes

planos de las relaciones familiares en la práctica como en la comunicación, la convivencia, la reciprocidad.

En este sentido, el presente capítulo es el punto de partida desde el que analizaremos algunas de las relaciones familiares que son particulares en cada familia según las diversas circunstancias que tienen lugar en la práctica cotidiana. El énfasis se pondrá en la dinámica de las relaciones prácticas de parentesco a partir del análisis de los sucesos antecedentes que confluyeron en las decisiones de Juanchito, según las narraciones de él y de su mamá, por lo que describiré brevemente aquellas situaciones problemáticas como el maltrato, el deterioro en la comunicación y la falta de reciprocidad que llevaron a varios cambios y movimientos en las mismas, desde lo cual lograremos un primer acercamiento a algunas características generales de la construcción y mantenimiento de dichas relaciones con aquellos parientes con quienes también se comparten relaciones de vecindad, entre padres e hijos y entre cónyuges: estas últimas relaciones se analizarán en profundidad en los siguientes capítulos.

En este sentido, eventos que hubieran podido leerse como asuntos privados de una “típica” familia nuclear, se convirtieron en el punto de confluencia en el que desembocaban diferentes relaciones prácticas con conocidos, vecinos y familiares, mediadas por solidaridad, envidia, competencia, entre otras actitudes y emociones, y objeto de diferentes conjeturas y formas de asumir y hasta sufrir situaciones específicas que van definiendo dichas relaciones familiares prácticas, determinando a quién considerar como familia, aún sin

que exista una relación de parentesco, y a quién desconocer como tal, aunque se tenga alguna relación de consanguinidad, filiación o alianza.

### **1.1. Relaciones prácticas padres e hijos: el desmoronamiento de la relación padre-hijo**

Como se planteó al inicio del capítulo, la señora Edelfi acudió al centro zonal debido al conflicto que tenía con su hijo, quien en ese momento era usuario de uno de los programas del ICBF dirigido a menores infractores de la ley. Así, gran parte de nuestras conversaciones giraron en torno a los problemas de su hijo, convirtiéndose éste en el punto de partida o el eje desde el cual Edelfi narraba los cambios y diferentes etapas de su vida familiar.

En este sentido, la señora Edelfi comenzó su explicación de lo sucedido señalando que aunque su hijo Juanchito no era hijo de Deiby, su compañero, este último se hizo cargo del niño desde que tenía tres años de edad tratándolo siempre como a un hijo suyo. Es decir, haciendo por él lo que culturalmente se ha construido como la función del padre dándole lo necesario, enseñándole según su rol al hacerlo participe de todas sus actividades, incluidas las laborales, por lo que el niño siempre había sido muy apegado a él. La cercanía entre el padre adoptivo y Juanchito me fue descrita tanto por Edelfi como por el hijo a su regreso a casa. Ella señala el apego que el niño sentía por su padre y el amor de este hacia el hijo destacando el tiempo que pasaban juntos, pues el padre incluso llevaba a Juanchito a su trabajo. Por su parte, este último señala

las relaciones cercanas y afectuosas que tenía con su padre, aunque marca una ruptura al inicio de la adolescencia. Al respecto, Juanchito señala:

*“Hasta cuando yo tenía 13 años todo era bien, no habían casi discusiones aquí en la casa y todo era normal, y la relación de mi papá conmigo era espectacular, me sacaba, íbamos a todos lados y todo eso, cuando iba a cobrar me llevaba, yo no tenía problema con él [...] (Juanchito).*

Ahora bien, una de las razones por las que la señora Edelfi explica el que no existiera reparo ni distinción en el trato de su compañero hacia el niño y sus otras dos hijas, reside en que antes de iniciar su relación sentimental ella hizo claridad de su condición de madre soltera. Aspecto que no representó ningún problema para él, tal como ella misma cuenta:

*“[...] él me decía: tengo que hablar contigo, pero mañana hablo contigo, hasta que un 24 de diciembre que él se me declaró. Yo le dije bueno date cuenta que yo tengo un hijo por delante, que mañana más tarde no me lo vallas a echar en cara, y él que no, que si no le han dado los apellidos yo le doy mis apellidos, que no sé qué, que te hago tu casa y te vas a sentir bien conmigo [...] (Edelfi)*

Sin embargo, a pesar de la cercana relación padre e hijo que fue construyéndose entre el señor Deiby y Juanchito, en la que disfrutaban compartir tiempo juntos en diferentes actividades, como el que Juanchito ayudase a su papá en el trabajo, fuese responsable de asignaciones como cobrar o guardar dinero, así como acompañarlo a hacer diligencias en el centro, poco a poco su relación fue cambiando. En particular, en cuanto a lo

económico se refiere se estableció una relación de poder muy marcada, pues aunque se esperaba que Juanchito trabajara ya no se le retribuía su labor. Por el contrario, su padre empezó a reprimir cualquier petición o exigencia suya. De este modo las actividades que usualmente disfrutaban hacer juntos se convirtieron en una obligación para el hijo, basada en la necesidad de ganarse los beneficios que podría representar vivir en la casa, como contar con alojamiento y alimentación. Los cambios en la relación entre padre e hijo también influyeron en el deterioro de la relación entre Edelfi y su hijo, pues ella también empezó a *darle la espalda*. Esta situación cambiante es narrada por Edelfi de la siguiente manera:

*"[...] la relación de ellos hasta hace dos años era muy buena, ellos trabajaban juntos y andaban para arriba y para abajo juntos, pero después él se lo llevaba y no le quería pagar, él comenzó a cambiar su actitud con el niño, ya no le daba ni para el recreo, le decía que mirara como iba a conseguir sus cosas, por eso él se iba a trabajar a Bahía Concha y con esa plata compró su cama, su colchón. Yo también le di la espalda, lo gritaba, lo maltrataba [...]". (Edelfi).*

El cambio en las relaciones entre Juanchito y sus padres implicó gran tensión, sobre todo con su padre. En este caso, a la relación le faltó aquello que Bourdieu denomina *trabajo de mantenimiento*, fundamental para el sostenimiento de todas las relaciones jerárquicas, sean estas ascendientes o descendientes (1991: 275). El hecho de que el padre dejase de retribuir al hijo por el trabajo que éste realizaba, aunado a las demandas frecuentes de tener que ganarse el derecho a vivir y comer en la casa materna y al alejamiento



afectivo reconocido por la madre, *le di la espalda, lo gritaba, lo maltraba* dice ella, llevaron al desequilibrio total de las relaciones en la familia. En su conceptualización del inicio de este desequilibrio Juanchito hace énfasis en las crecientes demandas de su padre (ir a trabajar, ganarse la comida) y la ausencia de remuneración en efectivo cuando trabajaba con él. En este punto la relación de Juanchito y sus padres se hizo cada vez más distante, y en esa medida, más difícil la comunicación. Así, la hostilidad se convirtió en una característica constante. Ante la falta de acuerdos los padres recurrieron a las ordenes, mientras que la estrategia del hijo fue distanciarse mediante el silencio, pues prefería no decir nada de lo que sentía o pensaba, ni responder a las preguntabas y advertencias que le hacían. Simplemente optó por pasar mucho tiempo fuera de su casa. El aumento de la hostilidad es narrado por Juanchito de la siguiente manera:

*“ [...]él era bien a veces, otras veces eran los regaños y trataba mal a uno, me insultaba me decía cosas feas, insultaba a uno en la calle y todo [...] ella [ mamá] siempre ha tenido problemas aquí con los de al lado, discusiones, a veces son porque no quieren que ande conmigo, porque ella decía que ellos andaban haciendo cosas malas, robando, atracando y eso, y yo no le prestaba atención, yo más bien me quedaba callado porque me desesperaba y de pronto fuera yo a la calle a desquitarme la rabia con alguien, ella era la que hablaba y yo me quedaba callado, me sentaba afuera, yo por ese lado no me preocupo, me voy cuando ella se pone a hablar y eso de pronto, y los gritos, las cosas que se veían aquí, a mí lo que más me desespera es la gritadera, los regaños, mi mamá siempre es con los gritos, regañando y eso por lo que aturde a uno y yo mejor no le*

*prestó atención mejor la dejo que hable sola y yo me quedo quieto”*

*[...](Juanchito)*

Así mismo, en medio de la tensión de las relaciones con sus padres, Juanchito comenzó a relacionarse con personas con quienes sus padres tenían diferencias. En este caso, se le había prohibido a Juanchito andar o relacionarse con sus primos, hijos de un tío de su mamá, quienes vivían al lado de su casa, advertencia que prefirió desobedecer, en lo que sería un reto a la autoridad de sus padres y la forma en la que manifestaría el desequilibrio en la relación con ellos, así como su inconformidad por otras situaciones que se estaban presentando entre sus padres, de las que se dará cuenta más adelante.

En este sentido, Juanchito justifica su decisión diciendo que compartía con sus primos el gusto por la champeta, las cacetas, hablar y pasarla bien, y que en ningún momento lo obligaron a nada malo por lo que veía la restricción de sus padres como parte de todo lo que definía su relación con ellos que, para aquel momento, describía con palabras como regaños, discusiones, desespero y prohibición. Situación que hizo que sintiera mayor lealtad hacia sus primos y la amistad con ellos que hacia sus padres, contrario a lo que socialmente se sanciona como ideal, y que de hecho podría ser, en virtud de la naturaleza y cercanía de las relaciones que se construyen entre padres e hijos cuando se mantiene la reciprocidad.

*[...] él tampoco me quería ver con los primos esos, siempre que me veía con ellos en las esquina me echaba pa acá arriba, y me decía “tú sabes*

*muy bien que no puedes hablar con ellos” y me venía, cuando él se iba a trabajar yo hablaba con ellos y ellos me venían a saludar, nos sentábamos en la puerta a escuchar música y también venía un amigo mío [...] (Juanchito).*

Sin embargo, el reto a la autoridad y el desequilibrio e inconformidad por aquellas relaciones conflictivas entre padres e hijos, puede trascender el hecho de desobedecer a los padres, llegando muchas veces a acciones delictivas y riesgosas por parte de los hijos. En el caso de Juanchito, luego de haber sido una persona en la que su padre depositara confianza al pedirle que cobrara y le guardara el dinero, llegó a tomar sin autorización suya, grandes sumas para gastarlo con sus primos y amigos del colegio:

*“[...] yo le cogía plata a él, y él después se dio cuenta, le cogí millón trescientos [...] me gaste la plata con unos amigos del colegio, yo llevaba plata todos los días y comíamos y andábamos por ahí jodiendo, después se dio cuenta y yo me fui de la casa para donde mi abuela [...] (Juanchito)*

Ahora bien, luego de verse descubierto y ante la sanción de sus padres por lo ocurrido, sumado al distanciamiento que día por día crecía en la relación con ellos, Juanchito buscó la posibilidad de encontrar redes solidarias o relaciones que le fueran recíprocas en su padre biológico, a quien había conocido hacia poco, y en sus primos con quienes tenía prohibido relacionarse. Sin embargo, no se trata de algo tan simple como puede sonar el hecho de dejar atrás unas relaciones y conformar o buscar otras, porque las relaciones prácticas además

de movilizarse para satisfacer las necesidades ordinarias de la existencia (Bourdieu, 1991) tienen implícitas emociones, esquemas sociales de sentido en los que se entretajan tanto lo individual como lo social (Jimeno, 2004; 2007) en la medida en que son culturalmente ordenadas, por lo que las experiencias sociales tienen gran afectación en el individuo. De ahí que sea posible el planteamiento de que la “felicidad humana estriba en la conciencia de ser querido” mientras que “la tristeza es producida por el fracaso de las buenas relaciones” (Evans, 2001: 83). Precisamente, tristeza, rabia, decepción, inconformidad, son emociones que mencionó Juanchito al recordar lo sucedido:

*“Cuando el problema de acá de la casa yo me fui para Bosconia. Me fui solo en bicicleta, por el problema que había tenido con mi papá, tenía rabia y a la vez como pena por lo que había hecho, yo me fui y dure una noche por allá y al día siguiente llame a mi mamá. Yo no sé, yo iba sin rumbo, yo iba supuestamente para Valledupar donde está mi papá, pero yo con él no hablo casi, lo conocí cuando tenía como 15 años, porque yo ni lo conocía”.*  
(Juanchito)

Así mismo, otra situación relevante y bien recordada a través de emociones como las antes mencionadas, pues “cualquier cosa que provoque intensa emoción sea positiva o negativa se recordará con facilidad y precisión que un evento neutro” (Evans, 2001), y que determinaría la inconformidad y distanciamiento de Juanchito de su casa y de la relación con sus padres, fue el simultáneo surgimiento de problemas que antes no se habían presentado en la relación conyugal de sus padres, la cual también estaba teniendo cambios importantes. Cambios que incidían en su estado de ánimo:

*“La relación entre ellos era bien, porque no estaban como están ahora, separados mi mamá y mi papá, si porque después que ellos estuvieran bien yo estaba bien, pero habían veces que ellos se ponían a discutir y a mí se me bajaba la moral, me desanimaba cuando discutían y eso por cosas que no tienen razón ni nada, yo no me metía casi en la vida de ellos, ni tampoco a las conversaciones de ellos les prestaba atención, si ahora como están tampoco les prestó atención, si así quiso el destino [...]*  
*(Juanchito)*

## **1.2. Relaciones practicas conyugales: la separación**

Antes de continuar con las razones que generaron cambios en las relaciones familiares y con las estrategias asumidas para hacer frente a sus consecuencias, analizaremos las situaciones conflictivas de las relaciones entre los cónyuges, las que nos permitirán abordar otro tipo de transformaciones en el núcleo familiar y que, según Juanchito, fueron motivo de desanimo y tristeza.

Así pues, en una ocasión en que conversábamos de manera informal, Edelfi me comentó que tuvo a su hijo siendo muy joven. Ella tomó la decisión apresurada de irse a vivir con quién sería el padre de su niño, en respuesta a las constantes presiones de sus padres quienes siempre le reprochaban el tener una relación con él, sin ser esto cierto. Sin embargo, la convivencia con este primer marido fue corta y terminó convirtiéndose en madre soltera, aunque contaba con el apoyo de sus padres. Tiempo después conoció a Deiby, con

quien estableció una relación conyugal cuando su familia arrendó un lugar en el barrio, en el cual vivían varios tíos y primos suyos, con el propósito de continuar su negocio de venta de comida los fines de semana. Luego de su unión la pareja decidió permanecer en ese mismo sector pues él ya había construido, con la ayuda de unos amigos, una habitación en el lugar donde actualmente está su casa.

La decisión de formalizar su relación con Deiby, según comenta la señora Edelfi, causó incomodidad entre las primas que vivían en la misma cuadra. Aunque ellas negaban tener algún interés en él, las inquietó el hecho de que él la llevara a vivir a un lugar propio y le comprara sus cosas para la casa o “chismes”, como popularmente se les llama. De este modo comenzaron las habladurías y los chismes o invenciones entre ellas y algunos vecinos, que atribuían su relación conyugal a la brujería que ella o su madre pudieron haber usado para que Deiby se organizara con Edelfi. Para las primas, antes que una relación construida sobre la atracción desinteresada entre ellos, la única explicación posible a tal relación era la brujería. El surgimiento de los chismes es relatado por Edelfi de la siguiente manera:

*“[...] yo me metí a vivir con el muchacho, todo bien, después empezaron a decir que mi mamá y que le había hecho porquería para que él viviera conmigo. Una vecina que vivía ahí se ponía a hablar con una prima mía, eso era una sola cuentera que había porque supuestamente él estaba enamorado de la prima mía pero la prima mía me dijo: ese hombre a mí no me gusta porque es muy flaco [...] Ya después, cuando vieron que tenía la casita, que me había comprado mis cosas se pusieron a decir que yo me le*

*había metido por el medio a él, eso decía otra prima, la de la casa de rejas, la verdad es que yo no me le metí por el medio a ninguno, él me propuso y yo lo acepté, le dije yo [...](Edelfi)*

A pesar de los disgustos e inconvenientes que en aquel momento tuvo con aquellas primas y vecinos, Edelfi describe su relación conyugal como una buena relación. Salían los fines de semana en familia y ella le ayudaba en lo que él tenía que hacer y estaba pendiente de los asuntos de la casa, mientras que él aportaba económicamente a la casa, estaba pendiente de los hijos y compartía tiempo con ellos. En opinión de Edelfi no tenían peleas ni problemas serios como los que empezaron a presentarse hace un año, al mismo tiempo en que comenzaron los problemas con Juanchito. En sus palabras: *“las cosas cambiaron en la casa, se formaban escándalos en la mitad de la calle, se comenzó a dañar la relación con Juanchito y entre nosotros”*. En este contexto, poco a poco las peleas y gritos se convirtieron en la forma de comunicación diaria, y permanecer en la casa era motivo de tensión para todos. Edelfi trataba de atenuar las tensiones esforzándose por ser siempre *“muy responsable con las cosas del señor: que la comida, la ropa”*, tal como ella misma afirma. Sin embargo, cada día aumentaba la distancia entre la pareja, la cual se reflejaba en la ausencia de intimidad física y en el hecho de comenzar a dormir en habitaciones separadas. Este período de distanciamiento es recordado por Edelfi de la siguiente manera.

---

*“[...] se fue Juanchito y él [Deiby] quedo aquí, pero teníamos problemas, ya dormía él en el cuarto ese y yo dormía en este, ya dormíamos separados,*

*nosotros teníamos rato que no dormíamos juntos, ya venía el problema, a veces venía y no quería recibir la comida porque ya venía comido, llegaba 11 o 10 de la noche, ese era el tema de él todos los días, y él no venía a esa hora antes [...]” (Edelfi).*

Además del distanciamiento espacial que la pareja instauró en la casa, las disputas aumentaron. Las razones eran varias, pues incluían desde situaciones rutinarias del día a día, hasta el hecho de que Deiby empezó a llegar tarde, y comido, a la casa. En la medida en que cada uno sindicaba al otro de faltar a sus responsabilidades, Edelfi empezó sentir que faltaba equilibrio en la relación. Para ella, cada vez era menor la retribución o reciprocidad por el esfuerzo que realizaba para sostener la casa y ocuparse de los hijos. Sin embargo, el hecho que generó el declive de la pareja fue la infidelidad de Deiby. El momento en que Edelfi tuvo conocimiento de las relaciones de su esposo con otras mujeres, es narrado de la siguiente manera:

*“[...] a él nunca se le había dado por buscar otras mujeres, pero desde hace un año andaba con otras mujeres. Después un día vino borracho y me dijo un poco de vainas ahí, que él tenía una mujer que era mejor que yo, yo le dije claro es que esa es mejor que yo, pero esa está por esta ve: por la plata, y lo que yo te he ahorrado esa te lo va a sacar, ¿ahora es que te vas a dar cuenta de que no te sirvo? porque como yo no soy la que ando buscando la plata, porque tú sabes la plata que te he ahorrado yo, ¿ahora es que me vas a estrellar?, ¿ese es el pago que me vas a dar? [...]” (Edelfi)*



En la rememoración de esta disputa nocturna se puede apreciar la primera reacción de Edelfi ante la infidelidad de su esposo. Ahora bien, en estos cuestionamientos se hace evidente el disgusto y reprobación al hecho de que su marido decidiera tener otra mujer, no solamente por tratarse de una traición a la confianza y la relación que los unía, sino además porque era un acto en contra de la reciprocidad. En este sentido, es importante señalar el énfasis que hace Edelfi en su contribución a la economía del hogar, y que se refleja en el reclamo por los ahorros que ella ha contribuido a construir, y que parecen pertenecer únicamente al esposo, por el hecho de ser él quien trabaja y aporta dinero a la casa. Así, la respuesta de Edelfi gira en torno al ámbito económico a partir del cual plantea la oposición entre ella (la esposa) como agente que aporta al dinero que el marido posee, y la otra (la amante), quien sólo tiene interés en gastar aquello que Edelfi ha contribuido a construir. *Lo que yo te ahorrado esa te lo va a sacar (...) ese es el pago que me vas a dar*, señala Edelfi.

Adicional al dinero que el esposo gastaba en la amante, otro aspecto que señala Edelfi de la infidelidad de su marido consiste en el trato y preocupación que él expresa por la amante y que al parecer nunca expresó por Edelfi. Al respecto, señala aspectos como el que él la llevaba y recogía diariamente en el trabajo, le hacía las compras en la tienda y le dejaba dinero para los gastos diarios. No obstante, el aspecto que más la afectaba era el hecho de que la llevara al médico, pues a ella, su mujer, la acompañó y la dejó en el centro de salud sin preocuparse por su salud. Este episodio es recordado por Edelfi de la siguiente manera:

*“[...] él la llevo donde el médico, [...] En cambio yo estuve enferma, porque yo estuve enferma, yo me enfermé y él conmigo no tuvo que ver, cogió me metió en el puesto de salud [...] salí a la una de la madrugada, estaba hasta serenando, y de ahí me trajo a la una a pie para la casa, serenando, yo todo eso lo tengo aquí, a mí eso no se me olvida” (Edelfi)*

Esta situación y eventos mencionados trajeron consigo estados emocionales como rabia y decepción y reacciones como reclamos, cuestionamientos y agresión física. En ese momento, dichos estados emocionales y reacciones tenían sentido en una estructura contextual, determinada por unos ideales de lo que debía ser la relación conyugal desde unos patrones culturales, que moldean tanto la emoción, el pensamiento y la intención, y en los que la expresión emocional sería una verbalización que existe para el intercambio de mensajes donde la emoción no es lo opuesto a la razón y al pensamiento (Jimeno, 2004). Un ejemplo de esto es el siguiente episodio, en el cual Edelfi relata cuando encontró a Deiby hablando con su amante

*“[...] Él le dijo a ella que no tenía ni hijos. Vea yo me llene de rabia un día que llegué yo a donde el hermano de él, y lo encuentro a él que está hablando con ella “mi amor que no sé qué que no sé cuando” yo le dije: ah, si tú estás hablando con la \$%&”\*¿=!@% esa ¿verdad?, le metí un empujón, veníamos subiente pa acá y ahí nos fuimos cogiendo, yo le dije así era que te quería coger [...]” (Edelfi)*

Finalmente, Edelfi le pidió a Deiby que se fuera de su casa en medio de una fuerte pelea en la que ella le sacó la ropa a la calle. La separación fue un momento tenso para cada uno de los miembros de la familia, pues afectó notablemente a las hijas, que se quedaron con ella, en su salud, estado de ánimo y comportamiento. Así como a Juanchito quien para ese momento se encontraba en Turbaco y siempre intentaba comunicarse con su papá vía telefónica, a la vez que le pedía a su mamá que lo perdonara, para que este a su vez lo perdonara por el dinero que le había hurtado. En cuanto a las niñas se refiere, la salida del padre de la casa generó en ellas estados de tristeza, acompañados con la pérdida del apetito, que llevaron a que una de ellas sufriera de anemia y a una baja de defensas que facilitaron el que tuviera hepatitis.

### **1.3. Envidia y brujería en las relaciones prácticas con parientes vecinos.**

Cierto día en casa de la señora Edelfi, mientras hablábamos sobre su familia y ante la imposibilidad de lograr trascender lo que amablemente me había contado hasta ese día, le propuse hacer un dibujo o esquema que mostrara las personas que habían influido positiva o negativamente en su familia y escribir lo que sentía hacia ellos, pues era evidente que había algo más que prefería callar pero que se entreveía en ciertas apreciaciones que, aunque me parecían importantes, yo no lograba comprender del todo, pues aún no conocía y ni siquiera imaginaba las lógicas desde las que hablaba y en las que luego encontraría las causas que para ella explicaban los conflictos y cambios en su familia. Esta sencilla propuesta, y cierto nivel de confianza, hicieron que la

señora Edelfi decidiera trascender en su narración aunque no hiciera el dibujo ese día. Aunque en varias ocasiones había indagado por dichos motivos, generalmente no lograba más que algún detalle adicional sobre una situación ya conocida. Para Edelfi las causas de lo sucedido eran claras y estaba en capacidad de exponerlas, pero prefería no mencionarlas ante la posibilidad de ser cuestionada o tomada por supersticiosa. Así, ese día me dijo:

*“[...] le voy a contar la verdad, pero eso yo no lo he contado en el Bienestar Familiar. Yo no sé usted qué piensa de eso, si cree o no, pero todo lo que pasó fue porque a Deibys y a mí nos regaron, nos echaron una porquería (brujería). La gordura que yo tenía no era normal, yo no podía hacer nada porque me cansaba, no podía ir a la tienda, ni hacer las cosas de acá. Deiby me convidaba para tener relaciones y yo no quería, le cogí como fastidio. A Juanchito también lo tenían regado para que cogiera lo que lo mandaban, le dieron marihuana tomada. Eso lo hicieron los de al lado que son familia, 2 primos, mi tío, hermano de mi mamá, y la mujer (Edelfi)*

Así pues, su explicación de lo ocurrido fue reveladora y abrió la puerta a ideas, como la envidia y la brujería, generalmente negativas, que mediarían en el tipo de relaciones con parientes vecinos. Aunque Edelfi reconoce que hubo comportamientos que de parte suya pudieron haber perjudicado su relación conyugal y a su hijo, su explicación de dichos comportamientos reside ante todo en atribuir a parientes suyos el recurso a la brujería con el fin de manipular sus acciones, las de su marido e hijo y por ese medio intervenir en su familia y dañar las relaciones entre ellos. La acción de estos familiares se evidenció en actos atípicos, como regalarle frutas de las que suelen vender. En

palabras de Edelfi el envenenamiento sucedió de la siguiente manera: *A mí me dieron el mal en una fruta, ellos venden frutas y a mí nunca me habían pasado nada y un día se les dio por pasarme unas mandarinas, y desde ahí me enferme* (Edelfi). Ahora bien, hay que tener en cuenta que la relación con estos parientes, que viven justo al lado de su casa, eran distantes, o por lo menos así trataban de que fueran pues en varias ocasiones ya había tenido roces y conflictos. Sin embargo, cabe preguntarse cuáles eran las razones o los motivos que tendrían estos parientes-vecinos para recurrir a la brujería y querer hacer daño a la familia de Edelfi. Planteada de otra manera, preguntarse por qué Edelfi tiene la convicción de que fueron ellos quienes los embrujaron y cuáles serían los objetivos esperados detrás de tal hecho. Pues bien, para la señora Edelfi este no era un hecho nuevo, ya que su familia paterna había sido víctima de una situación similar, en la que un tío suyo, que también era vecino cuando vivían en el Difícil, Magdalena, había pagado a alguien para hacerles daño mediante un entierro o brujería. Tal como ella misma cuenta.

*“Nosotros vivíamos bien en el Difícil, mi papá trabajaba con la madera, a él lo buscaban en el pueblos y todo, la tierra era buena y producía bien pero todo empezó como a ir para atrás, los animales se morían. A mi papá nadie más lo buscó para ningún trabajo, las cosechas se perdían, parece que un tío nos hizo un entierro, nosotros vivíamos cerca, la parcela de mi papá con la de ellos pegaban, lo que los dividía era una cerca [...]”.*

Las razones a partir de las cuales Edelfi explica el cambio o decaimiento en las condiciones de vida del padre, son similares a las razones del por qué sus parientes-vecinos podrían haberla embrujado. El motivo que en aquel momento

pudo haber convertido a su padre en blanco de tal hecho, que evidencia al mencionar el éxito de su papá con su negocio de madera, en sus tierras y ganado, generó que su tío sintiera envidia, por lo que desde la incomodidad que le producía la prosperidad de aquel pariente decidió recurrir a la brujería con la intención de destruir a su familia y por tanto de lo que para él podría ser más importante. En este sentido, encontramos interesantes apreciaciones sobre las relaciones con parientes-vecinos, y la intervención directa de estos en los conflictos en el núcleo familiar, mediante la brujería, con el fin de boicotear las relaciones familiares y lograr su desintegración. El recurso a la brujería por celos o envidias surge entonces en situaciones en las que se identifica cierta distinción o ventaja, como tener una relación conyugal estable o mayores bienes materiales, entre aquellos que además de ser parientes son vecinos. Así pues, la sanción a la ventaja o diferenciación que de alguna manera pongan en situación privilegiada a un familiar en relación a otro, suele ser el motivo por el cual se es víctima, o usuario de la brujería, ya que, precisamente el parentesco, y las relaciones ideales que presupone, es según Peter Wilson “el manual usado para operar la doctrina puramente social de la desigualdad” (1973:151), por lo que las circunstancias que implicarían dicha desigualdad, no solamente son conjuradas por el uso de la brujería, sino también mediante chimes o habladurías y confrontaciones entre otras acciones directas como las que señala la señora Edelfi a continuación:

*“[...] mi tío dijo y que yo me las quería picar y que porque yo tenía una casa mejor, yo le dije: ah usted está es sufriendo, si no tiene casa es porque usted no quiere arribar (progresar), y además con la casa no se meta, porque yo no me las estoy picando con nada yo soy la misma de*

*siempre, ni me las pico, ni he cambiado ni nada de eso, que yo sepa hay personas que tienen la casa mejor, yo la verdad es que en la casa no tengo nada.”(Edelfi)*

Por otra parte, los conflictos y cambios en las relaciones familiares prácticas generados por relaciones con parientes vecinos, no son exclusivamente resultado de las acciones indirectas, como el uso de la brujería, sino que también pueden venir de acciones directas e intencionadas por parte de aquellos con quienes se tenga alguna relación, sea o no pariente, como el aconsejar, desaprobar o tratar de influir en las percepciones de cualquier miembro de la familia sobre sus relaciones familiares o con respecto a cualquier situación. Ejemplo de este tipo de intervenciones y de la forma en que moldean las relaciones con los vecinos y entre los miembros de la familia, lo encontramos en las siguientes palabras de Edelfi, en la cual narra la intervención de una vecina en el deterioro de su relación con su marido:

*[...] Cecilia, es la vecina de allá arriba, ella no es nada mío solo vecina de hace años por aquí, a ella le tengo mucha rabia porque es muy chismosa y le gustaba llevarle cuentos a Deiby. Estaba pendiente de todo lo que pasaba en mi casa [...] la odio hasta el día que me muera, no la quiero ni ver, me trajo problemas con él y por eso me hizo sacarlo de la casa, vio todos los problemas y todavía quería seguir metiendo cuentos [...] Deiby se deja llevar mucho de cuentos de los vecinos, y las malas amistades. A mí también los hermanos de él me dicen: usted si es pendeja, usted si es boba, usted no se ponga a mandarle comida, no se ponga a hacerle esto, ni esto otro [...]” (Edelfi)*

Así mismo, generalmente se esperan actitudes poco solidarias y hasta burlonas ante aquellas situaciones conflictivas y de cambios desfavorables de parte de aquellas personas con quienes no se tiene buenas relaciones, y en los casos en que efectivamente existen manifestaciones de este tipo se hace evidente ya sea la responsabilidad de aquellos en dicha situación o su abierta rivalidad. Estos comportamientos son en muchas ocasiones la base sobre la que se afianzan los argumentos para la delimitación de con quienes es favorable relacionarse en la práctica y con quienes no, de modo que como afirma Bourdieu, “se puede siempre acercarse al pariente más lejano poniendo el acento en lo que une, mientras que se puede mantener a distancia el pariente más próximo llevando a primer plano lo que separa” (Bourdieu, 1991: 283). Ejemplo de esta delimitación de la cercanía o no con parientes son las advertencias de Edelfi a su hijo de no relacionarse con sus vecinos-parientes, en las que señala la necesidad de mantenerse a distancia de ellos, debido a que ellos se han criado en la calle. Es decir, sin normas, sin respeto y sin los ideales de lo que ella desea que aprenda su hijo. Esta distancia que se crea deja ver cómo en la práctica se delimita con quien es conveniente relacionarse y con quien no, trazando límites claros para el grupo, aunque esto no quiere decir que dicha delimitación sea respetada por todos.

Por otra parte para Juanchito, quien mantenía una relación cercana con sus parientes de al lado, la explicación de su mamá sobre la responsabilidad o injerencia de ellos en los conflictos de su familia, y aún en la actitud de los miembros de la misma, parecía ser equivocada. Según él dichos conflictos eran



parte de un continuo que solo pudo percibir hasta “*cuando crecí y me fui dando cuenta de las cosas,*” en el que la relación con sus parientes no tenía ninguna afectación directa o coercitiva ni siquiera en su propio comportamiento:

*[...]Eso es lo que dice mi mamá también, que a mi alguien me puyan para que yo haga las cosas, por eso ellos no querían que yo me juntara con ellos porque ellos pensaban que los pelaos, los primos míos, eran los que me mandaban a mí a hacer las cosas, pero a mí nadie me manda, cuando yo quiero hacer algo lo hago [...]*” (Juanchito).

A pesar de que no reconocía los argumentos de su mamá, quien ponía en entre dicho su capacidad de decisión al plantear que sus acciones correspondían a la voluntad de alguien más, en su explicación de los motivos por los que tomó tanto el dinero de su papá como del parqueadero que cuidaba su tío, se puede notar que aunque no responsabiliza de sus actos a dichos parientes, su relación con ellos sí implicaba ciertas condiciones como tener dinero y tomar ciertas decisiones con el fin de participar en las mismas actividades que ellos, algunos años mayores, usualmente realizaban. La relación entre la necesidad de tener dinero y estar con sus primos es clara en las siguiente palabras de Juanchito:

*“Eso fue por el desespero que uno no piensa en nada, me desesperaba tener plata, que no tenía plata y quería tener para andar en fiestas y eso, yo salía con mis primos de aquí al lado. A veces el desespero de no tener plata, porque yo como veía a los primos míos que andaban por aquí en fiestas y eso en las cacetas y eso y lo otro, y yo también quería hacerlo*

*mismo, yo por querer hacer lo mismo que ellos me metí fue en problemas.*  
*Yo a veces le decía a mi papá y él me daba cuando tenía pero cuando no*  
*tenía no. No, no pedía permiso para ir porque me decían que no.”*  
*(Juanchito)*

En este sentido, aunque la relación con sus primos significaba para Juanchito ciertas condiciones, que implicaban desobedecer a sus padres, la distancia en la relación con estos, definida por la hostilidad y la falta de reciprocidad, terminaron por favorecer la relación con sus primos a pesar de los costos de la misma, pues en la práctica cotidiana en aquella relación experimentaba afinidades en los gustos musicales, en el tipo de actividades que hacían que se convertían en un ambiente diferente al que vivía en su casa. Así, vemos que las relaciones prácticas de parentesco no son el producto de obediencia a reglas estrictas que determinan, sea un grupo o a un individuo, con quien debe mantenerse relación, ya que las personas no están definidas estricta y absolutamente bajo todos los puntos de vista y de una vez por todas por su pertenencia al grupo (Bourdieu, 1991: 269).

#### **1.4. Redes de apoyo y acomodaciones ante los cambios**

Vistos ya algunos aspectos conflictivos de las relaciones prácticas con parientes vecinos, en este punto analizaremos otro tipo de relaciones que se establecen en la práctica ante situaciones que implican cambios o acomodaciones, a partir de las cuales “[...] como mecanismo de adaptación surge el establecimiento de redes sociales con parientes, amigos o personas ajenas que apoyan efectivamente a los miembros involucrados o que

comparten los gastos de vivienda y de sostenimiento [...]”(Echeverri, 1994: 110).

En este sentido, luego de la separación de su marido, del deterioro de las relaciones con su hijo y ante los problemas que aún ocasionaba Juanchito, la señora Edelfi contó con el apoyo de familiares y conocidos, quienes la aconsejaron, gestionaron y movilizaron los mecanismos para hacer frente a las consecuencias inmediatas de los cambios y problemáticas que la afectaban, así como a los procesos de acomodación y adaptación a las nuevas situaciones que debían enfrentar. En efecto, luego de que Juanchito volviera del intento de buscar a su papá biológico en Valledupar, la señora Edelfi lo envió con los abuelos. Allí comenzó a trabajar con un tío suyo que cuidaba un parqueadero. Sin embargo, nuevamente surgieron los problemas con el joven pues este decidió tomar un dinero que estaba en uno de los carros que habían dejado cuidando allí e irse sin decirle a nadie. Ante la incertidumbre de la señora Edelfi de conocer el paradero de su hijo, decidió consultar con un compadre de su papá, el mismo que lo había “curado” del maleficio que le habían hecho en el Difícil, y quien ya tenía conocimiento de lo que venía pasando con la familia de la señora Edelfi, pues ellos habían comenzado un proceso para eliminar los efectos de la presunta brujería que le habían hecho sus parientes. El compadre le advirtió que el robo lo había hecho en compañía de sus primos y que ellos estaban con él cuando se fue. En palabras de Edelfi: *“El señor Oswaldo me había dicho que a Juanchito le iban a poner una trampa esos dos primos, y así fue, se la pusieron. Resulta que esos dos primos se metieron al parqueadero de Fabio, mi hermano y ahijado del señor Oswaldo, y*

*robaron como millón y pico de unos carros [...]” Así mismo, le advirtió que lo mejor era que fueran al Bienestar Familiar y denunciaran a Juanchito porque lo estaban buscando para matarlo. Con esta noticia los padres y hermanos de la señora Edelfi comenzaron una serie de gestiones para encontrarlo e iniciar el proceso de denuncia ante esta institución, como una estrategia para protegerle la vida:*

*“Llame a Fabio, mi hermano, para lo de la entrega y la denuncia, por eso llamamos a Carlos y le dijimos que se viniera de inmediato [...] Mientras tanto mi papá ya había llamado un abogado cercano, padrino de una nieta de él. Él fue al Bienestar y ayudó, después de esa llamada no se pudo hacer más nada porque Juanchito duro 10 días desaparecido y también los primos, pero me di cuenta que los primos habían vuelto porque el tío se veía tranquilo” (Edelfi)*

Días después Juanchito se comunicó con su mamá nuevamente, quien le indicó que se entregara y que para eso sus tíos lo iban a estar esperando en un sitio determinado. Él aceptó, aunque antes había rechazado volver porque la esposa de su tío le había dicho que lo querían denunciar. Luego de esto se comunicó con sus tíos y se encontraron. Sin embargo, en dicho encuentro además de sus tíos estaban los dueños del dinero, quienes al parecer lo buscaban para asesinarlo. El momento del encuentro con sus tíos es narrado por Juanchito de la siguiente manera:

*“[...], Yo llegue aquí al Buenavista como a las 5 de la mañana, llame al tío mío, yo me encontré con ellos, me reclamaron por la plata y me pegaron*

*ese día [...] Me pegaron, me montaron en el carro y me trajeron por acá, pero no me pegaron por la cara. Me pegaban era por el cuerpo, yo estaba con dos tíos míos, uno de ellos era el que me pegaba, cuando me golpeaban me decían vuélvelo a hacer y tal, pero yo no le decía nada yo me quedaba callado [...]" (Juanchito)*

Que fuesen sus tíos quienes se pusieran al frente de la situación y lo reprendieran severamente sirvió como estrategia para aplacar las consecuencias de lo que había hecho y para darle un lección. De modo que imponer las sanciones y castigos desde la misma familia o el pagar las faltas cometidas por alguno de sus miembros y que puedan afectar a terceros, es una forma de proteger y ayudar al pariente que puede estar en riesgo como consecuencia de sus actos, razón por la cual Juanchito afirma no resentir lo que hicieron sus tíos, aunque al principio no lo entendiera. A pesar de la golpiza que le dieron sus tíos, la decisión de llevarlo al Bienestar Familiar estaba en pie ya que su vida aún estaba en peligro. Aunque la señora Edelfi afirma que no quería enviarlo allá, se vio en la necesidad de hacerlo para que lo trasladaran a otra ciudad en la que estuviera seguro, tal como ya lo habían decidido con sus padres y hermanos y como se lo había recomendado el compadre Oswaldo, que gozaba de respeto y la posibilidad de participación. Las tensiones del momento de llevar a Juanchito al ICBF son recordadas por Edelfi de la siguiente manera:

*"[...] fuimos al Bienestar a declarar, yo estaba muy nerviosa, y me puse más nerviosa cuando todos esas funcionarias me entrevistaron. La psicóloga no creía lo que le decían, [...] así que me toco contar los*

*problemas de la casa, aunque yo no quería ni mencionar nada de Deiby.  
[...] luego la psicóloga dijo que Juanchito no quería irse sino que se iba por  
complacerme y que porque yo me había dejado llevar por una bruja pero  
yo dije que no. (Edelfi)*

Por su parte, Juanchito afirma que en ese momento no tenía claridad de lo que estaba pasando, ni por qué su mamá lo había llevado allá. Aunque no estaba seguro de lo que vendría decidió hacer lo que indicaron sus familiares ante la falta de opciones a su situación, pues era consciente de que se había metido en muchos problemas con ellos, pero confiaba en que lo apoyarían. Según él:

*“Yo fui al juzgado y declare y todo y yo no sabía ni porque me habían  
mandado allá, después del tiempo me fui dando cuenta porque estaba allá,  
en el momento no sé, me calló como de sorpresa y no había pensado en  
nada de eso, yo pensaba era estar en mi casa y ya. Ya después, ya de lo  
que había hecho, que ya estaba hundido era que me ponía a pensar, pero  
porque estaba hundido sino no hubiese pensado ná y ese fue el problema  
que me ocasionó por no haber pensado [...] (Juanchito)*

Finalmente, Juanchito fue remitido a una institución o correccional en Turbaco, Bolívar, donde estuvo por casi un año. Durante su estadía allí, afirma haber comprendido muchas cosas, desde la importancia de su familia, a quien dice que extrañaba mucho, al grado que ante el desespero de estar solo y sin la posibilidad de comunicarse siempre con su mamá una vez se hizo una marca de su nombre con una espina de limón en uno de sus brazos. Así mismo, dice que entendió los motivos por los que estaba en aquel lugar y aunque le parecía

difícil la rutina, la convivencia y la distancia llegó a acostumbrarse pues aprendió a tejer y a usar mejor el tiempo. Afirma también que la relación con sus familiares mejoró y que mantuvo la comunicación con sus abuelos, con su mamá, con sus hermanas, quienes iban a visitarlo, y eventualmente con su papá, aunque con él fue mucho más complicado volver a retomar la comunicación.

Ahora bien, luego de todos los conflictos y cambios antes descritos, la señora Edelfi y su familia debieron afrontar nuevas situaciones y las difíciles adaptaciones a las mismas, en muchos casos manifestadas en estados emocionales que comunicaban el desconcierto e incertidumbre mediante el desánimo, la tristeza y el malestar físico. En este caso, luego de la separación, el señor Deiby continuó respondiendo económicamente por sus hijas, se encargaba de llevarlas y recogerlas del colegio, y en ocasiones salía con ellas los fines de semana. No obstante, estas frecuentemente se deprimían, eran calladas, y rechazaban que su papá tuviera una relación amorosa con otra mujer:

*“[...] la niña vino un poco decaída, yo le pregunté ¿mami tu porqué vienes así? ella me dijo: “porque mi papá estaba donde la mujer esa y ella le daba chitos en la boca”, todo eso me lo dijo porque esta es menos tímida que la grande [...] cuando fuimos a visitar a Juanchito la doctora vio a la niña mayor y me dijo que la metiera a un psicólogo porque se notaba que le pasaba algo” (Edelfi)*

Sin embargo, la separación de los padres también es aprovechada por las hijas, pues representaba una coyuntura en el ejercicio de la autoridad, ya que la ausencia del papá suponía la posibilidad de hacer algunas cosas que anteriormente no eran permitidas o cuyo proceso de negociación era dispendioso. Es decir, dado que quien ostentaba la autoridad en la casa y usualmente permitía o no desarrollar ciertas actividades fuera de la misma era el papá, y la mamá en acuerdo con él, el hecho de que él no estuviera en la casa facilitaba a las hijas obtener permisos, aunque a menudo Edelfi prefería negar cualquier permiso y sugerirles que mejor le dijeran al papá a fin de evitar conflictos con él en caso de cualquier eventualidad. Así mismo, para las hijas resultaba mucho más tranquilo el ambiente en la casa pues no eran tan frecuentes las discusiones y peleas que solían presentarse antes de la separación. Tal como afirma la señora Edelfi:

*“[...] Paola una vez me dijo: “mamá así estamos bien, yo no quiero que mi papá vuelva acá a la casa porque es muy grosero y esa bocona que tiene él”, y lo otro que ella necesita carácter de una persona porque ella a mi me coge y me manipula, se va para la calle, yo le digo no hagas esto y ella arranca y se va, ahora que él viene es que está un poquito más tranquila, pero antes decía: yo me voy y arrancaba [...] y por eso es que ella dice que no quiere que el papá vuelva, porque sabe que el papá la ateza [...]”*

En muchos casos, las acomodaciones no tienen como fin olvidar a quien se fue, sino idear estrategias mediante las cuales reorganizar los asuntos al interior del hogar. Se podría afirmar que se entra en un proceso de búsqueda de la forma de construir una nueva relación que ligue a las partes del conflicto,



para que perviva la oportunidad de rehacer y mejorar las relaciones pasadas, y en estas estrategias intervienen indirecta o directamente los hijos y parientes extensos interesados. En este sentido, el suegro de Edelfi, luego de enterarse de que ella se había separado de su hijo y aprovechando la necesidad de venir a Santa Marta por una cita médica, habló con ella para decirle que su hijo no estaba bien, que lo veía muy delgado, y le pidió el favor de enviarle comida. Ella decidió aceptar la sugerencia y él se encargó de llevársela durante el tiempo que estuvo en la ciudad. Uno de los momentos del proceso de negociación entre el suegro y Edelfi alrededor de la comida para Deiby es recordado por ella de la siguiente manera:

*“Él [suegro] todo los días me llamaba [...] él duró aquí un mes, me llamaba para que le hiciera desayuno, “Edelfi no le vas a preparar el desayuno a Deiby. Una vez yo tenía una rabia y yo no le deje comida y él llevo de donde el otro hijo, vino a buscar la comida: ¿la comida de Deiby donde está, yo le dije: yo a él no le deje comida, el me dijo: “ombe, ¿cómo vas a dejar a Deiby sin comida? yo le dije: que valla y coma donde la otra, él ha cogido la comida de él y se la ha llevado, ahora le voy a llevar la mía, y me toco hacerle comida”*

Antes de dejar la ciudad, el suegro se aseguró de que la señora Edelfi continuara cocinando para su hijo y le pidió a Paola, su nieta, que se encargara de llevar la comida a su papá, responsabilidad que ella no solo aceptó sino que se esmeró por cumplir. De hecho, Edelfi continuó enviando comida a Deiby más que todo por su hija, pues para ella es una oportunidad de verse diariamente con su padre. Tal como cuenta la señora Edelfi: *Yo le sigo*

*mandando eso pero por la niña, cuando ella llega ella quiere que ya eso este empacado para salir a llevárselo.*

Ahora bien, a pesar de que en la comisaria de familia sugirieron a la señora Edelfi evitar hacer ese tipo de cosas por Deiby, pues debía pensar en rehacer su vida y evitar estar sujeta a él, quien era una persona egoísta, continuar enviándole comida y lavándole la ropa eran actividades que de alguna forma permitía que se mantuviera el contacto, por endeble que este resultara. De modo que para Paola era una forma de contribuir a que se mantuviera abierta la posibilidad, sino de una reconciliación, por lo menos si del inicio de una nueva etapa en aquella relación. Sobre la intervención de los hijos a favor de que Edelfi se acerque de nuevo a Deiby, ella menciona cómo ellos van en contra de las recomendaciones del ICBF. Según ella: *“Paola lo que me dijo fue esa psicóloga no sirve para nada, eso no sirvió porque ella no quieren que le laven ni le manden comida a mi papá [...] A mi me dijo Juanchito que perdonara a su papá, para que él también lo perdonara a él [...]”*

En este sentido, los miembros de la familia ponen en marcha estrategias que permiten continuar la vida cotidiana, a la vez que propendan por la resolución de los conflictos, y aunque el resultado depende, por supuesto, de la disposición e intereses de quienes hacen parte del mismo, muchas veces en pro del mantenimiento y continuidad de las relaciones familiares en pugna, se involucran parientes o amigos, que aunque no intervienen directamente buscan la forma de inducir los canales de diálogo y los medios para que sea efectivo, como en este caso, el papá de Deiby acudió a Edelfi para que de su parte

podiera continuar la comunicación apelando a su confianza con ella y la buena disposición en cumplir lo solicitado, pues con su hijo no era tan fácil lograr dicho objetivo. Sin embargo, en estas intervenciones encontramos ciertas nociones de género existentes en los implicados, pues hijos y suegro acuden a ella, pero nunca a Deiby, la contraparte del conflicto. Como menciona Edelfi sobre la intervención de su suegro: “[...] *Él no se atrevía a decirle nada. Es que nadie se ha atrevido a hablar con él, nadie le dice nada ni le hace ver las cosas porque él, como dice un señor de la avenida del río familia de él, se hace el fuerte que puede con todo [...]*”

Ahora bien, aunque en muchas ocasiones le pareció absurdo y forzoso continuar con la voluntad de su suegro, Edelfi siente que, además de hacerlo para que sus hijos tengan bienestar y estabilidad tanto económica como emocional a partir de la presencia y apoyo del papá, le ha permitido perdonar y contemplar la posibilidad de volver con él, y esto aún a pesar de que muchas cosas han pasado y cambiado desde la separación. De hecho, Edelfi afirma que ahora es mucho más independiente, pues consiguió un trabajo de medio tiempo que le permite tener un poco más de tranquilidad y autonomía económica, además de haber estrechado más la relación con sus padres a quienes visitaba a escondidas de Deiby, pues él había tenido problemas con ellos y no permitía que fuera a verlos aunque viven muy cerca. Así mismo, su relación con él ha mejorado pues en algunas ocasiones han hablado, se reúnen en fechas especiales y comparten con las niñas. Él está financiando los costos del arreglo de la casa y dirige los trabajos que se están haciendo en la misma aunque aún no llega allá. Sin embargo, Deiby aún tiene otra mujer, una

prima de él a quien conoció en un evento familiar. A pesar de esto, Edelfi concluye:

*“[...] bueno, si él con el tiempo decide volver conmigo yo vuelvo con él, porque uno en catorce años no es fácil olvidar a esa persona, yo a él lo perdono, no le tengo rencor por todo lo que me ha hecho, ni odio. [Sonriendo] yo todavía lo quiero porque no es fácil, no fue como el papá de Carlitos que a ese sí lo olvide por completo, no sé, debe ser que con él he pasado más cosas, además como la niña trae la ropa y yo se la lavo y estoy pendiente del desayuno y la comida de él, de pronto eso influye [...] pero si yo vuelvo con él, él tendrá que cambiar con mi familia”*

## Capítulo 2

### VACILONES, ENAMORAMIENTOS Y RUPTURAS: RELACIONES CONYUGALES



**Foto 3. Los Romero (Junio 06 del 2009)**

En este capítulo analizaremos algunas características de las relaciones conyugales entre hombres y mujeres, a partir de las razones para conformarlas. Siguiendo a Jimeno, por razones entendemos “el marco de significación en el cual se gesta y desenvuelve la acción, que incluye pensamientos y sentimientos que les dan significado y se expresan a través de las intenciones, la racionalización y las motivaciones con las que las personas explican la ocurrencia de los eventos” (Jimeno, 2004: 47). Por otra parte,

debemos señalar que además de interesarnos por las razones que llevan al establecimiento de una relación, siguiendo las trayectorias sentimentales de nuestros entrevistados<sup>4</sup> nos centraremos también en el análisis de las razones que los individuos dan sobre los conflictos conyugales más frecuentes. Estos nos permitirán abordar las dinámicas de dichas relaciones, que además de conyugales, son relaciones de género (Cogollo, et al. 2004: 204).

Así, poco a poco nos iremos acercando a la complejidad o tal vez la simpleza de la construcción de una relación conyugal. Qué resulta determinante a la hora de iniciarla, qué se espera de dicha relación y de la persona con quien se construye y, en esa medida, qué factores inciden en la existencia de conflictos y transformaciones en la misma, son algunas de las preguntas que nos guiarán. En este sentido, cada individuo selecciona a su pareja de acuerdo al gusto, que tiende a ser muy parecido en ambos, dependiendo de su habitus, clase y espacio social,<sup>5</sup> que a su vez son reforzados por las actividades cotidianas y las relaciones con amigos y familiares partidarios de la relación quienes de alguna forma facilitan los medios y crean situaciones para los encuentros, por lo que, tal como afirma Bourdieu, “las uniones más frecuentes [...] son los matrimonios ordinarios, la mayoría de las veces anudados por iniciativa de las mujeres en área del parentesco o de las relaciones prácticas que los hace posible y que ellos contribuyen a reforzar [...]”( Bourdieu; 1991: 294).

---

<sup>4</sup> El análisis presentado en este capítulo se basa en las experiencias vitales de hombres y mujeres que se han separado o divorciado y conformado una nueva relación. Son personas adultas cuyas edades oscilan entre 29 y 58 años, residentes en sectores de la ciudad de estrato 1 y 2. La mayoría con un nivel educativo de básica primaria; sólo unos pocos alcanzaron a culminar la educación secundaria en programas nocturnos de aceleración. Casi todos ellos trabajan de manera informal

De manera que las actividades sociales con familiares y amigos del barrio, así como los lugares que se frecuentan cotidianamente, como el lugar de trabajo, son puntos privilegiados para el encuentro de quien podría convertirse en el cónyuge. Y es que generalmente, al iniciar la historia de cómo se conocieron con aquella persona con la que tuvieron una relación amorosa, tanto hombres como mujeres describen una situación o actividad en un medio cotidiano como las fiestas, el barrio, un amigo en común o en el trabajo y en compañía de personas que solían rodearles.

No obstante, aunque este tipo de uniones suelen tener lugar en contextos comunes, con personas afines, encontramos que luego de la primera etapa en la que se identifica a la persona con la que podría comenzarse una relación amorosa, las características y dinámicas que esta toma están determinadas por diferentes factores entre los que están la disposición de cada uno, las expectativas que se tenga tanto de la relación como de la persona con la que se espera construirla y la capacidad de asumir y dirimir las situaciones conflictivas, pues las relaciones amorosas son una construcción diaria en la que se cruzan diferentes historias, percepciones y razones para tomar parte en una relación, aunque exista un conector como el habitus.

## **2.1. Vacilones o encontrones**

Un vacilón o encontrón es una forma de involucrarse en una relación en la que suele primar la atracción física. Generalmente los vacilones son de corta duración, descansan sobre la base de la sexualidad o el pasar un buen rato con alguien y suelen finalizar cuando surgen circunstancias que implican mayor compromiso y responsabilidad, como el posible embarazo de la mujer. Usualmente los vacilones ocurren sobretodo en la adolescencia y la juventud, etapas que a su vez se convierten en el argumento para explicarlos, pues las personas asocian la juventud a la inexperiencia, a las pasiones, a las circunstancias desprevenidas, en oposición a la razón, la madurez, experiencia y planeación que analiza y prevé las consecuencias. Lo cual viene, siguiendo a M. Jimeno, de la visión occidental que equipara irracionalidad y explosión emocional, como resultado del “[...] largo proceso de domesticación sociocultural de las expresiones emocionales, entendidas como aquello que se opone a la razón [...]” (Jimeno, 2004: 24)

En este sentido, Raúl Valles, de 38 años, explica que además de los dos hijos que tuvo con la que fuera su mujer por 11 años, tiene un hijo mayor que vive en el Chocó, con la mamá, con quien, según él, solo tuvo una relación eventual en circunstancias no planeadas mientras se desempeñaba como policía, y que terminó luego de enterarse que se convertiría en padre a los 19 años de edad. En el recuento de este encuentro, ocurrido hace más de 20 años, encontramos



cómo Raúl atribuye a su juventud dicha relación, así como el embarazo de la compañera el motivo de la ruptura. Dice Raúl:

*“la relación con la mamá de mi hijo mayor, de pronto yo era un pelao por allá en esos pueblos del Chocó donde uno por allá está solo, y la muchacha de Acandí, Chocó, que estaba en Barranquilla llegó de Barranquilla a pasar unas navidades, algo así, y un compañero mío tenía una novia que era amiga de ella y dijo vamos a salir, y salimos y ese día nos gustamos y salimos varias veces y de pronto ya estaba embarazada, y ya “mira que estoy embarazada”, y yo ¡no! ¿Cómo así? pero si nosotros, ósea, no hubo una relación así, eso fue de pronto y ese es el niño que tiene 17 años, yo tenía como 19 años [...] yo pensaba bueno va a tener un hijo mío yo le iré dando cuando pueda las cosas y ya”. (Raúl Valle, 2009)*

Ahora bien, aunque en las narraciones sobre este tipo de relaciones se hace constante alusión a la irracionalidad de la juventud y la desprevenición del momento, es notorio que se tiene cuidado de no crear un vínculo afectivo fuerte, ni un compromiso emocional con el otro, al evitar la oficialidad presentándole a los familiares, evadiendo los encuentros frecuentes y en sitios diferentes a los acordados, pues ambos son conscientes de las condiciones de informalidad de la relación y de que puede terminar en cualquier momento. Sin embargo, los vacilones también ocurren entre hombres y mujeres adultos, quienes buscan en estos encuentros más que todo compañía ocasional. Tal como cuenta Catalina, de 29 años, quien dice que luego de la separación con el papá de sus hijos comenzó a salir con sus hermanas a tomar y a bailar los

fines de semana con el ánimo de divertirse, y que en este tipo de actividades tuvo una relación amorosa eventual con un hombre mucho mayor que ella, del cual no esperaba nada, y con quien no quiso tener ningún tipo de relación después a pesar de que salió embarazada, al grado que decidió regalar al niño, tal como ella afirma:

*“[...] yo había tenido como un vacilón con un muchacho pero le cogí como rabia porque también le gustaba el trago, ese vivía en Minca, todavía es y me llama, me molesta pero él tiene como unos 50 años ya, también tuve un hijo de él pero yo lo regale, tan pronto supo el papá de ellos que yo estaba embarazada de la aventura cuando uno salía, yo le cogí rabia, se lo entregue a una muchacha [...] él me reclamaba que dónde estaba su hijo, yo le dije que yo lo había regalado y él no creía hasta que se dio cuenta que sí [...]” (Catalina)*

Así, aunque estas relaciones suelen finalizar rápidamente y no se espera trascender en ellas, algunas veces queda un vínculo a través de la concepción de un hijo, en cuyo caso, uno de los dos asume la situación solo o se busca llegar a un acuerdo acerca de la responsabilidad de cada uno en sus gastos y necesidades. Este tipo de relaciones, a pesar de su brevedad, traen diversas consecuencias y sufrimientos a quienes se ven involucrados en ellas, tanto a los hijos que vendrán en la incertidumbre de si los padres asumirán su cuidado o no, como a hombres y mujeres que les es negada la posibilidad de tener una relación cercana con estos hijos, o que llegan a involucrarse con la otra persona sin ser correspondidos, así como a muchas madres jóvenes que pierden el apoyo de su familia al salir embarazadas de alguien de quien no

pueden dar cuenta completa pues no lo conocía siquiera, como en el caso de Patricia, una joven de 18 años, que llegó al Bienestar Familiar en compañía de la abuela paterna de su hijo de un año, pues a la señora la habían denunciado vía telefónica por presunto maltrato al niño.

En aquella ocasión, Patricia dijo que ella y el papá del bebé nunca vivieron juntos, de hecho ni siquiera eran novios, sino que se conocieron una noche en una fiesta, estuvieron juntos y ella salió embarazada, luego de lo cual no se vieron sino después de un tiempo, casi al final embarazo, y desde entonces él no la puede ni ver porque la insulta, según ella por no haberle comentado antes la situación. Sin embargo, él decidió hacerse cargo del niño por medio de su mamá a la que le envía dinero para los gastos. A pesar de esto y aunque la señora se había hecho cargo de ella en los últimos días del embarazo, esta situación fue muy difícil para Patricia pues la abuela del bebé siempre le reprochaba haber estado con su hijo. La trataba mal hasta que la hacía llorar y luego de que el bebé nació ella temía se que lo quitaran para enviárselo al papá.

## **2.2. Enamoramiento y presión**

Con frecuencia encontramos que hombres y mujeres, al reflexionar sobre sus experiencias en un compromiso o relación conyugal fallida, terminan afirmando que su unión fue impulsada por el *enamoramiento*. Estado que describen como

un manto de irracionalidad, que solo permite fijarse en la gran atracción hacia la otra persona, ofuscando la posibilidad de ver las diferencias, de prever los conflictos, de atender las muchas advertencias, prevenciones y explicaciones de los padres, y aún sus propias razones personales como estudiar, trabajar o ayudar a sus padres y hermanos, eligiendo el compromiso y la conformación de una relación conyugal. Ejemplo de esto lo encontramos en Selene, una mujer de 27 años, separada, madre de tres hijos y ama de casa. En una de nuestras entrevistas ella me decía:

*“él fue enamorándose, alrededor de los 18 años me comprometí con él, pero antes de eso dure como un año de novio con él. Mi mamá me decía que debía seguir estudiando, sin embargo cuando uno está enamorado no escucha razón. [...] después de un tiempo, que él viajaba tanto de Ciénaga hacia acá me dijo: o te quedas con tu familia o te vienes conmigo para la casa de mi mamá, entonces él me puso contra la espada y la pared, porque yo quería seguir estudiando, pero cuando uno se enamora hace lo que dice el corazón, entonces yo opte por seguirlo a él. Vuelvo y te repito, cuando uno está enamorado uno tiene una venda en los ojos y todo parece bonito [...]” (Selene)*

Aunque se asocia el estar enamorado con lo imprevisto e irracional, encontramos en las narraciones de nuestros entrevistados que se llega a ese estado a partir de un proceso que inicia con el cortejo, durante el cual tienen lugar demostraciones de interés, y las respuestas a dichas demostraciones, inicialmente tenues, como una conversación, una mirada, pero que

gradualmente van aumentando a medida que se crean lazos de confianza, se siente empatía, comodidad, y hasta la necesidad de estar con la otra persona. Ahora bien, las posibilidades de la pareja de enamorados están condicionadas por las circunstancias en que se encuentra cada uno. Muchas mujeres adolescentes que no cuentan con la aprobación de los padres deben sortear las constantes advertencias sobre el error que sería un compromiso a temprana edad o un embarazo, así como castigos físicos, restricciones de salir solas a ciertos lugares e incluso medidas legales interpuestas en comisarías de familia o casa de justicia, además de la obligada compañía de los hermanos a quienes designan la tarea de estar pendientes de sus salidas y amistades. Tal como relata Catalina:

*“[...] él tenía 24 años, yo tenía 13 años iba para 14 años, al principio cuando uno está así uno no piensa ósea que uno no pone en cuenta las opiniones de nuestros padres, es decir el consejo, uno no le paraba bolas a eso. Mi mamá me decía “cuidado porque él es un hombre ya, y usted todavía es una niña”, mi papá nos pegaba, mi mamá también, mi papá me pegaba pero yo me escapaba, una escapadita, me iba por allá con él, así era que uno se veía en el colegio, cuando estaba uno estudiando. Entonces ya me ponían con mi hermano a vigilarme porque ya sabían que estaba ya parándole bolas” (Catalina)*

De modo que ante estas circunstancias muchas parejas optan por irse juntos, en una decisión en la que los dos son coparticipes, pero en la que usualmente el hombre es el proponente. De hecho, el hombre suele ser mayor que la mujer

en los casos abordados, y sienten que ya han alcanzado cierta preparación pues ejercen algún un arte u oficio. Este conocimiento les da cierta seguridad al tomar la decisión, aunque casi siempre necesitan el apoyo de los familiares inicialmente. Tal es el caso de Camilo Escobar, quien relata su experiencia de la siguiente manera:

*“[...]Formalicé una familia, eso fue a mediados del 1999, yo estaba en el bachillerato estaba a punto de graduarme, yo tenía como 22 o 23 años y pues me conocí con la muchacha, salí con ella, yo vivía en el taller de mi papá, y ahí me organice con ella, duramos de novios como dos meses, de pronto muy inmaduro, de pronto había que durar otro tiempo más, unos meses más para que las cosas fueran mejor, pero no esperamos ese tiempo, porque de pronto las circunstancias, yo quería tener ya mi compañera, cosas que le suceden a uno, de pronto yo necesitaba ya compartir con alguien, yo decidí junto con ella, yo le dije, ella dijo que si entonces nos fuimos a vivir junto [...]” (Camilo Escobar)*

Estos arranques de los hombres han significado para algunas mujeres la necesidad de tomar la decisión de iniciar una convivencia y unión conyugal sin mayor reflexión, ante la premura y presión del compañero, y basándose ante todo en el deseo de estar con él, complacer sus sugerencias. Esto, independientemente de que se tuviese conciencia de los inconvenientes y oposición que pudieran surgir. Una reflexión sobre la encrucijada de tomar la decisión de irse a vivir con el novio la encontramos en las siguientes palabras de Ana Esquea, quien narra ese momento de la siguiente manera:

*“[...]me fui porque él me convidó: vámonos [...], no piensa uno como que tantas cosas, piensa uno es en el amor, el fue mi segundo novio, yo no pensaba en matrimonio, yo nunca pensé que él me fuera a decir vámonos, la verdad yo no quería, nos íbamos ese día a bañar a la playa, entonces en el bus donde íbamos vamos, vamos, yo pedí parada y él dijo que no “no, no le pare bolas siga” y de ahí nos fuimos para allá para Fundación, yo tenía el pasaje para regresarme para atrás, en mi casa no se han dado de cuenta, me voy a regresar, pero al igual él no quería que yo me viniera, yo tenía plata para devolverme pero él dijo que no [...] los primero días que yo me fui para allá yo lloraba, se me salían las lagrimas porque yo pensaba en mi papá con mis tres hermanos solos ya él estaba un poco mal de la visión [...]” (Ana Esquea)*

Ahora bien, estas decisiones apresuradas generan reacciones por parte de los familiares, sobre todo si se trata de una adolescente, quienes suelen iniciar la búsqueda de la pareja y una vez localizada, buscan llegar a acuerdos, sea directamente con el hombre, con sus familiares o acudiendo a acciones legales. Sin embargo, luego de expuestas y acordadas las posiciones y condiciones, generalmente inicia allí la convivencia en una relación conyugal formal, ya sea por medios legales como el matrimonio, o bajo el acuerdo y consenso de la familia de la novia con el novio, con cohabitación en la casa de uno de los cónyuges, generalmente la del hombre. Aunque luego de dichos

acuerdos es común que se presenten sanciones temporales, como el reproche o la evasiva, estas se van disipando con el nacimiento de los nietos, el pasar del tiempo y con el transcurrir de la relación. Como señala Peter Wilson: “con el nacimiento del primer hijo viene una redefinición de la relación madre e hija la cual se vuelve más cercana y simétrica [pues] una niña consigue su estado de madurez femenina a través de la maternidad y eventualmente de la unión marital” (Wilson, 1973:158)

Por otra parte, es necesario señalar que la emoción o irracionalidad con la que se define el estado de enamoramiento no es exclusivamente un argumento asociado a la juventud, como etapa pasional en la que se inician con facilidad y sin mayor prevención relaciones amorosas, sino que está también presente en el relato de mujeres adultas, con experiencia de más de una relación conyugal, quienes explican lo confuso, irracional y sin intención de las circunstancias que las llevaron a verse involucradas en una relación con un hombre casado y con hijos. Este es el caso de María Avendaño, de 29 años de edad, quien cuenta que actualmente convive con un hombre mucho mayor que ella, que fue su vecino toda la vida y que siempre lo vio en su hogar con su esposa, como parte de una decisión inexplicable que comenzó con los celos del papá de su niña mayor, con quien convivía en ese momento, pues al parecer era evidente la atracción del vecino hacia ella. Tiempo después María y su compañero terminaron la relación y ella continuó en casa de su papá a cargo de su niña pequeña, donde cada día le era más notorio el interés de su vecino hacia ella. Según ella: “[...] de un momento a otro note que él me miraba, como que lo miré, fue algo muy raro, todavía es la hora y pienso que



*paso raro porque era mi vecino, tenía su esposa y yo crecí en esa casa viéndolo a él en su hogar” (María)*

Esta primera mirada dio paso a una serie de acciones como parte del cortejo, que ella correspondía, dando la posibilidad de conocer de manera más cercana aquel vecino con el que anteriormente no tenía ninguna relación. Así, se dio cuenta de que le agradaba compartir con él y sentir que él estaba pendiente de ella, lo cual fue una razón de peso para decidirse e iniciar una relación amorosa con él. Además de estar pendiente de ella y mostrarle su interés, él se convirtió en un apoyo económico y afectivo en un momento crucial pues María tuvo a la niña sin apoyo del papá, que la negó al parecer porque solo hasta los tres meses siguientes de la separación ella le contó que estaba embarazada y este no creyó que fuera suyo. Por lo que el vecino con el que para ese momento ya estaba saliendo le ofreció darle el apellido a la niña:

*“[...] él decía que la niña no era hija de él sin embargo siempre venia y me dio todas las cosas del bebé, cuando nació la niña él siguió diciendo que la niña no era de él porque la niña se parece a mí, ya yo estaba saliendo con él papá del niño, y me dijo: no, deja que no la reconozca ni nada yo la reconozco [...]” (María)*

Para María la decisión de iniciar una relación amorosa con su vecino estando él aún con su mujer no fue fácil. Por una parte trajo como consecuencia peleas

y escándalos con la esposa e hijas del señor, el reproche y sanción de parte de su papá y sus hermanos quienes le cuestionaban que él fuera un hombre comprometido, como el oficio que desempeñaba (mecánico). A pesar de todo eso y de sus propios cuestionamientos, María encontraba en él apoyo y estabilidad económica y afectiva así que decidió estar con él, pues tal como ella afirma *“todos pueden opinar pero la decisión la toma uno”*.

Todo esto indica que lejos de una desprevenición y dominio de la emoción como equivalente a irracionalidad, la decisión de conformar una relación conyugal es precedida de un proceso en el que se parte de la existencia de una atracción o interés hacia la otra persona, la cual debe corresponder para que efectivamente tenga lugar la posibilidad de que haya mayor conocimiento mutuo, por lo que uno de los dos se propone llamar la atención del otro con miradas, halagos, detalles que espera le sean correspondidos. En esta etapa, se ponen en juego tanto la razón al determinar la inversión de tiempo, dinero y planeación de las estrategias para el cortejo, como las emociones que motivan la disposición de los medios para que la pareja en una mutua construcción sienta favorable iniciar dicha relación.

Ahora bien, otra razón a partir de la cual, sobre todo las mujeres, explican la decisión de establecer una relación conyugal es la necesidad de encontrar ciertos beneficios. No todas viven etapas previas a la convivencia marital como las hasta ahora descritas, ya que ante circunstancias apremiantes, muchas se ven presionadas en su decisión de entablar una relación con alguien. En estos

contextos, la propuesta sería de alguna forma una salida a los conflictos con los familiares con los que se vive, a las limitaciones económicas, a la inestabilidad, la soledad, a la sanción social y familiar al quedar embarazada entre otras razones posibles. Un ejemplo de esto lo encontramos en las experiencias narradas por Marina Obregón, de 52 años de edad y de otras mujeres entrevistadas.

A Marina la conocí un día que llegó en compañía de su hija de 16 años al Bienestar Familiar solicitando asesoría pues su hija estaba embarazada y el papá del niño se rehusaba a responder. Ella vestía con un pantalón corto, una blusa escotada y sin mangas, una cachucha y zapatos deportivos, que contrastaban con su piel ajada por el notorio pasó de los años, y las señales de sus nada fáciles experiencias. Luego de escucharla exponer sus inquietudes, la abordé a la salida y le comenté sobre mi investigación y mi interés de que participara en ella. La señora se mostró interesada y aceptó. Algunos días después llegué a su casa de tabla y eternit, con suelo de tierra ubicada en un cerro del barrio Once de Noviembre, que según me contó, ella y sus hijos habían tenido que allanar para construir poco a poco su vivienda, en la que residía junto a ellos: su hijo de 22 años, moto-taxista, y sus hijas de 16 y 18 años, ambas en estado de embarazo, y el marido de la hija de 18 años. A mi llegada las dos jóvenes se sentaron para escuchar lo que su mamá y yo hablábamos y permanecieron todo el tiempo allí escuchando y riendo y, en ocasiones, también llorando con ella, quien desde que le recordé el objetivo de la entrevista se mostró conmovida y aún sin haber dicho una palabra comenzó a llorar mientras recordaba experiencias vividas. De hecho, la narración de su

vida gira en torno a la relación con su mamá, la cual está marcada por el maltrato y el abandono. Para ella esto fue determinante en lo que precisamente denomina como “una vida de sufrimiento”, que limitó sus posibilidades y decisiones, particularmente en el tipo de relaciones que tuvo con los hombres, que fueron sobretodo un medio económico, compañía temporales y útiles en ciertas necesidades, ante los vacíos afectivos y el poco apoyo que encontró en su familia, y particularmente en su madre.

En casa de Marina, luego de un espacio de silencio, ella inició su narración comentando que sus padres se habían separado cuando ella era aún muy pequeña, por lo que no conoció a su papá, y que hasta los 11 años se había criado con sus abuelos maternos y su mamá, quien luego de que ellos murieran decidió irse a Venezuela y dejarla a ella y a sus hermanos menores, hijos de otro señor, a cargo de la hermana mayor que ya era casada. Pero su hermana los trataba mal, no les daba comida, le decía mentiras sobre ellos a la mamá y hasta llegó a consentir un intento de abuso sexual de su marido hacia ella, por lo que aburrida de esa situación decidió irse de su casa y volver al regreso de su mamá quien le pegó al enterarse y no le creyó su explicación. Dado que la relación con ella siempre fue de maltrato físico, Marina constantemente se iba de su casa, algunas veces con vecinas a trabajar con ellas ayudándoles en los quehaceres, pero también estuvo en la calle donde se inició en lo que ella llama el “rebusque”, una forma de prostitución no propiamente organizada sino que como ella cuenta “*el hombre que me pagaba yo me iba con él*”.

En esas circunstancias conoció al papá de su hijo mayor, con quien se fue para Media Luna, Magdalena, decidida a no tener más relación con su familia, pues constantemente buscaba acercase a ella dándole del dinero que ganaba, regresando a su casa, pero encontraba rechazo. Al quedar embarazada y ante el temor de que su hijo creciera en el ambiente en el que vivía, pues su marido consumía droga y se emborrachaba, decidió volver a donde su mamá. Sobre este momento Marina dice: *“A los 25 años, me fui con el papá del mayor pa media luna, allá estuve como 6 años o 7 años, entonces como él se emborrachaba y metía como bazuco, perico, yo lo deje y me fui embarazada a mi casa con el niño [...]”* (Marina Obregón)

A pesar de que su madre le permitió quedarse allí la relación con ella continuaba siendo muy conflictiva, llena de maltrato y reproches, según Marina, porque quería más a sus otros hijos, al grado de que cierto día la echó de su casa y le tiró la ropa para la calle aún con sus dos niños pequeños, ocasión en la que de nuevo, ante la premura de las circunstancias, decidió aceptar la propuesta de un hombre que dándose cuenta de lo ocurrido le ofreció su casa para que se alojara y de quien de nuevo quedó en embarazo.

*“[...] el muchacho vio cuando mi mamá me tiro la ropa pa la calle, con mis dos pelaos, entonces él me recogió, me dijo que tenía una casa que me fuera para allá. [...] yo veía que mis hijos no tenia que comer porque él no trabajaba entonces me busque un trabajo por ahí y yo llevaba la comida a las casa, y él con la biblia y que “Dios nos manda ahora la comida” y no la*

*buscaba, entonces yo trabajaba todo el año con la barriga de ella, y vamos a ver me clavó otro gol y salí preñada de ella, ahí estoy criando, tres pelaos crié yo sola, porque el papá de la menor me la negó” (Marina Obregón)*

Aunque ni siquiera existía una relación antes de irse a vivir con él, su decisión es tomada ante la ausencia de redes solidarias, el apoyo de la familia, y la necesidad de albergue, sostén económico, o protección, sobre todo cuando ya se tienen hijos pequeños. En este sentido, algunas mujeres aceptan la propuesta de vivir con un hombre que apenas conocen, o que aún conociéndolo no se pensaba que podría tenerse una relación con él, ante la premura de las circunstancias y la incertidumbre de lo que pueda venir. En este sentido, el ambiente de la casa y las oportunidades que se encuentren en ella es uno de los factores que inciden en la decisión de muchas mujeres de irse y conformar una relación conyugal.

No obstante, es necesario tener en cuenta que en otros casos existen sentimientos y experiencias previas que facilitan la decisión de irse a vivir con un hombre impulsada por la necesidad aunque no se haya contemplado ni planeado de antemano la idea de hacerlo:

*“Cuando muere mi mamá ya tenía un novio, ya tenía cuatro años de ser novios, cuando ella muere mi papá se dedicó a la bebida, descuido el hogar, peleaba conmigo, llegó a echarme, porque a él le*

*gustaba ofender, como mi mamá no estaba llegando a ofender: “que no, que tiene novio, que vallase con él”, llegó el día que bueno, si no me quiere aquí me voy, tu sabes que uno a los 18 años todo lo ve fácil, me voy y me fui [...]” (María)*

Ahora bien, aunque la relación conyugal suele ser una construcción sujeta a cambios y acomodaciones que generalmente traen conflictos, la conformación de relación conyugal basada en razones como la necesidad u obligación de escapar de una situación adversa o incomoda pone desde el principio a la mujer, por lo general, en una situación de dependencia y desventaja frente al hombre, y por tanto en desequilibrio la relación, haciéndola inestable y proclive a una pronta ruptura ante cualquier conflicto. Lo anterior, si no se ha llevado a cabo un trabajo de mantenimiento de la relaciones en la práctica que permita a los cónyuges sentir que la relación les es funcional, en la medida en que satisface las expectativas y necesidades de ambos. De lo contrario son relaciones de corta duración, como se refleja en la experiencia de Mayra Amaya, de 36 años de edad, quien conformó su primera relación conyugal a los 15 años de edad, sin haberlo decidido de antemano sino como una forma de no tener que volver a trabajar en casas de familia, como lo había hecho desde que tenía 7 años de edad, y donde fue maltratada y abusada, y ante la imposibilidad de quedarse en la casa de su familia pues para su padrastro significaba más gastos, por lo que se fue con su novio con el que duró conviviendo 3 años.

*“[...] yo no tuve estudio, no tuve nada y a mí me daba miedo de irme, y yo le comente, en ese tiempo estábamos saliendo con el papá de mis hijos y le comenté, y el fue a mi casa, y fue como si me hubieran entregado porque dijeron “sí llévesela”. En los primeros meses bien pero después mal, yo decidí alejarme de él cuando estaba embarazada de mi segundo bebé [...]” (Mayra Amaya)*

### **2.3. Conflictos, rupturas y maltrato**

El inicio de la convivencia es la continuación de la construcción de una relación conyugal que va tomando forma desde las tensiones, acuerdos, conflictos y el modo en el que cada individuo los asume. Esta etapa, para muchos, es el despertar de la razón, con el brusco aterrizaje en la realidad, al encontrar que actitudes, costumbres, limitaciones y hasta la relación con parientes que no se consideraban problemáticas se vuelven cada vez más tensas. Para otros, es el continuo reto de hallar motivos, detalles y posibilidades de las que se pueda sacar partido para garantizar su bienestar y el de sus hijos, y, por qué no, lograr estabilidad y felicidad al lado de la persona con la que se está.

Independientemente de las razones por las que se decide iniciar una relación amorosa y conformar una relación conyugal, en la interacción cotidiana surgen conflictos, a partir de la diferencia de intereses, deseos, valores de quienes participan en una relación, pero así mismo la manera de resolverlos o



ahondarlos depende de la puesta en juego de conocimientos, aptitudes y habilidades comunicativas o por el contrario del ejercicio de la violencia en cualquiera de sus formas: física, sexual o psicológica. Son estas tensiones las que analizaremos en este apartado, tomando como foco situaciones de conflicto que tienen lugar en la práctica cotidiana de la relación conyugal, en la que cada uno de los miembros, aunque en muchos casos de manera desigual, aportan en el abordaje y direccionamiento que se da a los mismos.

Uno de los primeros cambios a los que es necesario acoplarse, sobre todo cuando se trata de una pareja joven, es a la convivencia con el cónyuge y los familiares, pues generalmente estos ceden a la nueva pareja un lugar en su casa como forma de ayudarla a disminuir los gastos que implican comenzar la convivencia, y para no tener que separarse de su hijo o hija.

Inicialmente, la transición puede ser un poco incómoda, al llegar a una casa diferente con otras normas y modos de hacer las cosas, aunque llevadera y agradable, sobre todo porque al principio generalmente se cuenta con la solidaridad y buena acogida de aquellos con quienes se cohabita, pues los suegros ofrecen su experiencia en aspectos que van desde el manejo de los asuntos domésticos, los cuidados en el embarazo y de los hijos, hasta el manejo de la economía doméstica. Sin embargo, pasado un tiempo la intervención de terceros en la relación, o en la corrección y educación de los hijos, que en su momento fue valiosa, se convierte en motivo de tensiones, sobre todo con las suegras y cuñadas, quienes sienten suya la responsabilidad

de velar por los intereses del hijo en su ausencia. Como recuerda Wilson, se suele considerar “responsabilidad de la mujer por la respetabilidad de su hogar, a las que se unen el status y prestigio de su marido” (Wilson, 1973). Por lo que la suegra al notar en la nuera conductas que le parecen inadecuadas, comenta a su hijo la situación y le sugiere tomar correctivos; que pueden terminar en el maltrato hacia la nuera. De esta manera la intervención de la suegra en las decisiones y discusiones de la pareja suelen ser motivo de conflictos, dejando en desventaja a la mujer, al tomar partido por el hijo e instándolo a defender su honor y presidir en la casa. Por lo que, en la medida en que la tensión aumenta en la relación conyugal, aumenta también la distancia con la suegra. Esto se hace evidente en la cotidianidad, pues en algunos casos se toman acciones como limitar o restringir el uso del espacio de la nuera en la casa al decidir no prestarle la cocina o los utensilios, no ayudarle en el cuidado de los niños o comentándole las diferencias con la nuera a su hijo.

Esta situación, además de generar tensión entre la pareja, dificultar la convivencia y el desarrollo de los quehaceres diarios, repercute también en los estados de ánimo y en la salud ya sea de la suegra o de la nuera. Afecta la tranquilidad, produce tristeza, ansiedad y depresión. Tal como comenta Selene, de 29 años, al recordar su estancia en casa de su suegra y los problemas que tenía con ella: *“Pues es difícil porque yo iba y venía constantemente, por los problemas que tenía allá. Yo lloraba, me deprimía, la pasaba mal, por la situación con mi suegra. Porque ella se metía mucho en la relación”*. (Selene)

En muchos casos, ante las incomodidades y tensiones entre quienes cohabitan, la relación conyugal puede verse seriamente afectada, al grado que la separación o la permanencia con el cónyuge se condiciona a la cohabitación con dichos parientes. Ante esto, la única solución que se contempla es mudarse, especialmente en el caso de las mujeres que son quienes permanecen más tiempo en la casa y por tanto las que se ven más afectadas con este tipo de conflictos. Sin embargo, tal decisión depende de las posibilidades económicas que el marido considere se tengan para tal fin. Ahora bien, las tensiones con la suegra en la mayoría de los casos y transcurrido el tiempo suelen ser superadas, en la medida en que se consigue independizarse yéndose a vivir a otra casa, aunque cerca, o construyendo en la misma casa ya sea un apartamento en el patio o en el segundo piso, lo cual permite a la mujer decidir con independencia sobre su relación y en esa medida ir ganando el respeto y solidaridad de su suegra, que termina convirtiéndose en alguien muy allegada.

Por otra parte, un factor señalado por los hombres como generador de conflictos en la relación conyugal son los cambios económicos desfavorables. Como es el caso cuando se pasa de contar con un trabajo estable o que permita obtener buenos ingresos a tener que conseguir el diario en oficios informales.

En este sentido, Raúl Valle comentaba que uno de los principales motivos por los que se deterioró la relación con la mujer con la que convivió por 11 años fue

precisamente el hecho de perder su empleo como policía y las circunstancias que le siguieron a esto. Él conoció a su mujer mientras trabajaba como policía en Antioquia, con quien decidió formalizar su relación al comenzar una convivencia. Luego de compartir por algún tiempo en condiciones bastante particulares debido a los traslados propios de su trabajo, por lo que solo se veían los fines de semana, y así en estas mismas circunstancias iniciaron una convivencia en la que ella y la hija se trasladaban al lugar donde él era enviado.

Sin embargo, luego de casi ocho años de convivir de esa forma, comenzaron a surgir cambios en la relación conyugal a partir de la sorpresiva pérdida de su trabajo, por razones que él consideraba injustas pues fue sancionado por faltas de unos compañeros. El cambio en la actividad laboral implicó variaciones en diferentes niveles de la relación, empezando por la convivencia que se convirtió en algo permanente, pero en casa de los padres de él ya que fue necesario limitar los gastos. Este cambio generó gran tensión por lo que constantemente tenían altercados que lo llevaron a concluir que “*nosotros no nos entendíamos*” pues la relación y comunicación era muy diferente a cuando él *le llevaba la plata*, según afirmó. Desde su punto de vista, su mujer le exigía más de lo que en ese momento podía dar, teniendo en cuenta que trabajaba de manera informal y que aunque pasaba hojas de vida no resultaba nada. Así, su prioridad era suplir las necesidades básicas como la alimentación y una vez hecho eso, tener la posibilidad de compartir con sus vecinos en un juego de ajedrez, lo cual le era razonable de acuerdo a las circunstancias, pero su visión de las cosas no era compartida por su mujer. De modo que el problema inicial de falta de dinero y estabilidad laboral trascendió en que la relación fuese cada

día más distante: *“ella exigía más, yo le decía yo qué puedo hacer, no puedo salir a robar (...) fueron llegando los problemas y los problemas poquito a poquito y fue creciendo y fue creciendo hasta el punto que yo dije no más”*.

Ahora bien, tras la pérdida del empleo de Raúl, la influencia del cambio en la economía familiar en el surgimiento de conflictos en la relación conyugal radicó en la manera en la que asumieron las limitaciones y acomodaciones que esto trajo, pues al no tratarse de una elección sino de una imposición, los ajustes que hicieron, como tener una convivencia estable y juntos, vivir en casa de los padres y el cambio de ciudad, fueron tomados como consecuencias problemáticas y obligadas y no como posibilidades para trascender a la independencia económica o como el inicio de una nueva etapa de la relación.

De modo que las constantes peleas de Raúl con su mujer, y las agresiones mutuas, según él, fueron la antesala al inicio de la infidelidad, cuyos efectos son altamente disociadores de las relaciones conyugales, pues transgreden las negociaciones e intercambios que ligan a la pareja (Jimeno, 2004). La infidelidad, en la mayoría de los casos, es un asunto de desequilibrio y falta de reciprocidad en la relación, ya sea por el afán individual de satisfacer expectativas sociales o personales, o porque no se encuentra en la relación estabilidad ni unidad en el propósito de estar juntos. Como afirma Raúl: *“usted sabe que cuando hay problemas hay una razón que llega otra persona, y llegó otra persona a mí”*. Con esta afirmación, Raúl no solamente pretendía justificar el hecho de establecer una relación amorosa con alguien más, sino que

indicaba que ante los problemas de la relación y la incomprensión con su cónyuge la relación era cada vez más distante, y en esa medida, menor la comunicación, la consideración. Se agrieta el compromiso, entendido no en el sentido de una obligación involuntaria que coarta la libertad, sino como el principio de mantenimiento de los vínculos sociales de reciprocidad (Baumang, 2001). En este sentido, las personas que han sufrido la infidelidad por parte de su cónyuge, afirman que supieron lo que pasaba precisamente por los cambios en la relación. *Si a mí me le hacen yo voy deduciendo: esta persona esta comportándose de esta manera que no es normal ni es justa*, tal como afirma Nayibe, de 37 años, quien veía inusual el distanciamiento en la comunicación, la principal evidencia de que la relación no está bien, las constantes tensiones por el desconocimiento de lo que podía estar o no haciendo la otra persona. En suma, la falta de compromiso del otro.

Este tipo de situaciones, en un primer momento traen como consecuencia fuertes peleas, reclamos y promesas de que no ocurrirá de nuevo, así como sentimientos de decepción, tristeza y rabia. *“Él se me fue saliendo, yo le reclamaba pero ya después me deje de todo eso, él me decía que no iba a volver a pasar pero que va volvía y lo hacía”* dice Aura de 53 años. Con el tiempo, la distancia entre la pareja se va haciendo más profunda y el compromiso más difuso, hasta llegar el momento en que, aunque se continúe la convivencia en la misma casa, la comunicación es totalmente inexistente: *“muy poco hablábamos, ya yo casi no hablaba con él porque él tenía otra mujer, entonces ya yo casi no hablaba con él”* (Aura). Y finalmente viene la

separación si no se hace un trabajo conjunto de mantenimiento desde el que se reanude la comunicación y restablezca la confianza.

Así, la infidelidad es una de las causas más recurrentes por las que hombres y mujeres deciden finalizar su relación conyugal, aunque muchas veces no sea de manera inmediata. Tras la ruptura se buscan medios de fuga como el trabajo, el alcohol, la compañía de otra persona, aferrarse a los hijos o a la creencia en Dios, para evadir o lidiar con aquellas situaciones y emociones que esta trae consigo. Como recuerda Camilo Escobar: *“me dedique a mi trabajo y habían cosas en mí, resentimientos que me hacían daño, en el trabajo trabajaba así como con todas las fuerzas”*

Por otra parte, como consecuencia del deterioro de la relación, el distanciamiento y la precariedad en la comunicación, se agudiza el conflicto y con ello se hace cada vez más presente el uso de la violencia, la cual, siguiendo a Jimeno, “siempre sobrepasa su sentido instrumental gracias a su gran eficacia expresiva” (Jimeno, 2004: 29). De hecho, la violencia es el acto máximo al que se llega antes de la separación, y puede anular la autoestima, las capacidades y la voluntad del otro que llega hasta temer el fin de la relación de maltrato y dominación que le somete, ya que el maltrato tiene como característica una intensidad creciente en la que poco a poco se va sometiendo al cónyuge a través de maltratos psicológicos, verbales y físicos<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Según el informe denominado “Tolerante aceptación de la violencia en las relaciones de hombres y mujeres en Barranquilla”, una característica de la violencia conyugal es la *intensidad creciente* de la

Ahora bien, son diversas las situaciones y los motivos desde los que se busca justificar el uso de la violencia en la relación conyugal. En las narraciones de las personas entrevistadas los argumentos que aparecen con mayor frecuencia como generadores de dicha violencia son los asociados con la prevalencia de la emoción sobre la razón<sup>7</sup> el consumo de alcohol y los celos que da lugar al descontrol, la desmesura y las acciones agresivas.

Sin embargo, al revisar estos argumentos más de cerca, encontramos que el uso del alcohol, aunque reduce los umbrales de inhibición, no produce la violencia pues las situaciones de tensión y conflicto habituales suelen ser también el detonante de episodios violentos justificados en la pérdida del autocontrol e irracionalidad producto de la ebriedad (Guerra, 2004). De esta manera la valoración de las situaciones y las intenciones agresivas con que se

---

misma. Es decir, la violencia inicia de forma sutil, como agresión psicológica, donde se atenta contra el autoestima del cónyuge, se le ridiculiza, ignora, no se presta atención a lo que dice, o se descalifican sus opiniones o iniciativas, se le compara con otros, entre otros desplantes. Todo lo cual, genera un efecto devastador sobre quien recibe estas ofensas, como el progresivo temor a las críticas que inhiben el hablar o hacer algo, acompañado de sentimientos de depresión y la sensación de debilidad e impotencia. Seguidamente, aparece la violencia verbal, que refuerza la agresión psicológica, con insultos, ofensas, críticas de su cuerpo, apodos, amenazas, ridiculizando a su pareja ante terceros, gritándole y acusándole de tener la culpa por lo mal que les va. Todo esto va creando un clima de miedo constante. Finalmente, empieza la violencia física, inicialmente con agresiones leves como tomarle del brazo al otro y apretarlo, empujarle, tirarle del cabello. Luego, un buen día aumenta el maltrato con una cachetada con mano abierta, al tirar agua hirviendo o lanzar los platos por la cabeza del otro. Después siguen las patadas, los arañazos, los puñetazos y los mordiscos. Comienzan a usarse objetos contundentes para lastimar. En medio de toda esta agresión, se inicia la presión por los contactos sexuales. **El Tiempo. “Tolerante aceptación de la violencia en las relaciones de hombres y mujeres en Barranquilla” Jueves 13 de septiembre de 2007. <http://www.rqs.gov.co/noticias.shtml?x=17977>. consultado el 14 de septiembre de 2007.**

<sup>7</sup> El informe de Medicina Legal a nivel nacional, correspondiente al 10 de junio de 2009, y publicado en la revista Semana bajo el título: “Domingos en familia, una tragedia” señala que: Las tres principales razones para que las parejas se peleen a golpes son la intolerancia, con 24 de cada 100 casos; los celos, con 17, y el alcoholismo, con 11. Casi todos los casos reportados a Medicina Legal son heridas por golpes o uso de cuchillos, navajas y machetes, que “se convierten en un factor de riesgo adicional, dado que su uso sugiere un peligro mayor para el miembro de la pareja afectado”. **“Domingos en familia una tragedia”.** **Semana, miércoles 10 de junio de 2009. <http://www.semana.com/noticias-problemas-sociales/domingos-familia-tragedia/124940.aspx> consultado el 11 de junio de 2009.**



actúa son alentadas más que derivadas del consumo de alcohol. Mientras que los celos aunque son propiamente emociones cognitivas superiores, es decir innatas en la personas y que solo se desarrollan si estamos expuestas a ellas en nuestra cultura, pueden ser manejados desde diferentes estrategias ya que tienen una funciones social en relación con los demás, y no son una disposición natural que inste una única y violenta reacción (Evans, 2001).

Así pues, la violencia, más que consecuencia de la supuesta oposición entre la razón y la emoción, es usada como instrumento coercitivo al que suelen acudir como un medio de reafirmación de la persona en el mundo y una forma de negociación frente al otro en una relación de poder (Jimeno, 2004: 30). Lo cual se evidencia en que suele tener una secuencia cíclica definida. Por ejemplo, una investigación realizada a través de encuestas familiares en Perú, muestra que se pasa por tres fases, a saber: "*acumulación de tensión*" por situaciones irrelevantes que dan lugar a la hostilidad y la ansiedad; "*episodio agudo*", fase en la que la tensión acumulada se traslada a acciones violentas que pueden ir desde un empujón hasta el homicidio. Y en la última fase, "*luna de miel*", en la que tiene lugar el arrepentimiento, a veces instantáneo por parte de el/la agresor(a), y es el momento de las disculpas y las promesas de que nunca más volverá a repetirse. Pasado un tiempo es posible que el ciclo de la violencia se inicie otra vez. (INEI, 1999).

Las mujeres principalmente suelen ser víctimas de la violencia en las relaciones conyugales,<sup>8</sup> siendo las más vulnerables aquellas que se han casado muy jóvenes, con poca preparación académica y que en su hogar materno habían vivido situaciones de violencia similares. Ante ellas muchos hombres suelen legitimar su poder o superioridad resaltando su conocimiento o preparación académica, acceso a recursos económicos, su autoridad y control emocional sobre el otro. En esa medida justifican su legitimidad al corregir o aleccionar a su cónyuge, como vemos en la situación que narra Gabriel Redondo sobre un incidente con su mujer, Según él: *“no le dí duro porque yo sé cómo está ella, yo le hice así pero siempre le hinche los pómulos”*, pues él llegó borracho y ella le saco ciento cincuenta mil pesos del bolsillo, pero el problema radicaba en que *“ella no los iba a usar porque los iba a botar, no sabe qué cantidad de vueltos le deben dar”*

En este sentido se limita la posibilidad de ser autónomo, de actuar con libertad, de decidir y de proponer. Impera el temor de ser objeto de alguna agresión física o psicológica que descalifique sus competencias y habilidades: *“él me maltrataba y yo me dejaba porque yo era una pelada, yo no podía nada porque él me tenía las dos manos atadas y me pegaba con una correa, cuando se le*

---

<sup>8</sup> En las estadísticas institucionales reflejadas en el informe de Medicina Legal, se afirma que las que más denuncian agresión o violencia en su contra son las mujeres. Así mismo, según este informe, en 2007 fueron reportados 57.495 casos de violencia entre la pareja, mientras que en 2008 se reportaron 58.533 casos de violencia entre la pareja. Por otra parte, a partir del estudio denominado “Forensis 2009” de Medicina Legal, el cual fue reseñado en el periódico El Tiempo bajo el título “Solo por ser mujeres”<sup>8</sup>, se indica el incremento de la violencia y del número de muertes de mujeres caribeñas, a causa de la misma, se afirma que existe una íntima conexión entre la violencia intrafamiliar y el asesinato de mujeres por razones de género: 38 de los 43 casos se dieron en escenarios de maltrato por parejas sentimentales, actuales o pasadas, y motivado por la separación o por celos enfermizo. Así mismo, según este informe, en el 2009 ocurrieron en Colombia 61.139 casos de violencia entre parejas -2.500 más que el año anterior- y una tasa de 209 agresiones por cada 100.000 habitantes.

*pasaba la rabia entonces era que me contentaba: hay perdóname, no sé, los celos,* cuenta Catalina de los maltratos dados por el marido. Así, cuando se está frente a situaciones de violencia física, algunas mujeres afirman sentir temor, confusión, indefensión e inseguridad, por lo que las reacciones ante estas agresiones a veces son pasivas, debido a lo que señalan como inmadurez e inseguridad de cómo responder. Incluso temor, pues se prefiere hacer caso omiso y aceptar las explicaciones posteriores cuando se encuentran en una situación de dependencia. Sin embargo, muchas de estas mujeres afirman que a pesar de sus temores y del esfuerzo por mantener su relación conyugal, a pesar de aguantar maltratos, decidieron encarar la situación, luego de adquirir poco a poco madurez y autoconfianza, y ante la inminente trascendencia de los problemas conyugales en los que ya requerían intervención los hijos, ante el aumento de la violencia que cada vez ponía más en riesgo su vida.

### Capítulo 3.

## RELACIONES PADRES E HIJOS: JERARQUÍAS, CONFLICTOS Y NEGOCIACIONES



Foto 4. Madre e hija (Septiembre 04 del 2009)

Las relaciones entre padres e hijos tienen diferentes características a través del tiempo, en lo que podrían denominarse ciclos de familia (Alvares, 2007) con una etapa inicial en la que nacen los niños y son dependientes en todo sentido de los padres, pasando por la etapa de la adolescencia, hasta la independencia y conformación de su propia familia. De manera que las relaciones entre padres e hijos son determinadas por las necesidades de estos últimos así como por la proyecciones que tengan los padres de lo que estos deben ser y hacer, y los medios para apoyarlos en la consecución de dichos ideales. Ahora

bien, el objetivo de este último capítulo es analizar las situaciones de conflicto que surgen en la relaciones entre padres e hijos, adolescentes entre 13 y 16 años, según unos roles de género y de acuerdo a las expectativas e ideales personales de los padres así como de los hijos. Lo anterior, a partir de la narración de las experiencias de cada uno.

En este sentido, la adolescencia es precisamente una etapa de transición en el ciclo vital, generalmente desafiante para los padres pues suele estar asociada con actitudes y comportamientos turbulentos, conflictivos e inestables por parte de los hijos quienes enfrentan cambios físicos, mentales, psicológicos y hasta sociales que marcan el paso a una etapa de mayor responsabilidad e independencia. Sin embargo, las conductas asociadas a la adolescencia, no dependen ni de la naturaleza, ni del desarrollo físico de los individuos, sino que son estimuladas por el ambiente social y cultural en el que cada persona mora y se desarrolla (Meat, 1995), ya que, “todas las culturas compartimentan el curso de la biografía en períodos a los que atribuyen propiedades, lo que sirve para categorizar a los individuos y pautar su comportamiento en cada etapa” (Feixa, 1996: 2). Pero las formas en que estos períodos, categorías y pautas se especifican culturalmente son muy variados, así como son variadas y diversas las formas de asumir y direccionar los conflictos que surgen en la relación entre padres e hijos adolescentes.

Ahora bien, durante el transcurrir diario al interior de la familia se transmiten, y afianzan en la práctica, conocimientos y valores que se consideran necesarios

para que los hijos se desempeñen competentemente en el ámbito público (Viveros en Tovar, 2003). Como parte de esta enseñanza se establecen unos patrones de conducta correspondientes a un orden social, del que hace parte la división sexual del trabajo, la cual descansa sobre unos principios que ofrecen la apariencia de un fundamento objetivo en los juicios clasificatorios (Bourdieu, 1991). En este sentido, se ha generalizado y podría decirse que hasta naturalizado asociar el rol femenino a tareas domesticas, “humildes y fáciles”, en palabras de Bourdieu, mientras que el masculino con un rol instrumental y con autonomía social. Así pues, encontramos que en la cotidianidad los hijos según su género son asignados a tareas específicas particulares en cada cultura, socialmente reconocidas como parte de un orden, pero que son ajustadas a las necesidades específicas de cada familia.

En este sentido, desde el punto de vista de las mamás entrevistadas, los niños y hombres jóvenes deben ser enseñados y asignados en tareas diferentes a las domesticas, como la limpieza de la casa, la ropa o la preparación de los alimentos, pues estas son tareas exclusivamente femeninas bajo la responsabilidad de la madre y las hijas o mujeres que viven en la casa. Por el contrario los hombres deben ayudar en los mandados a la tienda, haciendo diligencias y cuando se requiera su participación en la casa esta será relacionada con la habilidad de reparar la estructura física, sacar la basura, cargar agua; sin embargo, las madres reconocen la necesidad de que sepan cómo cocinar y arreglar su ropa, como un principio de autosuficiencia, aunque no esperan y a veces tampoco permiten que lo hagan en su casa, a no ser que ellas estén enferma y que no haya ninguna otra mujer que pueda hacerlo.

De hecho, la señora Carmen de Rico, comenta que es esa la enseñanza que le ha dado a su hijo de 13 años, por lo que cuando le pide que haga algún oficio domestico este se pone bravo y argumenta cosas como *“yo no soy mujé”, a mí los pelaos me molestan por eso [...],”* así que ella no lo presiona sino que se ríe, según afirma. Sin embargo, cuenta que en ocasiones lo ha puesto a hacer este tipo de actividades como castigo y para enseñarlo a valorar su esfuerzo, pues ella todos los días lavaba el uniforme y él siempre llegaba muy sucio, hasta que un día lo puso a él a lavar su uniforme y cuando él se quejaba por ser una tarea pesada ella le recalca que para ella también era difícil y que aún así lo hacía, por lo que esperaba que fuera más considerado.

Por otro lado, de las jóvenes se espera que asuman tareas domesticas como asear la casa, lavar la ropa, cocinar, ser capaces de mantener todo en orden y ayudar en el cuidado de los hermanos menores, de modo que actividades como esta son parte de la rutina y de sus responsabilidades, así que usualmente tienen asignaciones fijas que deben cumplir so pena de castigo físico o reproches con argumentos como los que señala Carmen: *“Cuando la niña no hace lo que le digo, le digo mira a ti no te da pena, ah es que acaso tú crees que cuando te cases tu marido te va a hacer las cosas, estás en un error”*. Sentencias como estas exponen como responsabilidad exclusiva de la mujer las actividades y quehaceres del ámbito domestico, y que esta debe ser capaz de asumir como una tarea que le compete a ella y no asumirla debería ser para ella algo vergonzoso.

En este sentido, antes de salir de su casa usualmente se exige a las hijas que cumplan con la asignación que se les ha puesto de antemano mediante acuerdos que indican quién debe hacer qué, sobre todo cuando se trata de dos o más hermanas que pueden turnarse determinado oficio cada tanto tiempo. Así por ejemplo, Ana Esquea cuenta que en su casa ella lava la ropa de ella, de su marido y la del bebé, y sus dos hijas de 14 y 12 años, cada una lava su ropa y la de uno de sus dos hermanos menores, y antes de irse al colegio deben dejarle la cocina limpia.

En este sentido, las madres ven en sus hijas un apoyo para hacer más llevadera su responsabilidad en los asuntos domésticos, así como en el cuidado de sus niños pequeños, sea que se trate de una madre soltera que trabaja, como en el caso de Carmen de Rico, o de una ama de casa que convive con su marido quien le aporta en lo económico, como en el caso de Ana Esquea. Así mismo, los papás o padrastros esperan que las hijas ayuden a su mamá en lo domestico y sean responsables en el cuidado de sus hermanos menores, tal como comenta esta última sobre las indicaciones que su marido le da a su hija Mary Luz, *[...] él le dice que es la mayor y tiene que poner cuidado en lo de la casa, y ella a la edad que tiene va entendiendo [...]*.

Sin embargo, en la puesta en práctica de estas actividades según el género surgen tensiones, sobre todo entre madres e hijas, pues para estas suele ser desventajosa su responsabilidad. No solo por sentir que se exige más a ellas



que a sus hermanos varones, sobre todo cuando estos no desempeñan trabajo alguno, sino porque además en muchos casos se les trata de manera diferente en relación con los otros hermanos menores por quienes son responsables de lo que les pase, y muchas veces de lo que hacen.

Ahora bien, a lo domestico se suma la exigencia y expectativa en su comportamiento social, que debe ser distante de situaciones que generen comentarios o malas impresiones sobre su moralidad. En este sentido, en la relación con los hermanos varones también suelen presentarse conflictos porque, como dice Carmen de Rico, *“los varones cuidan a las hembras”*, de manera que muchas veces estos consideran que su responsabilidad es estar pendientes de sus hermanas, por en lo que se fijan es en las actividades que realizan fuera de la casa, con quién hablan, lo que hacen y eso lo informan a los padres quienes previenen a las hijas constantemente sobre las desventajas de tener novio antes de terminar los estudios, haciendo amplias amonestaciones de diversas formas cuando se enteran que tienen uno, o por situaciones que estas no considera que sean malas como tener amigos y salir, lo cual se representa en lo que comenta Yalenis, de 15 años: *“[...] cuando llego empiezan ¿Dónde estabas? ¿Qué estabas haciendo?, mentira, estabas con un pelao, que no se qué [...] no puedo hablar con nadie por la casa porque yo no sé que se imaginan que voy a hacer yo”*

Por otra parte, las tensiones con los hijos varones son principalmente originadas por la preocupación que tienen los padres de que aquellos se

relacionen con personas que puedan llevarlos a la “*perdición*”, en palabras de Carmen de Rico, quien explica que hay otros jóvenes que pueden convencer a los hijos de cometer delitos, mediante la manipulación o convenciéndolos con argumentos como “*¿tú eres bobo?, ¿tú eres pendejo?, dice el dicho que nadie corrompe a otro pero una gota rompe una roca, usted diciéndole a una persona, “tú eres boba, vamos para tal parte”, todos los días, llega el momento que la convence*”.

De modo que para los padres las salidas a la calle son motivo de discusión con los hijos, pues es el espacio en el que se aprenden malas costumbres al relacionarse con todo el mundo, por lo que señalan que es necesario estar pendiente de lo que hacen y dicen los hijos, de a dónde va, y con quienes se relacionan, de dónde sacan lo que llevan a la casa. Por lo que la mayor preocupación es conocer qué piensa y hace el hijo cuando está fuera de la casa y “*saber el amigo de sus hijos que clase de niño es*”.

Así pues, aunque cada sociedad define y trata de mantener un orden social, precisamente, del que hace parte la diferencia de roles según el género, en la enseñanza que día por día se imparte desde la práctica a los hijos surgen tensiones y conflictos pues muchas veces estos últimos no se sienten correspondidos con las lógicas y el orden establecido, o porque los padres no logran transmitir de manera efectiva las enseñanzas convirtiéndolas en puntos de divergencia que marcan distancias entre ellos.

Ahora bien, las relaciones entre padres e hijos son relaciones de jerarquía y poder, por lo tanto, un campo mediado por normas o reglas desde las que se hacen negociaciones y generan tensiones y resistencias. Estas normas, tienen como propósito la protección y prevención de peligros o errores, están dirigidas al cuidado personal y mantenimiento conjunto de la casa en la que se espera que todos contribuyan pero de manera diferente según el género, así mismo, arbitran las relaciones interpersonales que deben mantenerse dentro de la casa y fuera de ella.

En este sentido, las normas no son neutras sino que representan límites, un orden específico en la medida en que indican ideales en el comportamiento, pero también jerarquías, en las que en este caso los padres son quienes señalan las normas y ven que los hijos las cumplan. Pero también surgen resistencias por parte de los hijos que en disímiles situaciones y por diferentes motivos desobedecen, ya sea porque les desagradan las reglas planteadas, lo que ocurre sobre todo cuando los padres desean cambiar hábitos o costumbres con las que los hijos están familiarizados, así mismo porque las sienten como limitantes de sus posibilidades de acción, muchas veces dicha desobediencia es también instrumentalizada como forma de rechazo manifiesto a la relación distante con los padres o hacia las malas relaciones entre ellos que causan a los hijos rabia, temor, e incertidumbre desestabilizándolos, como podemos notarlo en lo que recuerda Adalinda sobre lo que sentía y hacía cuando sus padres se separaron:

*“yo tenía mucha rabia porque mi papá y mi mamá se separaron, les hacia maldades, yo les yo cogí una rabia y me fui pa la calle con una rabia y todavía siento rabia [...] porque si uno está acostumbrado a vivir con su papá y con su mamá a compartir su cariño ahí juntos, y si le van a pegar pues mi papá defiende o mi mamá defiende pero cuando se separan no hay quien lo defienda a uno” (Adalinda)*

Por otra parte, en muchas ocasiones es para los hijos casi que imposible acatar las exigencias de los padres, como nos relata Danesy, de 14 años, quien comenta que generalmente se mete en dificultades con su mamá por los permisos para salir, pues aunque le permite hacerlo solo le da media hora, al término de la cual ya debe volver, pero Danesy explica que ese es el tiempo que demora solo en bajar de su casa y volver y que por eso siempre utiliza más tiempo del permitido, por lo que usualmente al volver sus mamá la regaña y empieza a decirle que es que está en la esquina con uno u otro muchacho de por su casa, y se rehúsa a creer las explicaciones. En este sentido, la evasión al cumplimiento de las normas determinadas por los padres, es motivo de conflictos en la relación pues para estos es evidencia del desconocimiento y rechazo de su autoridad *“[...] es que quiere hacer lo que a ella le da la gana, no lo voy a permitir, no!, porque yo soy la mamá y ella me tiene que obedecer” (Carmen de Rico)*, por lo que se emplean castigos como consecuencia y sanción a la infracción de las normas dependiendo de la indicación desacatada, del resultado de la desobediencia y hasta el estado de ánimo del papá o la mamá que en algunos casos pasan por alto la falta.

Las formas de sanción son diversas, van desde regaños o cantaletas que son extensas explicaciones de la falta y sus consecuencias, con tono alterado, y muchas veces con uso de palabras hirientes o vulgares, pasando por restricciones relacionadas con actividades de interés para él o la joven, hasta el maltrato físico, este último asociado a situaciones de gran tensión en las que los padres afirman haber perdido la paciencia o *“salido de casilla”* producto de la rabia, y la falta de control ante la misma, provocada sobre todo por la desobediencia cuando el o la hija ha incurrido más de una vez en el mismo error. Tal como comenta Ana Esquea, *“yo a los hijos míos les hablo de buena manera y cuando ya toca pegarles es porque les he hablado dos y tres veces de buenas maneras y no me han hecho caso”*

No obstante, también reconocen que usan el maltrato o agresión física en situaciones que no lo ameritan, ante las presiones o estrés generado por otra situación como crisis económicas. Como afirma Carmen de Rico *“por los problemas, a veces económicos, y ellos, como vulgarmente dice uno, lo sacan de casillas a uno, que uno quiere es como ahorcarlos así pa que hagan lo que uno dice”*, o por problemas en la relación conyugal.

Ahora bien, el uso del castigo físico y de ofensas como estrategias de los padres, la mayoría de las veces en vez de lograr el respeto, reconocimiento y acato de las normas, genera distanciamiento entre padres e hijos. Por ejemplo, en un momento de la conversación con 5 adolescentes entre 13 y 16 años que participaban en el programa de Clubes Juveniles del Bienestar Familiar sobre

cómo eran las relaciones con sus padres, Mary Luz, de 14 años, comenzó a llorar mientras recordar una ocasión en la que su mamá le pegó muy duro y los vecinos se dieron cuenta y llamaron al Bienestar Familiar, cuando ella llegó a la casa estaban allá, *“la muchacha me preguntó a ti te pegaron ayer y a mí me dio tristeza y yo no dije nada, yo pensaba de todo seño,”* pues aunque así había sido ella prefirió no decir nada para que no le dijeran nada a su mamá, aunque después esta le reclamó porque creía que Mary había llamado al ICBF como represalia.

Sin embargo, en otras situaciones de este tipo, algunos hijos se enfrentan a sus padres en las agresiones físicas como modo de defensa, como recuerda Adalinda, de 14 años, sobre la ocasión en la que su mamá le pegó injustamente por una acusación falsa de su hermana. Ella comenta que forcejeó con su mamá para quitarle el objeto con el que le iba pegar, y ante su insistente deseo de pegarle apretándole el cuello, ella le jaló el cabello muy duro hasta que la soltó y luego se pasó todo el día fuera de su casa. Ante esto su mamá se puso a llorar y le comentó lo sucedido a sus hermanos mayores y al papá pues para ella esto significó una agresión a su autoridad y su posición como modelo a seguir.

Así, para muchos niños y adolescentes salir y pasar todo el día por fuera de su casa, o escurrirse por varios días, es una de las formas más frecuentes de evitar el maltrato físico, la relación con la persona maltratante, y hasta indicar su malestar ante la situación y el tipo de autoridad, dado que como se

mencionó antes, enfrentamientos de este tipo generan hostilidad y distanciamiento en la relación. Lo cual es evidente para muchos padres quienes como Carmen de Rico han notado que *“que el maltrato a los niños no se puede hacer porque al contrario se ponen más rebeldes”*.

Así mismo, causa en los hijos desanimo, falta de apetito y emociones dentro de las que mencionaron la rabia y la tristeza. En este sentido, Danesy de 14 años, describe la sensación de tristeza que experimenta ante su mala relación con la mamá, quien aunque no emplea maltratos físicos, si recurre a los insultos y ofensas como formas de corrección:

*“poquito triste me pongo al pensar en mi relación con mi mamá, de pronto mi actitud no ha sido la mejor pero la de ella tampoco, y no encuentro la comunicación o las palabras para decirle a mi mamá por qué ella es así, ósea me dan como ganas de llorar, una tristeza, siempre que le voy a hablar o a decir algo se me hace un nudo aquí y no le puedo decir nada”*  
(Danesy)

Así mismo, como vemos en lo explicado por Danesy, el maltrato tanto físico como psicológico dificulta el acercamiento al padre o a la madre por otros canales de comunicación que no estén mediados por los gritos o los insultos, a los que se llega como fin extremo luego del silencio y el hermetismo, que es la principal muestra de que existe una relación poco reciproca y hostil entre padres e hijos.

De modo que aunque la mayoría de los jóvenes con los que se trabajó verbalizan su deseo de hablar con sus padres, de recibir de ellos respeto y de igual manera darlo, sea que vivan o no con ellos, ven esta posibilidad como algo que no depende de ellos, sino que lo asumen como una condición propia de la relación que puede cambiar siempre que exista una disposición por parte de sus padres para poder hacerlo, pues son ellos quienes marcan el tono de la relación. Sobre esto, Glendy, de 16 años, relató una situación en la que recordaba cómo a partir de la iniciativa de su papá, que es separado de su mamá, de escucharla y hablar con ella le fue posible por primera vez en mucho tiempo confiar en él y contarle algo que le había sucedido.

*“Hace poco me levante mal, estaba triste, no sabía ni que tenía y mi mamá me estaba diciendo que lavara los platos y la ayudara pero yo le contestaba mal y ella llamó a mi papá, él normalmente cuando le ponen quejas me regaña y grita, pero ese día, como nunca, estaba comprensivo, me dijo “nena tu sabes que ya estas grande y tu mami necesita que la ayudes”. Eso me sorprendió muchísimo, yo me sentí muy feliz y no sé por qué lo único que se me ocurrió fue decirle que tenía algo grave que contarle, él me escucho como nunca antes lo había hecho y yo me sentí muy segura y muy cercana a él [...] (Glendy)*

De hecho, algunos padres que emplean el maltrato físico, aún conscientes de que no es la mejor estrategia para aleccionar a sus hijos y castigar su



desobediencia, luego de hacerlo se acercan a ellos y les hablan de manera amable. Ya sea porque lamentan haber maltratado a su hijo o hija o porque temen que se conozca la situación, como contó Yessenia de 15 años, al recordar un incidente reciente en el que su papá le pegó muy duro por lo que decidió salir corriendo de su casa, lo cual también fue objeto de castigo por parte de su papá quien luego de maltratarla le ofreció dinero a cambio de que no comentará con nadie lo sucedido. Según ella:

*“el otro día me fui de la casa sucia, no quise comer no quise hacer nada, y cuando volví a la casa me pego duro y me rompió la boca, mi hermano y unos amigos de él me cogieron cuando yo me fui de la casa, y cuando volví mi papá me pego duro y después me regaló 1000 pesos y me dijo toma pero no le digas a nadie que yo te pegué, yo dije no yo no digo nada y no le dije a nadie” (Yessenia)*

Así mismo, muchos padres al darse cuenta de la imposibilidad de direccionar a sus hijos mediante el maltrato, asumen otro tipo de métodos como el negar permisos para salir, duplicar las tareas o responsabilidades de la casa, y en casos de mayor trascendencia se recurre a familiares o se buscan los servicios de instituciones como último recurso ante la gravedad en el comportamiento de los jóvenes o jovencitas, evitando recurrir al enfrentamiento o la agresión física, pues reconocen que además de ser poco efectivo, luego de un tiempo, traen como consecuencia el irrespeto de los hijos que ven a los padres más como rivales que como modelos de conducta.

En este sentido, muchos padres señalan que existen diferencias entre las motivaciones que ellos dan a sus hijos para obedecerles, pues por una parte está el respeto y por la otra el temor. El respeto es producto de un esfuerzo por parte de los padres para que los hijos los asuman como una figura de autoridad, y un modelo de vida, de ahí que el respeto sea algo que se gana corrigiendo apropiadamente, enseñando principios correctos y manteniendo una conducta que sus hijos no tengan ocasión de señalar. Sobre esto último Carmen de Rico afirma:

*“[...] por eso uno también se gana el respeto de los hijos a hora que tal que yo esté en la calle bebiendo haciendo cosas malas y que meta un día un hombre otro día otro acá en la casa, no me van a respetar uno tiene que respetarse uno para que también la respeten a uno”*

Mientras que el temor es una motivación que surge de una relación desigual, distante y en la que no necesariamente hay esfuerzo alguno por parte de los padres. Por el contrario es producto de la ausencia de actos que permitan la comunicación y el entendimiento dando lugar a que los hijos asocien libremente al padre o la madre con imágenes inciertas, riesgosas, o potencialmente agresoras, por lo que el esfuerzo está en que *“[...] no puede permitir que el hijo le coja miedo, temor a uno, uno debe ganar en los hijos que le tengan respeto más no miedo. (Carmen de Rico)*

En este sentido, aunque las relaciones entre padres e hijos son relaciones que presuponen una jerarquía y por tanto son tendientes al conflicto, sí se asumen actitudes y espacios para el acercamiento y la comunicación que permita una comprensión mutua y un entendimiento de las expectativas y puntos de vista tanto de los padres como de los hijos, será posible un trabajo de mantenimiento de dichas relaciones, en la medida en que los padres más que imponer una autoridad sostenida en si misma podrán orientar a sus hijos desde sus propios intereses, comprendiendo sus preocupaciones, las exigencias sociales que demandan de ellos la cambiante sociedad mediante los amigos, y modelos juveniles cada día más globalizados y difundidos por los medios de comunicación. Y es que precisamente, los jóvenes con lo que desarrollé esta investigación señalaban no el rechazo a las normas, ni a las correcciones u orientaciones, sino a los medios por las que se busca implantarlas y hacerlas cumplir. En palabras de Yalenis: *“Me hace sentir cómoda cuando me van a corregir, me tratan normal, con palabras como nena no hagas esto, pero no es con los gritos, y me siento como que no voy bien ahí y yo enseguida digo que no porque no me gusta que hablan mal de mí”*. Esto precisamente porque las relaciones personales y afectivas que se establecen en el núcleo familiar suponen, y efectivamente se espera que sean un soporte emocional para el individuo (Echeverri, 1994).

Esto conflictos muchas veces se deben a que los padres esperan ver sus propias metas materializadas en sus hijos, a quienes consideran de alguna forma una perpetuación de ellos mismos. Sin embargo, esperan que estos sean el reflejo de un ideal, de lo que se dieron cuenta que ellos mismos debían

haber sido, por lo que es frecuente que la totalidad de los padres respondieran sobre lo que esperaban de su familia, expectativas acerca de sus hijos como que permanecieran juntos, que se casaran, que estudiaran y alcanzaran trabajos destacados, en palabras de Selene López, de 27 años de edad, *“sueño ver a mis hijos graduados, no solo del colegio sino de la Universidad, ya que yo no pude conseguirlo. También aspiro que cuando ellos se comprometan con una persona no cometan los mismos errores que yo cometí. Y que escuchen los consejos que yo no escuche”*.

Sin embargo, por lo general los hijos son una continuación de sus propias experiencias, de sus propias creencias, de lo que ven de ellos en la cotidianidad, de lo que escuchan en sus historias, por lo que, el mensaje de lo que esperan no solo no es claro sino que a veces es contradictorio con lo que les ofrece su ejemplo. Así que sus ideales difícilmente se verán materializados en ellos, a menos que se conviertan en el ideal de sus hijos, quienes probablemente repitan sus historias.

En este sentido, solo a través de un trabajo de mantenimiento de las relaciones entre ascendientes y descendientes, basado en la comunicación, es posible transmitir a estos últimos los ideales que se espera asuman como determinantes en las decisiones que tomen para su vida personal, al mismo tiempo que los primeros podrán entender de manera clara los desafíos, motivaciones, y expectativas a los que se enfrentan los hijos en la decisión de obedecer o no el su direccionamiento. Aspecto en el cual es determinante el tipo de relación que

exista entre ellos pues si se trata de una relación mediada por el maltrato y la imposición, de esa misma manera será asumida cualquier indicación o recomendación en virtud de la reciprocidad.

Así pues, como parte del trabajo de mantenimiento de estas relaciones, las actividades recreativas en familia resultaron ser de gran importancia para los jóvenes entrevistados, quienes al recordar sus momentos de mayor felicidad, solían referir experiencias en las que habían participado junto a sus familias, como paseos en los que se encontraban tíos, primos, padres, abuelos, hijos. Del mismo modo, al reflexionar sobre el tipo de cosas que les gustaría de su familia mencionan su deseo de compartir más tiempo con ambos padres, sea que estén o no separados, en actividades que les permita a todos participar como paseos. En palabras de Mary Luz: *“Mi papá no muestra el cariño por nosotros, él está es siempre con mi mamá. Me gustaría que me llevaran a la playa que saliéramos en familia”*, pues suele pasar que en celebraciones de fechas especiales el licor sea el punto de convergencia de los adultos limitando la interacción con los hijos que no consumen alcohol, aunque estos suelen aprovechar esos eventos y la distracción de sus padres para escapar a las limitaciones y hacer cosas sin la supervisión de ellos.

## CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo buscamos analizar las representaciones de cómo se construyen y mantienen las relaciones familiares prácticas entre parientes-vecinos, entre cónyuges y entre padres e hijos adolescentes, a partir de las narrativas autobiográficas de hombres y mujeres en Santa Marta. Para su abordaje nos basamos en la etnografía de narrativas, una opción metodológica desde la que es posible etnografiar fuentes orales y escritas como objetos culturales (Ospina, 2006), pues a través de las narraciones las personas se representan a sí mismas y al mundo que las rodea (Bruner, *ibíd.*). Así mismo, las narraciones posibilitan llegar a aquello que es central en este trabajo: aquello que los protagonistas piensan, sienten y consideran significativo e importante a partir de sus experiencias en el círculo de relaciones familiares que tienen en la práctica, a las que dan forma organizándolas mediante la articulación de ciertos eventos de manera secuenciada, que conocemos como narrativa personal pero que simultáneamente nace de dichas experiencias (Ochs y Capps, 1996).

Así pues, una de las primeras conclusiones que podemos señalar es la pertinencia de la metodología propuesta, ya que las narrativas nos permiten acceder a lo cultural, como el marco general de las lógicas socialmente convenidas que dan sentido a las relaciones familiares prácticas. Así como dar cuenta de tres aspectos fundamentales para el desarrollo de este trabajo. Primero, lo que es significativo para las personas según su participación y

posición en las relaciones familiares que viven en la práctica, en la medida en que, como señala Bruner, lejos de ser “textos sin quien los soporte” (1991: 10) las narrativas y el ser son inseparables, ya que estas dependen de quien las emite y de su intencionalidad. Como mencionamos antes, “la narrativa personal nace de la experiencia y simultáneamente le da forma a dicha experiencia” (traducción libre de Ochs y Capps, 1996: 20). De modo que, ser mujer, hombre, padre, madre, hijo, hija, cónyuges, vecinos o parientes supone formas particulares de percibir, participar y describir las relaciones familiares producto de las experiencias y reflexiones personales.

Segundo, a partir de las narraciones es posible dar cuenta de los conflictos, movimientos, cambios y acomodaciones en dichas relaciones. Pues aunque las narrativas de la experiencia personal o autobiográficas se centran en eventos pasados, vinculan el pasado, el presente y el futuro dando cuenta simultáneamente del contexto pasado de ocurrencia de los eventos y del contexto actual de la enunciación (Ospina, 2006; Ochs y Capps, 1996), en un movimiento en el que es posible identificar las variaciones en los eventos relatados. Así mismo, “[...] los narradores construyen una teoría de eventos por medio de los cuales buscan identificar los problemas de la vida, cómo y por qué emergen y su impacto en el futuro” (traducción libre Ochs y Capps, 1996: 27), sobre todo como respuesta a los olvidos de los elementos de la historia narrada. Por otra parte, en las mismas narrativas el evento conflictivo es “contextualizado y parcialmente definido por el escenario de eventos. El cual incluye no solo el tiempo y el lugar, sino la disposición psicológica, procedencia histórica y otros dominios del acervo de conocimiento [...] enmarcados como

problemáticos por el narrador al “perfilar sobre el sentido común de los oyentes lo que se espera en determinada situación, [...] o detallando una o más respuestas angustiantes a dicho evento” (Ibídem: 22, 25). En este sentido, vemos las posibilidades metodológicas que ofrece la narrativa al estudiar las relaciones familiares como relaciones prácticas que se construyen cotidianamente, que van cambiando, al tiempo que se adapta y movilizan para satisfacer las necesidades de aquellos que las conforman.

Tercero, las narrativas ofrecen un espacio de reflexión desde el cual las personas vuelven sobre lo ocurrido, pues, como explican Ochs y Capps, “en contraste con el pensamiento paradigmático, el pensamiento narrativo enfatiza la estructura de los eventos en términos de un cálculo humano de acción, pensamientos y sentimientos, en el recuento de sus historias los narradores construyen un paisaje dual de acción y conciencia, el primero se centra en qué hace un protagonista en determinadas circunstancias y el segundo en lo que el protagonista y narrador piensa y siente” (traducción libre. 1996: 26). Este proceso permite que el narrador se formule cuestionamientos y explore respuestas desde múltiples ángulos, analice posibles falencias, argumente sobre las causas de los eventos y proponga explicaciones y actuaciones o medidas ante futuras situaciones similares, pues los eventos no están contenidos en el pasado sino que invaden la conciencia actual del narrador. Este proceso de cuestionamiento y búsqueda de respuestas a través de las narrativas, que debido a la inconvencionalidad de su estructura normaliza los eventos inquietantes de la vida (ibíd.), es de vital importancia para este trabajo ya que permite conocer los aspectos que las personas consideran necesarios



en el trabajo de mantenimiento desde el que es posible fortalecer y perpetuar los lazos familiares y su funcionalidad, ya que estas relaciones están sustentadas en unas necesidades afectivas y de soporte emocional que las hacen significativas en tanto que “refugio y garantía de certidumbre, autoconfianza y seguridad imprescindibles para ejercer la libertad” (Baumang, 2001: 38), por lo que tiene significado y propósito en la experiencias personales según el tipo de relaciones familiares que se tenga en la práctica. De modo que aunque las narrativas no dan la verdad absoluta, pueden trasportar a los narradores e interlocutores a sentimientos, creencias y acciones y finalmente a más auténticos sentidos de la vida (Ochs y Capps, 1996: 23)

Ahora bien, aunque las posibilidades de relaciones familiares prácticas son múltiples, las que tienen lugar entre parientes vecinos, entre cónyuges y entre padres e hijos fueron el marco en el que se desarrolló el objetivo del presente trabajo. Estas son relaciones con características diferentes determinadas por las funciones que les son asignadas socialmente y que al mismo tiempo enmarcan dinámicas de poder y jerarquía, pero también resistencias, tensiones y conflictos, en las que cada uno de los individuos se relacionan de forma particular debido a las condiciones que presuponen dichas relaciones.

En este sentido, a lo largo del primer capítulo fuimos yendo y viniendo en la dinámica de los movimientos y cambios en las relaciones dentro del núcleo familiar a través de una historia de una familia. Esta comienza con la narración de Edelfi del incidente entre su hijo y su marido, pero que al parecer había sido

producto de la interacción del hijo con ciertos parientes vecinos con quienes existía rivalidad a causa de la envidia, que es uno de los elementos presentes en este tipo de relación como estrategia de control social ante la distinción o ventaja que pueda surgir entre ellos. Así pues, inicialmente la descripción de las relaciones en el núcleo familiar destacan la buena relación entre el padre y el hijo, (aunque éste era hijo biológico de otro señor) y lo agradable que eran aquellos momentos pasados en los que salían, disfrutaban del trabajo conjunto y el sentir que era necesaria y valiosa la participación de cada uno, pero que fueron haciéndose día por día cada vez más tensas, irrecíprocas y distantes, pues se estableció una marcada relación de poder entre padre e hijo, a quien se le exigía que continuara con las mismas actividades pero en condiciones diferentes, pues ya no se trataba de una oportunidad de colaborar en la casa sino una forma de ganarse los beneficios que se le daba. Adicionalmente surgió un alejamiento afectivo con la madre, así como un paulatino deterioro en la relación conyugal, todo lo cual generó una serie de cambios, que cada miembro de la familia percibió y asumió de manera distinta. Al tiempo que se dejaba de lado el trabajo de mantenimiento, ya no se hablaban, constantemente había peleas y los gritos se convirtieron en la forma de comunicación entre todos. La relación conyugal cada vez era más conflictiva, al grado que cada uno comenzó a dormir en habitaciones distintas y finalmente llegó la separación ante la infidelidad por parte del hombre.

Sin embargo, a partir de esta situación al parecer exclusiva de las relaciones en el núcleo familiar se hizo evidente la interacción con parientes vecinos que por un lado presuntamente habían contribuido en las tensiones y desequilibrios por

medio de acciones como chismear, mal aconsejar y hasta con el uso de la brujería como una forma de control social pues se percibía cierta distinción o ventaja económica y en la estabilidad familiar, aunque ya se habían tomado medidas para restringir las relaciones con ellos a pesar de lo cerca que vivían. Pero por otro lado, también se encontró apoyo de aquellos parientes en los que se confiaba y que efectivamente se movilizaron y pusieron en práctica estrategias en busca de ayudar ya fuese por medio de apoyo económico, al defender, imponer sanciones y castigos, y hasta pagar las faltas cometidas por el hijo de Edelfi como una forma de proteger su vida y respaldar a la mamá quien en ese momento también afrontaba los cambios en su relación conyugal. Superada esa circunstancia el apoyo de sus parientes continuó, esta vez con la intervención del suegro quien ideó la forma de restablecer y mantener el contacto entre su hijo y Edelfi, lo cual a largo plazo contribuyó a que Edelfi y Deiby acordaran reglas en relación a sus hijos, Juanchito y su papá se hablaran, participaran todos en los eventos familiares y se acomodaran a los cambios en la relación.

Por otro lado, en el segundo capítulo abordamos específicamente las relaciones conyugales y conocimos, a partir de las narraciones de hombres y mujeres, las principales razones para conformarlas y los conflictos más frecuentes que en ellas tienen lugar. En este sentido, la separación entre la razón y la emoción son comunes en las narraciones de hombres y mujeres al dar cuenta de las razones para conformar una relación, generalmente fallida. Esta disociación entre la razón y la emoción es notoria en argumentos como *la juventud*, etapa de inexperiencia, imprevisión y por tanto irracionalidad, así

como el *enamoramiento*, descrito de igual forma como un manto de irracionalidad y hasta ceguera mental que se centra en las pasiones, emociones y la necesidad de estar con la pareja. Sin embargo, el tipo de relaciones que tienen lugar producto de la llamada irracionalidad de la juventud, como los vacilones, también ocurren entre hombres y mujeres adultos, quienes buscan en estos encuentros más que todo compañía ocasional. Así mismo, llama la atención que en el transcurso de los eventos que se narran sobre estas relaciones es notoria la toma de decisiones y precauciones para evitar la creación de un vínculo afectivo fuerte, o un compromiso emocional con el otro.

Ahora bien, la irracionalidad del enamoramiento, muchas veces asociado a la juventud, es también el argumento de hombres y mujeres adultos, quienes explican lo confuso y sin intención de las circunstancias que los llevaron a verse involucrados en una relación con otra persona estando ya comprometidos. A partir de las narraciones sobre dicho enamoramiento en la juventud o adultez poco a poco se va haciendo más claro que estar enamorado es parte de un proceso consciente, una construcción diaria, en la que inicialmente cada uno muestra interés hacia el otro, y paulatinamente, de acuerdo a las expectativas de cada uno, se establecen lazos de confianza, compromiso, y acuerdos sobre la relación en la que convergen diferentes historias, percepciones y motivaciones. Aunque existen otras razones a partir de las cuales, sobre todo las mujeres, explican la decisión de establecer una relación conyugal, entre las que están la presión del compañero y el deseo de estar con él, complacer sus sugerencias aunque no se esté segura de querer iniciar una convivencia o algo formal, así como la necesidad de encontrar

apoyo y ciertos beneficios en lo que el ambiente de la casa y las oportunidades que se encuentren en ella, son factores determinantes en la decisión de muchas mujeres de irse y conformar una relación conyugal.

Las razones para la conformación de una relación conyugal ciertamente suponen desde el principio unas condiciones específicas que marcan el devenir de la convivencia. Sin embargo, en la interacción cotidiana de todas las parejas surgen conflictos a partir de la diferencia de intereses, deseos, valores y la manera de resolverlos o no depende de la puesta en juego de conocimientos, aptitudes y habilidades comunicativas o por el contrario del ejercicio de la violencia en cualquiera de sus formas: física, sexual o psicológica, que también es justificada en la división entre lo racional y emocional que “no está en la naturaleza humana sino en la cultura” (Jimeno, 2004: 233). Así pues, las relaciones conyugales se afianzan o disuelven en la construcción diaria a partir de la cual hay negociaciones, resistencias y conflictos producto de la misma adaptación a la pareja, o bien por cambios económicos o la intervención de terceros; pero sobre todo por desequilibrio en la reciprocidad, fallas en la comunicación y deterioro del compromiso, generalmente como consecuencia de la ausencia de un trabajo de mantenimiento que permita renovar el interés mutuo y la perspectiva de la relación y la adaptación a los cambios propios del ciclo vital, haciendo para ambos la relación práctica y funcional en la satisfacción de intereses materiales, simbólicos, y emocionales propios de las condiciones económicas y sociales de la pareja (Bourdieu, 1991).

Finalmente, en el tercer capítulo analizamos algunas situaciones de conflicto que surgen en la relación entre padres e hijos adolescentes entre 13 y 16 años. En este sentido, las relaciones entre padres e hijos son relaciones de jerarquía y poder determinadas por las necesidades de los hijos, así como por las proyecciones que tengan los padres de lo que estos deben ser y hacer. Estas proyecciones, así como la autoridad frente a los hijos, se manifiestan en las normas y reglas que indican su participación en un orden social del que hace parte la división sexual del trabajo, y que viene a determinar los roles, tareas, patrones de conducta ideales dentro y fuera del hogar, así como las expectativas y preocupaciones que definen la relación que se tiene tanto con los hijos como con las hijas.

Ahora bien, estas reglas que representan asimetría en la relación, son blanco de resistencias por parte de los hijos quienes las asumen con adaptaciones a sus posibilidades y negociaciones según sus criterios o simplemente las dejan de lado, ya sea porque no les es posible cumplir lo pedido, como cuando se les ponen tiempos demasiado limitados en relación con una salida o actividad que demanda un tiempo mucho más amplio, ya sea porque los padres no logran transmitir de manera clara el ideal que esperan que sea seguido y la forma de aplicarlo, ya porque los hijos no sienten correspondencia con el orden establecido o como forma de rechazo y muestra de inconformidad ante las relaciones con sus padres o entre ellos. La actuación de los hijos en relación con las normas e ideales dan lugar a conflictos que son mucho más frecuentes e intensos entre más marcada y asimétrica sea la relación, pues esta asimetría está acompañada de falta de reciprocidad, de comunicación, y en esa medida

de conocimiento y entendimiento mutuo, así como de la imposición de la autoridad que se pretende ejercer basándose en el temor, desde el que se espera que los hijos sigan direccionamientos so pena de castigos que muchas veces se presentan como maltrato físico o verbal.

En este sentido, tanto padres como hijos señalan la necesidad de construir una relación basada en el respeto, la cual, según afirman los mismos padres, se logra a través de un esfuerzo de su parte para orientar apropiadamente, enseñar con el ejemplo los principios que esperan que sigan sus hijos, y liderar motivando en ellos la obediencia y el compromiso de aceptar la autoridad. Para lograr esto, según los hijos, es necesario crear espacios cotidianos de acercamiento donde los miembros de la familia se encuentren, se comuniquen, se conozcan y compartan las preocupaciones y desafíos de cada uno como las exigencias sociales importantes para los hijos, así como las preocupaciones y expectativas de los padres. Estos espacios pueden tener lugar ya sea a partir de actividades recreativas en familia como paseos o momentos cotidianos como la hora de la comida o el trabajo conjunto, entre muchas otras formas de mantenimiento de las relaciones que permitan negociaciones, así como un soporte emocional y fortalecimiento de los lazos solidarios.

Ahora bien, luego de este breve recorrido por los argumentos desarrollados en cada capítulo, podemos destacar tres aspectos fundamentales comunes a cada una de las relaciones familiares y que se pueden aplicar a cualquier tipo de relación práctica. Así pues, lo primero es indicar que estas relaciones son

construidas cotidianamente para satisfacer las necesidades ordinarias de la existencia, más que una estructura social fija y determinada por unas relaciones definidas sobre las normas del deber ser, o inamoviblemente enmarcadas en unas tipologías de familia, son construcciones culturales susceptibles de transformaciones y acomodaciones sociales, por lo que es necesario verlas bajo la forma de las prácticas que las producen, las reproducen o las utilizan con respecto a unas funciones necesariamente prácticas (Bourdieu, 1991) dirigidas a unas necesidades objetivas de tipo material y emocional.

Otra característica de estas relaciones es el cambio que surge por factores internos e inherentes a los individuos como decisiones y actitudes, ciclos vitales, formas de asumir los conflictos que suelen surgir en el día a día de la interacción, así como por las inconstantes circunstancias sociales y económicas. Así pues, las condiciones cambiantes y la tendencia al conflicto dan paso a la tercera característica de estas relaciones: el trabajo de mantenimiento en virtud del cual es posible la comunicación, la reciprocidad y el compromiso que son la savia vital de la familia, en palabras de Bauman (2001: 39), que fortalece y perpetúa las relaciones familiares como prácticas y en esa medida cercanas, funcionales y significativas para los individuos. Aspectos fundamentales en la adaptación a los cambios y el buen manejo de los conflictos.



Así pues, las relaciones familiares prácticas están en constante cambio, son incluyentes y a su vez excluyentes en la medida que cumplen con las expectativas de reciprocidad en dichas relaciones, y no por el hecho de ser portador de un apellido o de la misma sangre, pues estas relaciones “son algo que se hace y con las que se hace algo”. (Bourdieu, 1991: 275). Así, tratar de entender este tipo de relaciones desde una perspectiva genealógica limita la posibilidad de ver la diversidad de relaciones familiares y los cambios y acomodaciones a los que son susceptibles por la inconstancia de las condiciones objetivas a lo largo del tiempo.

Finalmente, quisiera señalar que la familia, y las relaciones que en ella tienen lugar, es un campo de investigación que no se agota sino que ofrece la posibilidad de hallar más interrogantes que nos mantengan activos en el ejercicio de la investigación. En este sentido, entre las posibles vetas de investigación que surgen del presente trabajo, está precisamente la necesidad de profundizar en situaciones de conflictos que tiene lugar en las relaciones familiares a partir de agresiones como abuso sexual a menores por parte de familiares, y que son frecuente motivo de consulta en las comisarias de familia y casas de justicia, pero que muchas veces no llegan a ser denunciados, pues es bastante complejo el manejo de estos asuntos en el interior de la familia.

Otros aspectos que valdría la pena abordar están relacionados, por una parte, con las representaciones y expectativas de los jóvenes sobre la familia en relación con su proyecto de vida o la ausencia del mismo, pues al hablar con

los jóvenes del club juvenil, y con los que tenían procesos en el Centro Zonal del ICBF, sobre lo que esperaban de ellos y de la familia que conformarían en el futuro, generalmente no contestaban nada. De hecho, sólo algunos hablaban de una profesión pero la mayoría coincidía en decir que no habían pensado en eso. Por otro lado, las representaciones y prácticas desde la perspectiva de género, sobre todo en lo que respecta a la masculinidad y la paternidad son aspectos que aunque se tuvieron en cuenta en el presente trabajo no fue posible abordarlos en su complejidad y extensión, pues los espacios en los que desarrollé el trabajo de campo son espacios frecuentados sobre todo por mujeres, y de los hombres que allí contacté algunos fueron reacios a participar de la investigación, reacción que también note cuando en una ocasión realice una encuesta con temas similares a los antes mencionados en varias casas de un barrio de la ciudad. En aquella oportunidad los hombres llamaban a las mujeres para que suministraran la información y ellos continuaban en sus actividades.

## Bibliografía

Alvares, María Dolores. 2007. "Relaciones sociales de parentesco en dos familias de Estelí, Nicaragua". *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Buenos Aires: CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/20-MarDolA.pdf> [con acceso el 30 de octubre de 2009]

Amarís, María, Paternina, Angélica y Vargas, Katherine. 2004. "relaciones familiares en familias desplazadas por la violencia ubicadas en "La Cangrejera" (corregimiento de Barranquilla, Colombia)". En *psicología del Caribe* (14). Barranquilla: Universidad del Norte: 91-124.

Bauman, Zygmunt. 2001. *En busca de la política*. México. FCE.

Borrego Pla, María del Carmen. 1973. "Palenques de negros en Cartagena de indias a fines del siglo XVII". Sevilla: Escuela de altos estudios hispano-americano: 4-9.

Bourdieu, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus humanidades.

-----1997. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bruner, Jerome. 1991. "The Narrative Construction of Reality". In *Critical Inquiry* (18). Chicago: The University of Chicago Press: 1-21.

Bustillo de Ponce, Nuris et al. 1995. Análisis de las relaciones familiares generadoras de violencia en los niños de la escuela Darío Torregrosa del municipio de Ciénaga. Postgrado en psicología. Universidad Inca Bogotá en convenio con la Universidad del Magdalena, Santa Marta. Psicología.

Cogollo, Julia et al. 2004. "El patriarca imposible: una aproximación a la subjetividad masculina afrocaribeña". En. *Conflicto e invisibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Eduardo Restrepo (editor). Popayan: Universidad Del Cauca.

Evans, Dylan. 2001. *Emoción la ciencias del sentimiento*. Buenos Aires: Taurus.

Echeverri, Ligia. 1994. "Tendencias o rupturas de la familia colombiana". En. *Maguare (10)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Feixa, Carles. 1996. "Antropología de las edades". En: J. Prat y A. Martínez (eds), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona: Ariel, S.A: 319-335.

Fisas, Vincenç. 2001. *Cultura de paz y gestión de conflicto*. España: Icaria S.A.

Friedeman, Nina y Mónica Espinosa. 1993. "De estereotipos a nuevas visiones". En *Colombia pacífica tomo II*. Pablo Leyva (compilador). Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-v/viajes/indice.htm> [con acceso el 02 de marzo de 2010].

Gallego, Judith. 2002. "zambaje y conflicto en la provincia de Cartagena 1602: 1640. Informe final del proyecto "relaciones interétnicas en el periodo colonial. Nueva granada siglo XVII". ICANH. [http://www.icanh.gov.co/secciones/historia\\_colonial/download/judith\\_gallegos\\_2002.pdf](http://www.icanh.gov.co/secciones/historia_colonial/download/judith_gallegos_2002.pdf) [con acceso el 30 de enero de 2009]

Guerra, Venustiano. 2004. "La violencia intrafamiliar como consecuencia del consumo de alcohol en trabajadores". En. *Revista de antropología experimental* (4). España: universidad de Jaén. <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2004/guerra2004.pdf> [con acceso el 28 de julio de 2007].

Gutiérrez, Jacob. 1997. "Violencia intrafamiliar en las familias de hecho del Sur de Ciénaga (Magdalena)". *Investigación y desarrollo*. Universidad del Norte. 6. Barranquilla.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1968. *Familia y Cultura en Colombia*. Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y Ediciones Tercer Mundo. Bogotá

\_\_\_\_\_. 1975. *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura.

-----, 1987. "La familia en Cartagena de indias". Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República. <http://lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol10/familia.htm> [con acceso el 28 de noviembre de 2008]

-----, 1997. *La familia en Colombia trasfondo histórico*. Medellín: Universidad de Antioquia.

INEI 1999. Análisis de la Encuesta de Hogares sobre Vida Familiar. [http://us.geocities.com/adm\\_peru/evf99-02.htm](http://us.geocities.com/adm_peru/evf99-02.htm). [Consultado el 18 de junio de 2009].

Jimeno, Miriam. 2004. *Crimen Pasional: contribución a una antropología de las emociones*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

----- . 2007. *Manes, manitos y manazos: una metodología de trabajo sobre violencia intrafamiliar y sexual*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Losonczy, Anne-Marie (1997). "Hacia una antropología de lo inter-étnico: una perspectiva negro-americana e indígena". En: Restrepo, Eduardo y Uribe, María Victoria. *Antropología en la modernidad*. Bogotá: Instituto Colombiano de antropología: 253-277.

Mead, Margaret. 1995. *Adolescencia y cultura en Samoa*. España: Paidós.

Montenegro, Hernán. 2002. *Separación matrimonial y conflicto conyugal: sus efectos en los hijos*. Santiago: Mediterráneo.

Mosquera, Claudia. 1999. "La familia en los sectores populares de Cartagena". Aguaita.1. Revista del Observatorio del Caribe. Cartagena.

Mora, Manuel. 2005. "Emoción, Género y vida cotidiana. Apuntes para una intersección antropológica de la paternidad". *Espiral*. 34. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Mora Salas, Minor.2002. "Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación social y análisis de clase". En: Revista de Ciencias Sociales, año/vol. III, numero105. Universidad de Costa Rica. San José de Costa Rica.pp.11-24.

Morad, María del Pilar y Gloria Bonilla. 2003. "Paternidad y maternidad en Cartagena de indias. Antes y ahora". En. Yolanda Puyana (compiladora). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*: Almudane.

Ochs, Elinor y Capps, Lisa. 1996. "Narrating the self". In. *Annual Review of Anthropology*(25). 19-43. <http://links.jstor.org/sici?sici=0084-6570%281996%292%3A25%3C19%3ANTS%3E2.0.CO%3B2-C> [con acceso el 03 de febrero de 2010]

Ospina, María Angélica. 2006. *Entre el amor y el fármaco los pacientes afectivos frente a la práctica psiquiátrica en Bogotá*. Tesis de grado para optar por el título de magíster en Antropología. Bogotá: facultad de ciencias sociales, universidad de los Andes.

Puyana, Yolanda. 2003. *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Almudane.

Relaciones amorosas en la modernidad: una aproximación desde la sociología. <http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2010/files/3005.pdf> [con acceso el 19 de enero de 2011]

Rico, Ana. 2007. *"Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas. Aprendizaje de la experiencia de las políticas de familia en Colombia y en Bogotá"*. Santiago. <http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/9/30289/Resumen.AnaRico.pdf> [con acceso el 19 de mayo de 2008]

Saether, Steinar. 2005. *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: ICANH.

Sánchez, Hugues. 2004. "Amancebamiento, poligamia y lujuria y otros excesos de la población libre en el Caribe colombiano. El nacimiento de una cultura. 1750-1880". En *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*. Hugues Sánchez y Leovedis Martínez (compilador). Valledupar: Ediciones Unicesar.

Serje, Margarita. 2005. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Solano, Yusmidia. 2006. *Regionalización y movimiento de mujeres. Procesos en el Caribe colombiano*. San Andrés. Universidad Nacional.

Tovar Rojas, Patricia. 2003. *Familia, Género y Antropología: Desafíos y Transformaciones*. Bogotá: ICANH.

Vara, Arístides. 2002. "Violencia familiar, consumo de sustancias y relación de conflictos en 2934 familias de la ciudad de Huancayo". [http://us.geocities.com/adm\\_peru/estudios.htm#3](http://us.geocities.com/adm_peru/estudios.htm#3). [con acceso el 3 de abril de 2007].

Viveros, Mara. 2002. *De quebradores y cumplidores*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Viveros, Mara. 2003. "perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad". En. Tovar Rojas, Patricia. *Familia, Género y Antropología: Desafíos y Transformaciones*. Bogotá: ICANH.



Wilson. Peter. 1973. *Las travesuras del cangrejo: un estudio de caso Caribe del conflicto entre reputación y respetabilidad*. Universidad Nacional de Colombia. San Andrés.

### **Otras referencias**

El Tiempo.com. “Tolerante aceptación de la violencia en las relaciones de hombres y mujeres en Barranquilla” Jueves 13 de septiembre de 2007. <http://www.rgs.gov.co/noticias.shtml?x=17977>. [Consultado el 14 de septiembre de 2007].

El Tiempo.com. “Solo por ser mujeres” 02 de junio de 2010. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7737000> . [Consultado el 14 de agosto de 2010].

“Domingos en familia una tragedia”. Semana, miércoles 10 de junio de 2009. <http://www.semana.com/noticias-problemas-sociales/domingos-familia-tragedia/124940.aspx> [consultado el 11 de junio de 2009].

**Documento ICBF No. LM11.PN13.** “Lineamientos técnicos proceso administrativo de restablecimiento de derechos” 2007. [http://www.icbf.gov.co/Ley\\_infancia/documentos/Procedimiento%20%20de%20%20Restablecimiento%20de%20derechos%2025%2002%2007definitivo.doc](http://www.icbf.gov.co/Ley_infancia/documentos/Procedimiento%20%20de%20%20Restablecimiento%20de%20derechos%2025%2002%2007definitivo.doc).

**Historia de atención adaptada según la ley 1098/06-Código de la infancia y la adolescencia –Instructivo-**. Marzo de 2008. Subdirección de lineamientos y estándares Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

**RESOLUCIÓN 3264 DE 2009.** Diario Oficial No. 47.480 de 22 de septiembre de 2009. Reglamento del Proceso de Atención al Ciudadano en el Instituto

Colombiano

de

BienestarFamiliar.[http://www.icbf.gov.co/transparencia/derechobienestar/resolucion/icbf/2009/resolucion\\_icbf\\_3264\\_2009.html](http://www.icbf.gov.co/transparencia/derechobienestar/resolucion/icbf/2009/resolucion_icbf_3264_2009.html)

## ANEXOS.



Foto 5: Con Carmen y Ana (Junio 24 del 2009)

### Anexo A.<sup>9</sup> Lista de entrevistas.

Persona entrevistada	Edad	Fecha de la entrevista	Lugar de la entrevista
Jeinis Caamaño	22 años	25-03-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Leída Farelo	13 años	28-03-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)

---

<sup>9</sup>La siguiente lista corresponde a las entrevistas realizada entre 2008 y 2009 durante el trabajo de campo. Algunos nombres de la lista han sido cambiados, sobre todo los que son directamente citados en el contenido del mismo.

Luz Glendy	15 años	28-03-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Flor Elena Gutiérrez	37 años	02-04-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Geraldine Cuello	13 años	07-04-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Narlis Katiuska	14 años	08-04-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Elida Quiroz	15 años	09-04-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Yamid de Oro	16 años	14-04-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Dina Morales	26 años	15-04-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Bryan Amaya	15 años	23 -04- 2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Betsy Ojito	29 años	24 -04- 2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Olga de Moya	26 años	28-04-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Karen M Brede	14 años	29-04-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Yudis Perez	13 años	29-04-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Iris Paola Figueroa	15 años	30-04-2008.	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Alejandro Vallés	47 años	09-05-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Mayra Amaya	38 años	20-05-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Irene Viloria Mattos	32 años	20-05-2008	Centro Zonal Santa

			Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Johana Padilla	26 años	03-06-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Maya Johana y Javier polo	mujer 36 años y hombre de 46 años	05-06-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Familia Trillos	Mamá 37, hijas de 13 y 10 años	04-07-2008	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)
Guillermina Montes	56 años	07-01-2009	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF) - Barrio fundadores
Patricia Montero	18 años	13-02-2009	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF) – Barrio11 de Noviembre
Edelfi Zabala	39 años	13-02-2009; 18-03-2009; 26-03-2009; 04-04-2009.	Centro Zonal Santa Marta 3. Regional Magdalena (ICBF)- Divino Niño
Raúl Valles	38 años	05-05-2009	Centro Zonal Norte y Sur- barrio Gaira
Juan Lagos	17 años	07-05-2009	Barrio Divino Niño
Marina Obregón	52 años	10-05-2009	Centro Zonal Norte y Sur- barrio 11 de Noviembre.
Camilo Escobar	32 años	11-05-2009	Centro Zonal Norte y Sur- Barrio Bastidas
Selene López	27 años	14- 05- 2009	Centro Zonal Norte y Sur- Barrio San Pablo
Aura Garcia	53 años	15-05-2009	Barrio María Eugenia
Ana Esquea	33 años	19- 06-2009	Centro Zonal Norte y Sur- Barrio Fundadores
Nayibe Gonzales	37 años	05-06-2009	Madre de usuario Club juvenil Barrio Divino Niño
María Avendaño	29 años	23-06-2009	Centro Zonal Norte y Sur-B. María Eugenia
Carmen de Rico	57 años	26-06-2009	Madre usuario Club juvenil –Barrio Chimila II

Catalina Martínez	29 años	30-06-2009	Madre de usuario Club juvenil Barrio Divino Niño
Rosa María Ojeda	19 años	07-07-2009	Barrio Chimila II
Adalinda González	14 años	19-07-2009	usuario Club juvenil – Barrio los Fundadores
Yessenia Redondo	15 años	19-07-2009	usuario Club juvenil – Barrio los Fundadores
Danesy acosta	14 años	21-07-2009	Joven usuaria Juvenil Club juvenil -Barrio Divino Niño
Yalenis Jiménez	15 años	23-07-2009	Joven usuaria Juvenil Club juvenil -Barrio Divino Niño
Liseth Pacheco	28 años	23-07-2009	Animadora Juvenil Club juvenil -Barrio Divino Niño
Mary Luz Orozco	15 años	22-07-2009	
Adalinda González, Yessenia Redondo, Danesy acosta, Yalenis Jiménez		26-07-2009	Grupo focal Jóvenes usuarios Juvenil Club juvenil -Barrio Divino Niño
Luisa Fernanda Olivera	15 años	01-07-2009	Jóvenes usuarios Juvenil Club juvenil - Barrio Divino Niño
Gabriel Redondo	56 años	27-07-2009	Padre de usuario Club juvenil Barrio Divino Niño

**Anexo B.**  
**Historias de vida: Narrativas biográficas<sup>10</sup>.**

**Juanchito**

Mi nombre es Juan Lagos, me dedico a ayudante de albañilería, y no estoy estudiando porque no he tenido la posibilidad, quedé en noveno y tengo 17 años, nací aquí en Santa Marta, otra familia es de Sincelejo mi abuela, mis abuelos y tienen bastante de estar viviendo aquí, se vinieron por problemas de trabajo aquí viven abuelos, tíos y todos están viviendo acá, mi abuela es la que vive allá abajo, a la vuelta, aquí al lado viven unos primos, a tres casa viven unas primas mías de parte de mamá, y por aquí

---

<sup>10</sup> En este espacio presento al lector las narrativas biográficas de algunas de las personas que participaron en la investigación, omitiendo las intervenciones del entrevistador.

por este barrio casi todos somos familia, tratamos a los vecinos como vecinos y a la familia ya es diferente, a veces se hacen reuniones familiares que vengan los tíos míos de allá de Gaira y eso, se reúnen todos donde mis abuelos, ellos antes vivían aquí donde mi abuela y luego le salió un trabajo allá en Gaira cuidando un parqueadero y está trabajando allá, vive con la muje de él y dos niñas, esta familia es grande

Allá como le pase algo a alguien todos se preocupan, mejor dicho. Si lo que me paso a mí que todos estaban preocupados por mí, cuando me mandrón para Cartagena por un problema que tuve aquí, eh eso fue un problema que tuve allá en la parqueadero del tío mío, de una plata que hurte y como yo venía ya haciendo cosas que no eran adecuadas mi mamá tomó la decisión y me mandó pa allá por un tiempo para que reflexionara lo que yo había hecho acá, y como yo le salía con grosería a mi mamá y llegaba tarde, y ya eso la tenía a ella aburrida y habló con los tíos míos, hicieron la vuelta y me mandaron para allá.

No sé porque me comportaba así, a veces el desespero de no tener plata, porque yo como veía a los primos míos que andaban por aquí en fiestas y eso en las cacetas y eso y lo otro y yo también quería hacerlo mismo, yo por querer hacer lo mismo que ellos me metí fue en problemas. Ellos ganaban plata porque a veces se ponían a vender helados y no sé qué otras cosas hacían ellos. Yo no les decías a mis papás que me dieran plata para ir porque ellos no tenían, yo a veces le decía y él me daba cuando tenía pero cuando no tenía no. Nada normal si me decía que no, no y yo me quedaba quieto. Pero por el desespero que uno no piensa en nada, me desesperaba tener plata, que no tenia plata y quería tener para andar en fiestas y eso yo salía con mis primos de aquí al lado que ahora está prestando el servicio. Bien, con mis primos bien, no sé porque todo lo que era relacionado con migo ese pelao era bien, ese palo con migo para que no quería fiesta, porque ese pelao con migo era bien, bien, era no, es.

Mi mamá, ella siempre ha tenido problemas aquí con lo de al lado, discusiones, yo más bien no me acuerdo casi de los problemas, a veces son porque no quieren que ande con migo, porque ella decía que ellos andaban haciendo cosas malas, robando, atracando y eso, y yo no le prestaba atención, yo más bien me quedaba callado porque me desesperaba y de pronto fuera yo a la calle a desquitarme la rabia con alguien, ella era la que hablaba y yo me quedaba callado, me sentaba afuera, yo por ese lado no preocupo cuando ella se pone a hablar y eso. Mi papá no me decía nada, pero él tampoco me quería ver con los primos esos, siempre que me veía con ellos allá en las esquina me echaba pa acá arriba, me decía "tú sabes muy bien que no puedes hablar con ellos, y me venia pa acá arriba, cuando él se iba a trabajar yo hablaba con ellos, y todo y me venían a saludar, pero ellos nunca así que me fueran a convidar a cosas malas, ellos hablaban con migo como primos, me daban consejos, que me portara bien, ellos nunca llegaron a brindarme Visio nada, yo puedo ir al campo y ando con manes que consumen, yo me siento al lado de ellos y nunca me han brindado, esos manes respetan mucho y yo juego con ellos futbol, yo no sé si mis primos consumen o consumían.

mis abuelos y tíos me decían que me separara de ellos, que después me iban a crear problemas, no sé porque pero si sé que ellos no tienen una confianza así buena pero siempre hay su intersección ahí, un problemita ahí, yo no le prestaba atención a nadie, ya después fue que, uno cuando está en la calle uno no piensa en nadie ni en la mamá de uno pero después cuando uno está encerrado ahí si piensa en la familia, y se lo dije a mi mamá uno cuando está en la casa uno no piensa en nadie, uno no piensa en la familia por eso a mí me toca quedarme aquí ahora porque no quiero estar otra vez en problemas

Tome el dinero por querer tener palta y andar de fiesta y eso. Antes de eso las relaciones con mi papá y mi mamá eran bien, porque no estaban como están ahora, separados mi mamá y mi papá. Porque después que ellos estuvieran bien yo estaba bien, pero habían veces que ellos se ponían a discutir y a mí se me bajaba la moral, me desanimaba cuando discutían y eso por cosas que no tienen razón ni nada, yo no me metía casi en la vida de ellos, ni tampoco la conversaciones de ellos les prestaba atención, si ahora como están tampoco les prestó atención, si así quiso el destino.

Ya me resigne si ya mi papá no me quería, no me contestaba el teléfono ni nada ya hora estoy hablando con él pero voy a dejarla ahí, porque sé que ya esto no va a ser como antes. Cuando yo tenía 13 años todo era bien, no habían casi discusiones aquí en la casa y todo era normal, y la relación de mi papá con migo era espectacular, me sacaba íbamos a todos lados y todo eso, cuando iba a cobrar me llevaba, yo no tenía problema con él, y ahora se daño la relación con él, con mi mamá también, a veces salían al centro eso era bien, pero ya después que fui creciendo y me fui dando cuenta de las cosas, de los problema, los regaños de él y eso porque no me quería ver con mis primos. Los gritos, las cosas que se veían aquí, a mí lo que más me desespera es la gritadera, los regaños, mi mamá siempre es con los gritos, regañando y eso por lo que aturde a uno y yo mejor no le prestó atención mejor la dejo que hable sola y yo me quedo quieto

Mi papá era bien a veces otras veces eran los regaños y trataba mal a uno, me insultaba me decía cosas feas, insultaba a uno en la calle y todo, porque no le gustaba verme en la calle ni con los primos míos y entonces paso eso, y él me ponía a trabajar a mí y no me pagaba tampoco. Yo me fui con él a trabajar al frente de Villa Toledo y yo trabajaba con él todo el día, toda la quincena y no me pagaba, no me daba nada ni nada, y me decía yo te pago si tú me pagas la comida. Yo iba a trabajar porque después empezaban los regaños y las discusiones porque yo no iba a trabajar con él, y desde los años pasados para acá todo cambió. Yo no le decía nada a él, mejor que quedaran las cosas así por qué traer más dificultad.

Después del problema con mi papá, yo estaba en Bosconia, me fui solo en bicicleta, por el problema que había tenido con mi papá, tenía rabia y a la vez como pena por lo que había hecho, yo me fui y dure una noche por allá y al día siguiente llame a mi mamá. Yo no sé, yo iba sin rumbo, yo iba supuestamente para Valledupar donde esta mi papá, yo a él ni lo conocía, yo con el no hablo casi, lo conocí cuando tenía como 16 años. Después llamé a mi mamá y ella me dijo que me viniera que me iba con mi abuelo por allá por una finca que tenía por allá por la sierra, y yo me viene en una mula.

Lo que dice mi mamá también es que a mi alguien me puya para que yo haga las cosas pero cuando yo quiero hacer algo lo hago, nadie me manda a mí, por eso ellos no querían que yo me juntara con ellos porque ellos pensaban que los pelaos, los primos míos eran los que me mandaban a mí hacer las cosas, pero nada si yo voy a hacer las cosas, las hago, nadie me manda a mí, yo me gaste el dinero con unos amigos del colegio, yo llevaba plata todos los días y comíamos y andábamos por ahí jodiendo.

Después yo me fui de la casa para donde mi abuela y después paso lo del parqueadero. Porque cuando ellos se venían pa acá, yo me quedaba allá cuidando, y él día ese estaba yo solo y dejaron los carros y yo vi un carro de esos y saque la plata, me vine para acá y me la gasté con el primo mío, tomando y en las casetas y eso la música, uno se divertía, no pero ya eso lo he dejado porque eso está trayendo mucho problema ahora las peleas la muerte más bien viene es por eso, por esta todo el mundo metido ahí, le van a dar a alguien y le pegan es a uno y pasa uno un sofoco por eso. Como a los 13 años, fui solo por galán, por chimila yo iba a las cacetas, no pedía permiso porque me decían que no, yo iba y me venía a las 9, 10, 11 a ver no más el picó y a escuchar la música porque a mí me gusta mucho la champeta por eso es que yo lo hago, yo todos los CDs que tengo es pura chapeta, mi mamá pelea conmigo por eso a ella no le gusta que yo escuche esa música, a mi me ha gustado siempre y eso



ya no me lo quita nadie, yo ponía música aquí y los primos míos también escuchaban, y un amigo mío que también le gusta la champeta, me presta CDs y yo le prestó.

Bueno después del robo yo me vine pa donde mi abuela y como a los dos días mi mamá me dice, que te van a mandar para Cartagena ya tengo lo papeles listos, bueno si me van a mandar para allá no puedo hacer nada, yo fui al juzgado declare todo y me mandaron para allá a los dos días.

A veces me sentía mal, pero uno cuando va a hacer algo, te lo digo, uno no piensa en nadie, puede ser la misma familia de uno pero yo cuando hice eso no pensé en nadie ni en los problemas que me podía traer, ya después, ya de lo que había hecho, que ya estaba hundido era que me ponía a pensar, pero porque estaba hundido sino no hubiese pensado na y ese fue el problema que me ocasionó por no haber pensado, y ya no he vuelto a hacer mas nada de eso, ni lo haré ya eso lo que trae es problema y uno tiene que pensar en a familia de uno, ya yo pienso más en mi mamá y todo por el sentimiento que tuvo ella cuando yo estuve por allá y ya de aquí pa lante, tengo que estudiar y trabajar, lo único que pienso yo ahora.

los patrones de mi tío, yo me encontré con ellos, me reclamaron por la plata y me pegaron ese día, pero ya eso paso y hable con ellos les dije que ya la plata me la había gastado, me pegaron me montaron en el carro y me trajeron por acá, pero no me pegaron por la cara me pegaban era por el cuerpo, yo estaba con dos tíos míos uno que vive allá y otro que le está cuidando una finca ahí en Bonda, uno de ellos era el que me pegaba, bueno lo que paso es que cuando el problema de acá de la casa yo me fui para Bosconia y volví, como al mes me cogí la plata del parqueadero y dure tres días perdido, me gaste la plata en Barranquilla y Sincelejo jodiendo con la plata esa, después mi mamá me decía entrégate y llama a tu tío cuando llegues aquí, yo llegue aquí al Buenavista como a las 5 de la mañana, llame al tío mío y él llegó, después salimos para la norte y llegó el otro tío mío del parqueadero como a las seis, y le dije para donde vamos ahora salimos a la norte pero estaba cerrara, para un denuncia no se que iban a hacer, yo les dije ya yo estoy aquí vamos a ver qué es lo que van a hacer, después llegamos a la playa y nos sentamos y llegó un man no se si es policía, me empezó a preguntar cosas y me reviso el bolso que tenia y todo, como a la media hora llego la camioneta y me llevaron por allá arriba y me golpearon el man de la plata, mi tío era el que me pegaba, pero nada, golpes peores he recibido yo en peleas, pero yo a eso no le doy mente todo bien, ya lo que paso, pasó.

Mi tío me pegó porque él tiene una niña pequeña, y él es el que está cuidando la finca y por medio de eso es que está alimentando a la niña, y a ellos casito los echan de la finca y del parqueadero, ellos conocieron a los patrones por la empresa, que reparte productos a las tiendas, y después salió que había un tipo que tenía un parqueadero, y él fue y allá está cuidando y después salió el de la finca y mi tío Nando la cogió, cuando me golpeaban me decían vuélvelo a hacer y tal, pero yo no le decía nada yo me quedaba callado, después yo llamé a mi mamá que yo ya estaba aquí y me vine, me quede donde mi abuela.

Yo no pensaba en nada yo pensaba era estar en mi casa y ya y después me dijo mi mamá que para mandarme pa allá pa Cartagena porque yo de este año no hubiese pasado porque me iban a matar, ya estaba sentenciado ya, a mi me dijo un compadre de mi abuelo que a mí me iban a matar, me describió el man y todo, por eso fue que me mandaron para allá porque yo andaba peleando por ahí con pelaos de otros barrios, por buscar pelea, por pandilla y eso, esos eran lo motivos. Nosotros salíamos de aquí y nos poníamos en el campo ese y llegaban pelaos de otros barrios y nos poníamos a jugar y se ponían a dar patadas y salíamos peleando, nos dábamos patadas entre todos y después salíamos de trompadas, piedras y de todo, en ese campo me partieron el ojo, e metieron un peñonazo por andar peleando, ya tengo rato que no, me he dejado de eso porque eso lo me trae es problema a mí, me trajo problemas. Bueno el compadre de mi abuelo me dijo que no saliera de la casa porque en diciembre o noviembre me iban a matar a mí, me dijo el man es así y así, el anda al

lado tuyo y el día que se te acerque es para matarte, el compadre sabía eso porque él es brujo, sabe sobre cosas de eso.

Yo fui al juzgado y declare y todo y yo no sabía ni porque me habían mandado allá, después del tiempo me fui dando cuenta porque estaba allá, en el momento no se me calló como de sorpresa y no había pensado en nada de eso. Cuando yo llegue allá las doctoras me preguntaron porque estas acá y yo les dije no sé mi mamá me entregó, ya después con el tiempo dije, ah mi mamá me mandó por esto y lo otro, cuando llegamos y me entregaron yo me sentí normal, mi mamá estaba más preocupada, a ella le dijeron aquí parece que la que se fuera es usted, el día que me iba para allá ese día se me dio duro, porque uno piensa en la familia y le hace falta, me hacía falta mi mamá porque no la tenía y no la veía, ya después fui cogiendo confianza con los profesores y todo y ya después ni por ahí, me la pasaba era jugando, tejiendo y eso. Cuando estaba allá yo no hable con mi papá, hable como dos o tres veces y fue sobre la muerte de mi abuelo me dijo que me portara bien, y ya no he vuelto a hablar más con él, ahora hable con él era para saludarlo y ya, no me dice nada, él me contesta lo más de bien.

### **Edelfi**

Mi nombre es Edelfi Zabala, tengo tres hijos soy ama de casa. Bueno Juanchito era muy apegado a su papá y él también lo quería mucho, se lo llevaba cuando iba a hacer algún trabajo, pero él comenzó a cambiar su actitud con el niño, ya no le daba ni para el recreo, le decía que mirara como iba a conseguir sus cosas. Yo también le di la espalda, el trato hacia él no era el mejor, lo gritaba, lo maltrataba. Pero yo siempre era muy responsable con las cosas de señor, que la comida, la ropa, pero la relación con él también estaba deteriorándose mucho. Él tenía otra mujer, con la que terminó yéndose pero terminó dejándola porque se dio cuenta que le estaba sacando plata.

Ellos son 6, son de pijibay, tres de ellos viven cerca unos de otros y cerca de aquí en los fundadores, yo con la familia de él pa que yo me la voy bien, yo fui por allá hoy. Pero nosotros nos metemos por otra calle para no pasar por allá por donde vive Deiby. Él y mi familia no se la llevan bien desde hace como 4 años, pero antes eran bien, él ayudaba bastante a mi mamá, a sacarle las citas y eso, es *lo que a mí me viene a la mente qué por qué tuvo que pasar todo esto*.

El otro día fue que le dije, discutí con él porque ya yo había llevado a la niña donde el médico, y todavía no me le ha mandado los remedios. Estaba bravo que por qué Juanchito estaba aquí. yo me he aguantado porque están estas dos niñas porque si yo hubiera sido otra a mi no me hubiera importado plata, no me hubiera importado nada, como dice él que yo estoy apegada a las cosas, yo no soy apegada a las cosas, a lo único que estoy apegada es a mis hijos, no es como dice él que yo estoy así porque él iba a vender la casa pero yo no deje porque él me iba a dejar a mí en la calle, otra cosa es que la propuesta que tenía era para que Juanchito no entrara más, entonces me puse a pensar, el día que él venda la casa yo me pongo a vivir con él, el día que venga Juanchito a donde se va a meter, y todo eso se lo hago ver yo él, que él tiene que coger la línea, todo lo que yo estoy haciendo por él. Porque Deibys me dijo a mí que iba a vender la casa pero que le diera la plata a él, yo le dije pero si yo tengo una cuenta también que pueden meter la plata en esa cuenta, no voy a vender la casa el día que venga Juanchito dónde va a entrar, y le dije esta casa no la vendo, la casa está a nombre mio.

El se mudó porque yo lo eche, se fue Juanchito y él quedo aquí, pero teníamos problemas, ya dormía él en el cuarto ese y yo dormía en este, ya dormíamos separados, nosotros teníamos rato que no dormíamos juntos, ya venía el problema, a veces venía y no quería recibir la comida porque ya venía comido, llegaba 11 o 10 de

la noche ese era el tema de él todos los días, y el no venía a esa hora, entonces yo cogía y lo llamaba oye ¿dónde estás tú? No estoy aquí en la santa fe, un día estaba cayendo un palo de aguacero y le dije que me fuera a buscar a la niña y me dijo: no yo le di los pasajes que se venga, así. ¿Y tú donde estas?, no aquí en la Santa fé, estaban con ella.

Yo dije, no esto va es por otro lado. Después un día vino borracho y me dijo u poco de vainas ahí, que él tenía una mujer que era mejor que yo, yo le dije claro es que esa es mejor que yo, pero esa está por esta ve, y lo que yo te he ahorrado esta te lo va a sacar, todo te lo va a sacar, ahora es que te vas a dar cuenta de que no te sirvo porque como yo no soy la que ando buscando la plata, por eso es que la tienes encaletadita, por eso es que tienes la plata que tienes ahorrada, porque tú sabes la plata que te he ahorrado yo, ahora es que me vasa a estrellar, ese es el pago que me vasa a dar.

Entonces una noche un muchacho ha llagado, buenas esta el flaco, yo le dije no ha llegado, pero aquí estaba Daguito el hermano de él, ya Daguito sabia, él me dijo es que no es por plata, yo la vengo buscando es a usted, que pasa con migo, no yo la vengo a buscar porque es que el flaco tiene a la mujer mía y él está vacilando con la mujer mía, me ha dicho el pelao, yo le dije no tengas desconfianza por el hermano de él lo que me tengas que decir dímelo delante de él, no lo que pasa es que él ahora mismo está allá donde ella.

Los hermanos de él sabían pero no me dijeron no sé, pero yo si sabía, yo si sabía que él tenía otra, porque ya a mí el compadre me había dicho. Bueno, al siguiente día vino el pelao aquí, cuando él venía subiendo, el pelao me estaba dando el número de teléfono de él. Y esto lo conocía, sí el enseguida cambió, el muchacho ni lo saludo ni nada, él enseguida se dio cuenta y el muchacho enseguida arranco y se fue. Eso sí yo arranque y me fui atrás, y se me pegó atrás a perseguirme, la niña se va con migo porque tenía que hacer una tarea de internet, cuando nosotros salimos de internet, miramos así y la niña también se da cuenta de que él papá estaba en las esquina y yo le dije: mira el espantapájaros que está allá escondido, andaba persiguiéndome porque él pensó que yo iba a poner escándalo allá donde la mujer o la iba a llamar.

Al siguiente día como a las 10 de la mañana se presento el pelao a decirme todo, que ellos andaban juntos, que él la llevo donde el médico, la llevo a comprarle ropa, la llevaba a comprarle chancletas y todo eso, y andaban juntos, la llevaba a l trabajo, la iba a buscar, todo me decía todo, él deja para la comida tanto diario, él le hacía todo a ella, él iba la tienda a comprarle, el aquí no salía ni a comprar una caja de fósforos y allá lo mandaban, si necesitaban un octavo de cartulina allá lo cogían y lo mandaban a comprar a él. Hasta un día que él como que se puso duro, no sé qué seria que la pelá lo cogió y lo echó, le dijo que no le llevara más ropa porque ella no iba estar lavándole, entonces la hija era la que le lavaba la ropa. Ese muchacho llevo a decirme tú no lo quieres a él, porque si tu lo quisieras tú hicieras algo por él, y yo le dije: tú porque no haces algo por tu mujer, tu eres el que debe hacer algo por tu mujer, porque ella es la que ha arrumado.

supuestamente él le dijo a ella que no tenía ni hijos, vea yo me llene de rabia un día que llegue yo donde él niño, el hermano de él, y lo encuentro a él que está hablando con ella: mi amor que no sé qué que no sé cuando, yo le dije ah sí tú estás hablando con la \$%&”\*\_=?¿ esa verdad, le metí un empujón, veníamos subiente pa acá y ahí nos fuimos cogiendo, yo le dije así era que te quería coger. En cambió yo estuve enferma, porque yo estuve enferma, yo me enfermé y él con migo no tuvo que ver cogió me metió en el puesto de salud, ahí me cogieron, la primera vez, me pusieron una ampolla para la fiebre y el dolor, y él no tuvo que ver con migo, de ida me llevo en una buseta, de allá para acá me trajo a pie, como a las 10 de la noche. A mí el compadre me mandó unas ampollas que eran la que me iban a componer, en el puesto de salud me mandaron otras ampollas, yo le decía yo esas ampollas no me las voy a poner porque yo me voy a poner las que me mandó el señor Orlando. ¿qué me dijo él? Que si no me iba a componer con las ampollas del puesto de salud, menos

con las que me había mandado el señor Orlando, qué pasó, que me puse las ampollas pero eso sí a la hora ya me estaba era acabando con esa, me va cogiendo a mí una fiebre, y el dolor se me arrebató, me fui otra vez para el centro de salud, allá me llevó y se salió pa acá afuera, no fue hombre que dijo ven yo te facturo, yo te hago esto, él se salió y me dejó allá, bueno a mí se me acaba el suero, la enfermera lo llama a él, salí a la 1 de la madrugada, estaba hasta serenando, y de ahí me trajo a la 1 a pie para la casa, serenando, yo todo eso lo tengo aquí, a mi eso no se me olvida. En cambio a la otra la llevó le hizo citología, de todo y estaba pendiente, cada ratito la llamada qué cómo estaba, ese día ni un bobo preguntando que donde quedaba Profamilia, a penas lo llamaron arrancó, allá se fue para Pro familia porque allá la tenían a ella.

Ya la dejo no sé qué pasó, ella tiene 18 años, cuando lo veían subir y que le decían mira allá viene tu papá y a los hermanos les daba lástima verlo como lo trataban a él la familia de la, pero a él lo querían era para sacarle, y un día tuvo el atrevimiento de coger y llevarme la niña pequeña allá, que seo fue la rabia que me dio, y la niña me lo dijo, ama ellos estaban en un parque y él le daba chitos a ella en la boca, y yo se lo dije la niña no me la vuelves a llevar tu más donde esa mujer. La niña vino un poco decaída, yo le pregunte mami tu porqué vienes así ella me dijo: no porque mi papá estaba donde la mujer esa y ella le daba chitos en la boca, todo eso me lo dijo porque esta es menos tímida que la grande.

Mire que domingo se la llevó y le dijo mi papá estaba donde la prima, disque le está haciendo la casa a la prima de él, pero esa prima también es otra porque, ella le guarda la plata a él, y ellos prestan plata, qué me dijo que lo que pasaba era que la prima lo estimaba y tenía consideración con él, yo le dije sí, por la plata que tú tienes y como dice el dicho mientras más primos más me arrimo, ella y que tiene marido pero él marido y que no le sirve, yo tengo mis sospechas con esa prima, él papá de él también tuvo las sospechas, el me dijo yo tengo una sospecha a mi me parece que con la prima tienen algo.

Si yo con ese señor mejor dicho, yo con él y él con migo él decía que yo era su yerna, y las comidas también las mando por otro lado porque ese señor se fue para el pueblo y el todo los días me llamaba, porque a él aquí no se le mandaba comida, pero el papá cuando lo vio dijo que estaba flaco, que estaba no sé qué, entonces el m hacia que yo le hiciera comida , y él se la quería llevar, a la hora que fuera salía ese viejito a llevarle la comida allá, el duró aquí un mes y eso fue todos los días y me llamaba, el vino fue a operarse la vista y yo le hice las vueltas para que se fuera a operar la vista, aquí tengo los papeles, yo dije esos papeles no se los voy a dar porque de prueba o de algo me sirven. Bueno él me llamaba para que le hiciera desayuno: Edelfi no le vas a preparar el desayuno a Deibys. Una vez yo tenía una rabia y yo no le deje comida y él llevo de donde el otro hijo, y vino a buscar la comida: ¿la comida de Deybis donde está, yo le dije: yo a él no le deje comida, hombe cómo lo vas a dejar sin comida yo le dije: que valla y coma donde la otra, él ha cogido la comida de él y se la ha llevado, ahora le voy a llevar la mía, y me toco hacerle comida. El me decía ¿cómo voy a hacer el día que yo me valla? y le decía a Paola ve que tu le lleves la comida a tu papá, y eso es lo que más la tiene a ella, porque como ese señor se murió y se dio cuenta que todos los días él le llevaba la comida.

Pero el señor a él no se atrevía a decirle nada, es que nadie se ha atrevido a hablar con él, nadie le dice nada ni le hace ver las cosas un señor de la Avenida del río familia de él dice que él se hace el fuerte que puede con todo. El domingo que murió mi suegro me llamó a las 12 del día, y me llama: hola mija como estas le estas mandando la comida, yo le dije no se preocupe porque él se le está mandando la comida, quien se la lleva, Paola se la lleva, mija mándele la comida, todos los días, y si ella no puede, llévasela tu, yo le dije yo hasta allá no voy a llegar, él es muy grosero, y me dijo vea mija yo no paso tranquilo porque yo cada vez que voy a comer me acuerdo del hijo mío, me dijo cuida a las pelás, no vayas a cometer una locura, cuida las pelás pero tampoco se la vallas a dar, no vayas a vender la casa y cuando te salga la plástica te pones a trabajar tampoco se la vallas a dar, yo le dije vea usted porque me

está diciendo eso y él me dijo no lo que pasa es que me estoy tomando unos traguitos y usted sabe que cuando tomo me pongo así, no me descuides a mi hijo, que llevara Paola donde el médico porque la veía muy delgadita.

Yo creía que él con la muerte del papá él podía cambiar pero mi re que no dejó que yo fuera porque para el día del entierro la niña estaba enferma pero para las nueve noches si podía ir porque la niña estaba en tratamiento, pero él me dijo que con la presencia mía el papá no iba a revivir después me dijeron que él había llevado a la prima que a ella le dio pasaje, a mi todavía me critican eso que yo no fui y ese señor era muy especial con migo pero a mí no pueden criticarme porque yo cómo hacia si él dijo que lo dijo, de aquí mi mamá iba a ir, iban tres hermanos y él se puso a decir que éramos una partida de rateros unos muertos de hambre entonces ni mi mamá ni mis hermanos fueron, entonces le hicimos una misa aquí.

Paola una vez me dijo mamá así estamos bien, yo no quiero que mi papá vuelva acá a la casa porque es muy grosero y esa bocona que tiene él, y otro que ella necesita carácter de una persona porque ella a mi me coge y me manipula, se va para la calle, yo le digo no hagas esto y ella arranca y se va ahora que el viene es que está un poquito pero antes decía yo me voy y arrancaba y se me iba, Paola tú no te vas, una vez me hizo pasar un susto del colegio me llamó “ama yo me voy a quedar acá donde una amiga mía haciendo una tarea”, yo le dije vengase para la casa y usted mañana madruga tempranito y se va para donde esa amiga suya, usted no valla a cometer ese error de quedarse, -que yo me quedo, mira que si tu papá te llama, tú no sabes en el problema que me vas meter a mí, y se quedó. Al siguiente día yo llámela y llámela, ve que te vienes, mira la hora que es, no ma que ya voy, 11 y media y nada que esa pela llegaba, volví y la llame aja que es lo que está pasando mija apúrate que va a llegar tu papá y no te va a encontrar en la casa, llegando ella a la casa y pasando el papá en la moto enseguida, le dije te das cuenta tú ahora como te toca, ese día no le dio tiempo de almorzar, yo le dije y si tu papá te ve la cara esa desencajada que le vasa decir tú, no que yo me pongo el casco y no da cuenta.

El papá la lleva todos los días. Pero ella antes me decía me voy para tal parte y arrancaba y se iba, no me hacía caso, un día salió vamos para la finca, yo le dije si quieres ir a la finca yo te llevo y me dijo “ah pero es que tu quieres andar e todas partes con migo, yo le dije pero es que tu tampoco sola porque yo tengo la responsabilidad con tigo que tal que a ti te llegue a pasar algo entonces cómo le respondo a tu papá, ahora pídele permiso a tu papá, si tu papá te da el permiso yo con gusto te dejo ir, y ella dijo no si yo le pido permiso a mi papá, mi papá no me deja ir, y por eso es que ella dice que no quiere que el papá vuelva, porque sabe que el papá la ateza, entonces que hablen ellos dos allá, y el día que nos reúnan a todos yo todo eso se lo voy a poner en presencia a él. El sábado este que pasó, se fue con una sobrina mía, entonces haciéndole pantalla a la mujer del hermano mío, ellos no se gustan porque ella es madrastra de mi sobrina, la muchacha llegaba a la puerta y ellas salían corriendo, buscando problemas porque las que llevan las de perder son ellas porque ellas son las que van con la burla donde aquella, entonces al siguiente día que mi papá estuvo por allá le pusieron las quejas, que fueron donde la mona a molestar, entonces son cosas que están mal hechas porque hubieran salido la mamá o la hija y le hubieran dado su golpiza porque son unas peladas y aquellas son unas mujeres ya. Ellos son familia, nosotros vivíamos bien en el difícil, mi papá trabajaba con la madera a él lo buscaban en el pueblos y todo, la tierra era buena y producía bien pero todo empezó como a ir para atrás, los animales se morían, a mi papá nadie más lo buscó para ningún trabajo, las cosechas se perdían, parece que un tío nos hizo un entierro. Nosotros vivíamos cerca, la parcela de mi papá con la de ellos pegaban, lo que los dividía era una cerca, varios familiares por parte de mi mamá y de mi papá vivían por ahí, mi papá se empezó a enfermar, nada que se sabía hasta que llegó ese señor, bueno a raíz de eso se fue un hermano de nosotros, a uno lo mató un carro, porque eso lo pusieron fue para que mi papá y mi mamá pelearan se dejaran y nosotros

totoditos cogiéramos camino para que se destruyera la familia, pero eso como que no lo supieron poner porque si lo hubieran puesto en el camino, en el propio camino ahí sí, mi papá y mi mamá se hubieran dejado y mi papá y mi mamá se hubieran hasta muerto, lo pusieron fue en una barranca de una poza donde nosotros nos bañábamos, lavábamos la ropa, ahí fue donde lo pusieron, eso estaba metido en una botella, yo no fui porque yo todavía estaba pequeña, fue mi hermana, mi abuelo, eso lo sacaron a las 12 de la noche, entonces el señor empezó a buscarlo con un vara, la vara llevaba un apita amarrada y la iba tirando, donde se paraba esa vara ahí estaba, mi papá fue y dijo “si yo veo que eso estaba fresco ahí yo digo que fue él el que lo puso, decía él porque todavía no creía, pero imagínate que esa vara se paro en un lugar como el piso ese así, eso estaba duro, duro, eso lo sacaron como a las 12 de la noche, y eso fue como cuando sacan u cadáver o un bóveda, eso era una pudrición, eso tenía alfileres, fósforos, cabello, cosas de brasieles, pantí, de cada cosa tenía un poquito, lo enterraron. Bueno nosotros no decíamos nada, y los familiares esos tampoco decían nada, pero el viejo si se daba cuenta cómo iba mi papá que ya no o buscaban para trabajar, ni conseguíamos nada, nadie ya nos daba la mano por ahí, y mi papá fue decayendo, decayendo que ya no conseguía, había veces que conforme nos levantábamos así nos acostábamos porque no conseguían ni para el desayuno, empezaron a pelar, el hermano mío mayor se fue, ni mi mamá sabía donde estaba, y cuando eso estaban echando todos esos venezolanos para afuera, mi mamá se la pasaba era llorando, porque decía que se lo habían matado, bueno ella le preguntaba y él le decía que no que él estaba bien que el iba a venir, después como a los dos meses llegó Chule, llegó mi hermano a la casa, y ya todo fue cambiando, mi papá se curó, y el que le había hecho eso ahí está que ahora no arriba, y nosotros no le hemos hecho nada porque nosotros no hacemos maldad, lo que pasa es que las personas que actúan con mala fe siempre quedan a sí y nunca arriban, no consiguen nada, siempre están con lo mismo lo mismo y no prosperan. Él pago para que le hicieran el mal a mi papá, muchas personas que no creen, yo era una que no creía pero a mí ya me han fregado dos veces, a mí me fregaron una vez en fundación con una comida, yo estaba bajada donde una tía del papá de él, yo comía y todo eso y ella misma se encargo de darme una comida preparada, después cuando yo me deje del papá de él yo me vine, hicieron eso como para que no lo olvidara a él, y después me fui con mi mamá para una finca para el aserrío mas arriba de Bonda, me había dado fiebre, dolor de cabeza, tomaba remedio y a mí los remedios no me servían, me daba dolor de cabeza y rabia y a él lo aborrecí (señala a el hijo) porque él estaba pequeñito y cogía rabia con mi papá con mi mamá, yo decía soy no soy así con mi papá, yo con mi mamá peleo y discuto, entonces yo me encerré en el cuarto de los patrones, yo cogía y me encerraba, él se ponía a llorar en la puerta del cuarto, y yo no le abría, esa noche yo tenía 3000 mil pesos y yo le pedía a Dios que ese señor se presentara por ahí para ver yo que tenia porque yo sentía rabia contra mi papá, mi mamá y con él no quería nada y lo único que sentía era un deseo por el papá de él, yo lo veía y pensaba que iba a llegar a la casa, cuando el compadre llegó como a las 9 de la noche, yo sentí cuando el dio las horas y yo sentí un alivio, bueno al siguiente día tempranito yo cogí los orines y me reconocí con él, él los cogió los miró y me dijo si a ti te esta fregando una personas así y tienes esto y esto, me mandó un remedio y un purgante porque él le manda a uno un purgante para que vote lo que uno tiene, yo vote una pelota verde que se me despendio de adentro y ahora también con el problema que hubo por eso yo digo que a él lo deben de tener porque él no se terminó de curar, porque nosotros fuimos dos veces donde ese señor, y él la última vez que fuimos no quiso tomarse los remedios no nada, ya me llevo a mí yo ya o vi diferente y como a él le seguían metiendo cuentos, porque él para dejarse llevar mejor dicho, David se deja llevar mucho de cuentos.

Si la familia de él y usted son tan unidos quien es el que le dice cosas, los vecinos, y las malas amistades, también los hermanos me dicen a mí usted si es pendeja, usted si es boba usted no se ponga a mandarle comida, no se ponga a hacerle esto, ni esto

otro, pero entonces yo lo hago s por las pelás. Yo a él no lo comprendo, en esta semana que paso me mendo \$40000 con la niña, yo a veces hablo con él y él coge y le die un poco de disparates a uno, eso fue lo que paso ahora que estuvimos allá en la fiscalía, él lo que dijo fue que no se metieran en su vida personal, él día que me citaron me dijeron no se ponga a hacerle ni esto ni esto ni es, usted tiene que rehacer su vida usted sola, tiene que tratar de sacárselo a él de la mente, ya no le dé más importancia a él porque él no piensa en usted, él piensa en si mismo nada más, yo estuve hablando con la niña, le dije hija a tu papá ni esas palabras que yo dije allá lo conmovieron, él creyó que me iba derrumbar con eso pero yo fui fuerte. Yo dije que yo quería llevar las cosas bien que se diera cuenta de que habían dos niñas de por medio y que esas niñas estaban sufriendo, me dijeron ¿usted quiere vivir con él?, yo dije: bueno si él con el tiempo decide volver con migo yo vuelvo con él, porque uno en catorce años no es fácil olvidar a esa persona, y me dijo usted si volvería yo le dije que sí, yo a él lo perdono, no le tengo rencor por todo lo que me ha hecho, ni odio.

Sonriendo, yo todavía lo quiero porque no es fácil, no fue como el papá de Juanchito que a ese si lo olvide por completo, no sé debe ser que con él he pasado más cosas además como la niña trae la ropa y yo se la lavo y estoy pendiente del desayuno y la comida de él, de pronto eso influye, las doctoras en el Bienestar me dice que no le haga nada, porque él tiene la obligación de responde. Yo le sigo mandando eso pero por la niña, cuando ella llega ella quiere que ya eso este empacado para salir a llevárselo, y la doctora de allá me cie ella es la de la obligación, ella parece que fuera la mamá y él el niño, porque ella se desespera, me dijo esa psicóloga no sirve para nada, eso no sirvió porque ella no quiere que le laven ni le manden comida a mi papá. Él con migo ese día lo que hizo fue que se hundió, lo pusieron a que me pidiera disculpas y él no quería, le preguntaron ¿usted no se encuentra arrepentido de todo lo que ha hecho? Y él dijo no. No me encuentro arrepentido, ah entonces lo piensa hacer otra vez, no, no lo pienso hacer pero no me encuentre arrepentido, que me disculpe que lo que hice lo hice en un acto de rabia.

Bueno mi papá se curó, vendió la finquita y nos vinimos pa aquí, todos fueron saliendo primero nos vinimos nosotros, después se fueron ellos, mi abuela, mi tío, más adelante una prima, nosotros fuimos los últimos que nos vinimos por aquí porque nosotros estábamos en una finca, pero eso es mejor uno vivir retirado de la familia porque hay familias que tiran a uno ya, por ejemplo yo me metí a vivir con el muchacho, todo bien, después empezaron a decir que mi mamá y que le había hecho porquería para que él viviera con migo, una vecina que vivía ahí se ponía a hablar con una prima mía, eso era una sola cuentera que había porque supuestamente él estaba enamorado de la prima mía, entonces la prime mía a mi me dijo, él a mi no me gusta porque él es muy flaco, yo le dije sabes que hoy en día no se busca un hombre por bonitura, que vas a hacer tu con un hombre bonito que te trate mal y que te pegue y te haga pasar trabajo, y me dijo no a mi ese hombre no me gusta. Yo vivía en la avenida del río y me vine para aquí, nosotros vivíamos en la misma casa porque mi papá arrendó eso ahí para ellos venirse los fines de semana y hacían los pasteles aquí, entonces nosotros durábamos ahí hasta las once o nueve de la noche hablando ahí y él para que nunca me faltó el respeto y él dormía en la hamaca y yo tenía mi camita ahí y nunca me faltó el respeto ahí para que voy a decir, bueno él me decía “ tengo que hablar con tigo, pero mañana hablo con tigo, hasta un 24 de diciembre que él se declaro, yo le dije bueno date cuenta que yo tengo un hijo por delante, que mañana más tarde no me lo vallas a echar en cara, y él no que si a él no le han dado los apellidos o le doy mis apellidos que no se qué, que te hago tu casa y te vasa asentir bien con migo, cuando eso había nada más una piececita aquí y enseguida él cogió y le puso techo, trajo unos amigos le hecho el piso y nos pasamos para acá, compramos el juego de cuarto y los chismes enseguida, él cuando eso tenía 3 millones de pesos ahorrados fuera para estudiar o para la mujer que él se llevara, ya después cuando vieron que tenía la casita, que me había comprado mis cosas se pusieron a decir que yo me le había metido por el medio a él porque ´le estaba era enamorado de la prima mía, eso decía

otra prima la de la casa de rejás, la verdad es que yo me le metí por el medio a ninguno él me propuso y yo lo acepté le dije yo, decían y que él estaba era enamorado de la nena y tenía muchas ilusiones con ella, un día lo cogió el padrastro de ella y lo hecho de ahí de la casa porque le estaba poniendo pereque a ella, mal que hablaban de él, por eso que uno dice que es mejor no vivir al lado de la misma familia de uno porque, los de al lado son familia de aquí pero yo con ellos no me hablo, aquí con ellos no tratamos, el otro día la vieja esa me grito en la mitad de la calle por eso es que yo le digo Carlitos uno tiene que ser fuerte también uno no puede ser débil todas las veces, yo le dije tu ahora que llegues tu no les vallas a estar hablando, no te vayas a estar relacionando con esa gente, ni con las hijas porque pa que son primas mías pero ahí se han criado en la calle, le dijeron a un tío de él "lo que pasa es que él es un ratero, quiere tapar el cielo con las manos, él es un delincuente no sé qué, en la mitad de la calle, la vez pasada mi hermano le iba a clavar la mano a Neftalí, con ellos no trato, y ahora me hablaba con el tío mío y también estaba donde mi mamá lo más de tranquila, tenía años que no lavaba la alberca, lavo la alberca y tiro el agua a la terraza, vea y ese señor se va a tragarme allá, casi me pega porque yo le tenía la calle mojada, 4 baldes de agua que le tira a la terraza, la que menos voto agua por aquí soy yo, todo el mundo coge lava las terrazas, ventanas y yo aquí no puedo votar a gua, me dijo que si yo volvía a echar a gua para allá él me echaba tierra, yo le dije no es que la voy a lavar para que usted me tire tierra, eso tiene como un mes, cuando lo de Carlos yo nada más me hablaba con ni tío porque él me hablaba y yo le contestaba, me preguntaba pero yo de él no le daba razón ni nada. Dijo y que yo me la quería picar y que porque yo tenía casa mejor, yo le dije ah usted está sufriendo si no tiene casa es porque o quiere porque usted no quiere arribar, y además con la casa no se meta, porque yo no le estoy picando con nada yo soy la misma de siempre, ni me las pico ni he cambiado ni nada de eso, que yo sepa hay personas que tienen la casa mejor, yo la verdad es que en la casa no tengo nada.

Me gustaría irme para otro barrio lejos, lejos, me voy sola con mis hijos, mi mamá ya tiene su casa

### **Marina obregón**

Mi nombre es Marina Obregón. Tengo 52 años, me dedico será al empleo de trabajar será sacando mugre porque eso es lo me gusta hacer. Soy de acá de santa Marta, toda mi familia es de acá, nacimos por acá. Mi familia, (un momento de silencio) mi familia fue más cruel con migo, quien sabe donde andará (silencio-llanto) No le puedo contar porque mi infancia fue peor usted no se lo imagina, fue muy cruel con migo mi familia, todos los días me acuerdo de todo. Tuve mis hijos sufriendo también, trabajando pero aquí estoy parada (silencio) siempre me maltratan, a mis hijos, me botaban de mi casa, me iba pero mi infancia fue peor, Yo andaba por la calle, yo no me crie se me murió mi abuela que me tenía, después me crie sola, mi madre se fue, crie a un hermano cuando tenía 11 años porque nos dejaron solos.

Mi hermana vivía, era casada con un señor, mi abuela la hizo casar, porque mi mamá no la iba a hacer casar, pero mi abuela dijo que si se casaba, porque el pidió la mano y mi abuela dijo que él no iba a jugar con ella y como se veían por la calle entonces mi abuela los hizo casar. Entonces ese señor, mi mamá mandaba plata para la comida y todo eso y nunca nos dio nada sino que me maltrataba hasta mi hermana me maltrataba, yo me fui le deje su casa, y yo me perdí, anduve por la calle rodando, me encontré con el señor, con el papá del hijo mío a los 19 años, me fui a mi hijo lo tuve, salí también de discusión con él, cogí y me metí en mi casa donde mi mamá, de ahí me cogieron otra vez, me botaron con mis dos hijos, mi mamá siempre me botaba Yo no tenía papá, yo tenía padrastro.

Vivían como 12 personas en la casa, había dos habitaciones apenas, allá vivían los hermanos míos, las tías mías, somos cinco hermanos somos 4 de padre y madre y el que yo crie es de mi padrastro. Ni hermana mayor tenía 21 cuando se casó, ella nos hizo la vida imposible a mi hermanito y a mí (llorando) porque mi mamá



mandaba la plata y ella se la comía. Mi mamá estaba en Venezuela y yo me tuve que ir con mi hermana, ya hay vivía con ella y el esposo, el esposo tenía como unos 24 años. Ella arrendó un cuarto tenía dos habitaciones y nosotros nos fuimos con ella, entonces la hermana mía la que le sigue a la mayor, ella sino se crio con nosotros porque mi mamá también la jodia mucho.

Antes sí, antes si uno se cogía una cosa le arrancaba las uñas, a uno le mandaba a comprar una panela y si uno se cogía \$100 le arrancaba las uñas para que no se lo robara y así nos crio entonces, mi abuela se metía, no me dejaba pegar, me crio hasta los 9 años, mi papá se fue con otra señora, y me dejo de dos meses y me crió el señor que vive con mi mamá.

Cuando se murió mi abuela, a los dos meses, mi mamá decía que uno la tenia aburrida, que uno no sé qué, entonces se fue pa Venezuela y yo me quede criando a mi hermanito, la hermana que se fue tenía 11 años y se fue para donde la madrina, la madrina fue que la tenia, con mi hermana nos fuimos tres, el otro tenía como unos 25 años. Mi mamá no se comunicaba con nosotros porque como nosotros éramos menores de edad, todo era para la mayor, le mandaba cartas y el giro y todo, yo sé porque decía que iba a buscar la plata y se la daba al esposo y después decía que mi mamá no mandó nada, que no había ni comida ni nada, entonces yo salía a buscar comida para mi hermano. Trabajado, (llorando) Pedía comida en la casa ajena, el marido decía que mi mamá no dejo comida y que fueran a buscar comida para otro lado. Por ahí vivían unos familiares pero a mí no me gustaba pedirle a ellos, no sé a mí no me gusta pedirle a nadie, yo crie a mis hijos y pedía era por fuera pero no en mi familia, porque mi familia todo se lo echan en cara a uno cuando salen de discusión con uno.

Cuando yo tenía 10 años cogió mi hermana al marido (llorando) para que él me perjudicara y todo eso, entonces yo me fui con mi hermanito (silencio) yo le doy gracias a mis hijas que lo que yo he sufrido ellas no lo han sufrido. Me fui con mi hermanito pa ya pa donde yo trabajaba y estudiaba con él. Yo trabajaba en un colegio haciendo el aseo y me lo lleve, yo tenía 10 años, entonces la seño llegó y me le pegó, el tenía 8 añitos apenas, entonces yo me Salí y andaba debajo de un palo de mango y la comida que yo le daba eran puros mangos, hay estuvimos 2 meses, ahí nos hicieron correr y todo otros pelaos pero yo me les paraba, yo con mi hermanito era una fiera, yo a él no lo dejaba tocar de nadie pa nada. Yo no estudié por eso porque me le pegaron al niño, yo estaba en primero de primaria cuando eso, entonces cuando yo vi que ella me le pegó al pelaito yo me salí, ella no me pagó ni nada, le dije que no me pagara nada, y me fui palo y ahí comíamos mango.

Entonces, después llegó mi mamá me salió a buscar, cuando me encontré por allá comiendo mango con ese pelao me cogió y me pegó porque yo tenía al niño comiendo mango y como ella no mandaba plata, yo le conté ¿Qué si ella no mandaba la plata para la comida, ella me dijo que si que todos los mese mandaba hasta prendas pa uno y nunca nos dieron eso, yo le dije que mi hermana había cogido el marido para que el marido me jodiera y todo eso, y ella dijo que eso era mentira que eso era embuste mío, entonces le creyó a ella y me pegó, por aquí tengo una cortada que me hizo, antes con la verga del toro que lo secaban, me pegó con eso y con eso me hizo una raja. Por eso yo le digo a las hijas mías que a mí me da rabia la embustería porque cuando ella hacia una cosa y uno se lo decía a mi mamá ella decía que era embuste y me cogían y me pegaban era a mí. Yo tenía un novio después a los 11 años, y cada vez que yo me veía con él cogía al muchacho y lo garnatiaba, a mí me cogía y me escalabraba y botaba yo sangre, y yo me aburrí y me fui de la casa, yo estaba aburrida de tanto que me pegaban y me fui, estuve caminando por ahí, a veces trabajando en el rebusque, el hombre que me pagaba yo me iba con él, entonces cuando yo venía a darle plata a ella, vino y me dijo que yo estaba en bar y yo le dije que a mí nunca me gustaba en bar, porque tanto mal trato que me dio mi mamá y todo lo que yo ganaba yo le daba a ella.

Entonces yo me fui de la casa, yo me fui para Medellín con una señora que me llevo a trabajar la señora era muy querida y todo eso dure como 5 años, y a los 17 años volví y me fui para Bucaramanga con otra señora que salió de los Olivos se fue para Bucaramanga y me fui con ella, pero como me hacía falta mi mamá yo me vine otra vez a donde mi mamá y ella me cogía y me maltrataba y me fui otra vez Porque así es la madre de uno. Cuando me iba si pensaba en ella, y cuando venía de allá le traía de todo a ella, después me quede ahí en la casa y como el hermano mío se caso, tuvo tres niñas, pero la muchacha le salió mala, porque cogió una niñita y me la tiró en la calle y me dijo toma tu sobrina y yo la recogí y también la crié, yo he criado 2 pelaos así, trabajando los he criado, y a ella le di estudio y todo eso trabajando.

Yo seguía, seguía sufriendo con mi mamá, pero ya llegue, llegue el momento que no yo no puedo sufrir más con ella, me duele en el alma pero no puedo sufrir ya más con ella. Ya cuando empecé a tener hijos, a los 25, me fui con el papá de ella pa media luna, allá estuve como 6 años o 7 años entonces como él se emborrachaba y metía como bazuco, perico yo lo deje y me fui embarazada a mi casa con el niño, yo trabajaba en el colegio de Bonda embarazada yo me vi toda la barriga y él me ayudaba también, entonces yo tuve el niño, cuando él niño tuvo un años el dijo que pa recogerme, y yo le dije que no que yo estaba mejor así porque no quería que el niño se criara con él por esa forma de ser, entonces me pidió el niño porque ellos son de plata, y yo le dije que no que no se lo iba a dar que así sea que yo tuviera que pedir para él pedía pero no se lo daba.

Bueno entonces yo crie a mi hijo sola. Después me fui echa la vagabunda la tuve a ella, porque yo soy así, porque yo me rebuscaba para darle a ellos, pero cuando yo tuve a mi hijo no, sino rebuscado así de lavar y planchar ajeno, me rebuscaba, después me fui otra vez para allá pa media luna donde vivía el marido mío y conocí al papá de ella una noche quedé embarazada pero como me venía la menstruación yo creía que era mentira que yo estaba embarazada porque cada mes yo arreglaba normal, yo bueno, cogí y estaba donde mi mamá con mis dos peladitos. Yo tuve a esta sin necesidad de ella, ni ella me los mantuvo ni nada de eso, porque cuando yo la tuve a ella yo trabajaba en Bonda, en el colegio, y me llevaba al niño y el pipón de ella, cuando ya el 22 de diciembre yo vine de allá de Bonda, con el niño así porque es así robusto, y es ni todavía y es gordo, entonces me vine de Bonda y tuve dolor, yo sola, yo sola parí en una casa, yo llegue del colegio en una tienda me compre lo que era necesario para lavarme, entonces yo acosté el niño que venía dormido y yo me echaba agua, agua, agua en la barriga y tomaba cosas calientes cuando me pare de ahí la tuve a ella. Cogió el hermano mío, el mayor, acabada de nacer ella, cogió y me iba a matar mi pelaita, decía esa %&#"? ) pelá la voy a matar y borracho, yo cogí a mi hija y tuve que correr a donde una tía mía.

Siempre así de maltrato, yo cogí mi niña como pude me pare de la cama la envolví ese día había un aguaserón y yo me pare en una esquina temblando con mi pelaito a pie de un año, y cogi un carro pa Bonda y allá yo tenía una tía mía. Ella me daba el poquito de comida del niño y tenía yo que lavarle de todo. Después me aburrí allá, llegue me vine otra vez para donde mi mamá porque era mi mamá, hay estuve le decía a ella que iba a trabajar y ella me cuidaba a mis dos pelaitos. Después cuando ella tuvo cuatro o cinco meses tuve que irme otra vez para Bonda para donde mi tía, porque también era lo mismo, mi mamá siempre me echaba de la casa, siempre (llorando) porque como ella quería más a los que están ahí que a uno, no sé, como yo tuve mis hijos y yo sola los crie sin padre y sin nada, el papá de ella ni se sabe por dónde anda y el del mayor se murió.

Bueno, fui a donde mi tía, ella me daba el poquito de comida y yo le lavaba todo, tenía un señor enfermo y yo le hacía de todo para que me diera la comida, no más era para el niño, no para mí, yo la ayudaba pero ella me daba la comida del niño y como esta tomaba seno yo acepte y me fui para donde mi tía, hermana de mi papá. Entonces mi hija gateaba pero no gateaba normal sino de culo, entonces ella se me enfermó, como ese viejo yo no sé ni que tenía, yo no sé porque votaba gargajos por

todo lado y yo tenía que estar limpiando eso para ganarme el bocado para mi hijo. Entonces a ella me le dio una infección vaginal, entonces también pedí porque se me estaba muriendo, me vine otra vez de allá para acá donde mi mamá, y allá se me enfermó otra vez, entonces tuve que ir donde una madrina de ella, y la madrina dijo que ella no me iba ayudar que no sé qué, entonces una tía mía muy querida ella fue la que me ayudó siempre. Mi tía trabajaba en un bar, que se llamaba Minga, que queda en la 26 quedaba porque ya ese bar lo quitaron, y yo llegue y me fui para allá para donde mi tía y mi tía le dijo a las muchachas “oigan vengan acá muchachas mi sobrina necesita de estos medicamentos para esta niña entonces todas reunieron la plata, y ahí está ella yo la salve, porque ni mi familia me ayudó sino mi tía, hermana de mi mamá.

De mi mamá son 12 hermanos y todos eran separados así, eran hijos de papá y mamá del esposo con mi abuela, mi abuelo era de Plato y mi abuela era de por allá y que cachaco, mi abuelita era cachaca, ellos se conocieron vendiendo yuca en el mercado, ellos vendían de todo, estuvieron juntos hasta el final de la muerte, cuando se murió mi abuela. Primero se murió él, se murió de 120 años. Era más jodido ese viejo, cuando él se murió, como ellos vendían ese bollo de mazorca, como él estaba esrelando la mazorca, ese día antes de morir, él se puso debajo de un palo con la mazorca, y se paró ese viejito ahí, y que vengan mis nietecitos vamos a jugar y que a la policía y ustedes son los ladrones, entonces nosotros le robábamos las cosas a él y entonces el nos tiraba palo y todo eso. Nosotros le tiramos una piedra y o escalabramos él iba chorreando sangre y riéndose hay y entonces comenzamos “ahí usted se puso a jugar con nosotros, como éramos cuatro, entonces yo vine y le tire una piedrecita así y lo escalabré y el chorreando sangre y mi mamá “sí por estar jugando con los nietos mira como quedo” y al día siguiente amaneció muerto porque el sufría del corazón, mi abuela también se murió del corazón y así pero mi abuela fue muy buena con migo. Yo tenía que mandarle unas flores a ella ayer que era el día de las madres, yo le hago su misa en su cumpleaños y todo eso, ella cumple el 17 de noviembre y el hijo mío cumple el dos de noviembre.

Pero bueno, ya yo me compuse ahí, cuando tuve el primer hijo porque yo andaba por la calle ahí jodiendo con el uno y con el otro, cuando tuve mi primer hijo me compuse. Mi infancia fue peor que sabe creo que una perrita. Ya después cuando me votaron, me fui para donde el papá de esta (señala a su hija menor) que me dijo que tenía una casa que me fuera para allá, y vamos a ver me clavó otro gol y salí preñada de ella, hay estoy criando 3 pelaos crié yo sola, el papá de la menor me la negó. Lo que pasa es que mi mamá me votó, entonces el me dijo que me fuera para allá, el muchacho vió cuando mi mamá me tiro la ropa pa la calle, con mis dos pelaos, entonces él me recogió. Él era de esos de biblia, yo vivía allá normalmente con él entonces cuando yo veía que mis hijos no tenia que comer porque él no trabajaba entonces me busque un trabajo por ahí mismo y yo llevaba la comida a las casa, y él con la biblia y que Dios nos manda ahora la comida y no la buscaba. Entonces, yo trabajaba todo el año con la barriga de ella, vivía allá en el once de noviembre con mi mamá, cuando yo tuve mis hijos vivíamos en el once, hay vive mi hermana mayor, es que ella cuando nos vinimos pa acá el marido la dejo, la dejo con tres pelaos.

Pues yo soy un tipo de persona muy aparte de ella, ellos no se enredaban con uno que porque ellos tenían plata y uno no tenia plata, entonces cuando yo tenía plata yo era la más buena de la casa, si me entiende, cuando yo no tenía entonces me patiaban. pero el hermanito mío el menor, me quería, me quiere bastante, me dice mi mamá cuando esta borracho saca los cuantos por ahí, yo no lo visito, ni él a mí, él vive por el once con la señora de él, pero a mi ellos no me ayudan ni cuando yo estoy enferma con un dolor de cabeza, una fiebre ni los hijos míos, yo no le pedí a ellos ni una pastilla, vea yo me fui a trabajar cuando tuve a estos dos pelaitos en un dotor, y ese dotor yo le contaba todo lo que me decía mi mamá, tonces el dijo bueno mija vamos yo te voy a regalar tu casa, buscate un lotecito allá por donde tu vives, bueno esto lo estaba invadiendo y como a mí no me gusta que me hagan correr, yo esperé

que esto quedara, cuando en eso me vendieron esto un cerro así vea, yo rebaje esto con mis dos pelas porque el niño no lo tenía yo, lo tenía la tía, de parte de papá, ella se lo llevó pa que estudiara entonces ella me lo mandaba pero no todos los días sino los 15, entonces yo llegaba del trabajo venia a picar aquí con ellas dos, yo picaba y ellas cogían la arenita con un potecito y la tiraban allá, cuando a mí se me reventaron las manos, los pies de sangre, la gente por aquí se dio cuenta y usted cree que mis hermanos me decían yo te ayudo, de parte de mi familia no tuve ayuda y de los vecinos por aquí tampoco, y no me gusta molestar, así como usted me encontró, yo vengo de mi trabajo a hacer oficio y ya me pongo, entonces el doctor me dio mi casa, me compro mis materiales, yo gracias a Dios encontré un patrón que fue bueno con migo en esos tiempos y aquí estoy con mis hijos.

Pero mis hijos cómo son con migo, lo que yo no le he dicho a mi madre ellos me los han hecho a mí, menos esta la hija mayor, ésta si me respeta, pero el mayor mío después que le di vida me trata muy feo, porque yo antes cuando él me hacia coger rabia le pegaban así como a mí me maltrataban yo decía que iba a maltratar mi hijo y yo lo maltrate a él feo, no lo niego, entonces él dice que ahora se está desquitando todas las que le hice cuando estaba pequeño, el vive aquí.

No sé, a veces sueño que yo no quiero llegar a vieja, no, que ya Dios me mate así para morir así joven y no vieja, porque ya yo sufrí mucho. Estaba viviendo con un señor y maltrataba a mis hijas me les decía puta, cachona les decía de todo entonces lo voté por eso, venia del trabajo y eran quejas de él y no, yo soy muy sufrida por eso digo que Dios me tiene que, ya esta bueno de estar yo sufriendo tanto, así le digo yo a ellos también, ya yo no quiero estar sufriendo, el maltrato que yo recibí de pequeña fue cruel. Mire yo maltrate más a ella, a la mayor, que a esta menor y esta es una fiera, a los dos mayores yo los maltrate bastante y la menor dicen que ella es la consentida mía, no es la consentida sino que ya yo cambie con ellos, entonces yo espero a ver si se componen sino quedaran solos sino me tocara de irme, yo no me voy porque ellas están así preñas, sino ya yo estuviera lejos ¿qué me espera a mi aquí? nada, quiero irme, no lo hago por mis hijas que están aquí, por eso me metí al trabajo para no pensar tanto. Esta es la historia mía, como dice el dicho una desgraciada completa, la vida que yo llevo no quiero que ellas la lleven porque esta vida que yo tengo es cruel. Me voy porque quieren cogerse así y ahorcarse los tres, y yo les digo que deben ser conscientes que yo los crie a ellos yo sola y deben quererse los tres. Si no se componen entonces me voy espero hasta diciembre pa ve qué hacen si se componen de aquí a diciembre o sino hecho a volar el viaje.

### **Raúl valles**

Mi nombre es Raúl Valles, tengo 38 años, he desempeñado muchos cargos, fui agente de la policía, agente de tránsito, estuve en la vigilancia del aeropuerto de Santa Marta, he hecho muchas cositas, soy árbitro de futbol. En la actualidad tengo tres hijos, no tengo mujer ahorita estoy soltero.

Mi niñez fue muy dura, usted sabe que antes lo padres se preocupaban muy poco por uno, como pudimos mi hermano y yo salimos adelante, nos graduamos de bachiller con bastante esfuerzo, mi meta era seguir estudiando pero no se pudo. Bueno mi niñez fue dura porque en realidad mi padre era un poco desordenado, digámoslo así, porque el tenia sus trabajos y en ese entonces le iba bien, él era albañil pero en ese entonces le iba bien porque estaba el rodadero en su apogeo, y no el tenia otros compromisos, tenía otra señora con otros hijos y le gustaba tomar parrandear mucho y a nosotros nos descuido un poco pero como pudimos con la ayuda de mi mamá salimos adelante, hoy en día los dos viven con nosotros, yo no le tengo ningún resentimiento, por el contrario son mis padres y aquí estamos todos, cosa que yo no quiero con mis dos hijos y por eso están con migo .

Bueno mi mamá, estaba aquí en la casa, ella siempre ha trabajado, como lo ve ahorita tiene una venta de fritos y yo le digo a ella que ya deje de eso porque ya tiene

avanzada edad. Ella siempre ha trabajado aquí vendíamos bollo de yuca, mi hermano y yo salíamos a venderlo a las calles así poco a poco fuimos saliendo. Fuimos dos hermanos y una hermana, ella casi no hacía nada, nosotros le suplíamos las necesidades de ella, era la niña de la casa a ella si no la dejábamos hacer nada, no sé era la niña de aquí, nosotros éramos los que buscábamos la yuca en Santa Marta, la rayábamos, ayudábamos a mi mamá y después salíamos a vender los bollos, y cuando íbamos a playa blanca, la primera ropa de diciembre que comprábamos era a ella (llorandoo), no mi mamá también trabajaba duro a veces también trabajaba en el Rodadero, pero las mejores cosas eran para ella, inclusive ella por aquí se ponía los mejores vestidos, ella se casó bien casada, tuvo una boda muy espectacular, muy bonito, todo esto se llenó, por allá está con su esposo, tiene tres hijos, casa, carro, viven en Gaira.

Cuando fuimos creciendo ya nos daba cosa estar en las calles vendiendo bollo de yuca y nos fuimos a vender a playa blanca cerveza y gaseosa, eso también fue un tiempo nada más, también nos fue bien y ahí fue cuando terminamos el bachillerato, claro que el papá de nosotros también nos ayudaba pero no como debía ser, nos daba lo de la comida y a veces por ahí otra cosa, pero son tantas cosas, los libros, las cuestiones que a uno le piden.

Entonces cuando yo terminé el once grado, yo dije bueno y qué voy a hacer yo, como todos los muchachos que se quedan por aquí sin hacer nada, yo mismo como pude fui sacando mis documentos para hacer un curso de sud oficial, en la policía, ya tenía todo listo y se cayó ese curso, me dijeron que no que nada más había de agente, yo dije bueno me voy de agente, yo hice el curso y mi papá no sabía nada, después supo y bueno mi papá me apoyó, bueno hice mi curso, pasé y me enviaron para Urabá, muchos de nosotros en el año 90 cuando empezaron esas matazones, terminaron el curso con nosotros y dijeron no yo no voy, me salgo de la policía, hubieron como 10, yo si me fui hay duré 4 años y me trasladaron para la Guajira, allá conocí una muchacha y me la traje para la guajira ahí empezó mi vida con la mamá de mis niños. Fue un poco, bueno la vida de policía es un poco rara porque uno no está en un solo puesto, entonces yo estaba aquí y luego me trasladaban para otra parte, duraba tres días me iba y así, nunca duraba en ninguna parte y no vivimos mucho tiempo juntos. Bueno nosotros nos conocimos en apartadó, Antioquia, ella tenía una niña a mi me trasladaron para San pedro y ella iba allá cada semana, todos los fines de semana, y de San Pedro me trasladaron para la Guajira, nosotros teníamos una relación muy bonita y como le digo ella iba se quedaba el fin de semana, después se regresaba para apartadó, y hasta que me trasladaron para acá, una relación muy bonita es donde hay comprensión, donde hay unión, donde todo es bonito.

Después cuando me retiraron de la policía como a los 9 años y 8 meses ahí si comenzamos una vida juntos, me retiraron por un problema que hubo con unos compañeros en la alta guajira, problemas de droga donde nos involucraron a todos, eso si me dolió a mí, yo quedé muy resentido de la policía porque si uno no tiene culpa uno sale bien pero no, nos involucraron a todos y a todos nos sacaron, esto entonces cuando llegó la convivencia juntos, vinieron los problemas yo sin empleo. Esos tres años fueron duros, como decirle yo prácticamente nunca convivía con ella, yo paraba traslado de un puesto a otro durábamos juntos unos cuantos meses ya cuando me retiraron tenía que haber una convivencia permanente nosotros no nos entendíamos y más cuando uno o tenía un empleo fijo, como cuando uno llegaba le llevaba la plata.

Sí, ya había mucha falta de respeto y mucho, mucho de todo. Ósea una niña que, cuando nosotros vivíamos aquí, tenía 15 años y yo durmiendo aquí en la casa y ella quería llegar a las 12 o una de la madrugada lo hizo dos veces, luego dije no esto no lo permito yo, porque si yo estoy durmiendo como vas a estar tu a las dos una de la mañana, oye y lo hacía como propósito, y ahí vinieron más problemas y ms problemas, entonces ella en vez de darme el lado a mi le daba el lado a la hija, son muchas cosas que de pronto uno no recuerda sino que me recordó mi mamá ahorita, entonces ya la niña no me hablaba a mí y la mamá decía que entonces yo estaba

interesado en ella no si yo la crie a ella desde los cinco años, y ella inclusive hasta me lo gritó y eso a mí me dolió mucho, después cuando ella vió que la niña tuvo una relación por ahí hay si se puso a llorar con migo que si yo te hubiera hecho caso a ti Principalmente, yo trataba de hacer o posible eso si yo buscaba, yo hacía pero no era lo mismo como cuando yo estaba en la policía que eso uno tiene sus prioridades hay no, uno tiene su sueldo, tonces ya no era lo mismo, antes de salir yo de la policía tuvimos la niña. Vivimos en un apartamento por allá retirado, y después si vivimos en un apartamento acá en la casa pero los problemas eran permanentes, permanentes y me salió un trabajo en Barranquilla como agente de tránsito. En el principio también fue duro porque yo tuve que sufrir allá para conseguir eso, éramos cuatro cientos concursantes y nada más iban a coger ciento cincuenta, fue duro también pero cuando uno tiene que proponer metas y ahí entre yo, hasta ahorita estoy pasando una carta de retiro porque el alcalde cerró esa empresa y metió a la policía. bueno pero el problema radica con mi señora en que ella después se comportó agresiva, me tiraba piedras, nos decíamos, nos insultábamos, hasta cuchillo cogía para darme porque yo pasaba de vida en todas partes y no salía nada, y si había un juego de ajedrez yo me quedaba jugando ajedrez, sino hay nada que hacer, hasta que me salían los partidos para pitar, para tratar de suplir la alimentación más que todo en ese entonces, pero ella exigía más yo decía yo qué puedo hacer, no puedo salir a robar.

Bueno, yo nunca soy casado, ella fue mi mujer como 11 años, me trasladaron para Barranquilla, yo me fui con ella y con los niños y siguieron los problemas y usted sabe cuando hay problemas hay una razón que llega otra persona, y llegó otra persona a mí, la llamé le dije esto es así y así, volvió a coger cuchillo casi me daña, piedras de todo, pero ven acá vamos a hablar las cosas no son así. Estaba en Barranquilla y allá bueno seguí con la otra persona, con la otra muchacha nada más 3 años también. De pronto dirán, bueno el malo es él pero no, ahorita ella también fue consciente que nos diéramos un tiempo que dejáramos las cosas así que no sé qué, por culpa de los problemas con la señora mía, porque le digo yo nunca desamparé a los niños yo a ella le pagaba luz, casa, alimentación de los niños y comida de ella, y por eso ella no hacía nada, entonces la otra muchacha se mareo, se cansó y precisamente me retiraron a mi ahorita, prácticamente estoy desempleado con mis dos hijos.

Hay hombres de hombres, por ahí hay muchas personas que nada más le gusta es vacilar, andar con la una, andar con la otra y yo no me considero ese tipo de hombre, y no sé me ha tocado esta situación a mí, la verdad ella tenía una niña, ya llevábamos como 4 años, yo le decía bueno tú tienes tu niña, ya yo tengo un niño, que fue de una relación que yo tuve por allá que no hubo convivencia ni nada, no, la relación con la mamá de mi hijo mayor, de pronto yo era un pelao por allá en esos pueblos del choco donde uno por allá está solo, y la muchacha de Acandí choco estaba en Barranquilla, llegó de Barranquilla a pasar unas navidades algo así, y un compañero mío tenía una novia, que era amiga de ella y dijo vamos a salir, y salimos y ese día nos gustamos y salimos varias veces y de pronto ya estaba embarazada, y ya que mira que estoy embarazada, y yo no como así pero si nosotros, ósea no hubo una relación así, eso fue de pronto y ese es el niño que tiene 17 años, yo tenía como 19 años, yo no dude que ese niño fuera mío, en ningún momento y cuando a mi me trasladaron y ella me llamaba, yo siempre cuando estado en la casa siempre le he mandado y le he correspondido inclusive viene los diciembres del choco viene acá a Santa Marta, yo pensaba bueno va a tener un hijo mío yo le irá dando cuando pueda las cosas y ya.

Pues cuando estaba con la mamá de mis dos niños, yo pensaba en mi familia, en ella en la niña de ella y en los niños que podíamos llegar a tener en el futuro, porque donde estaba ella siempre tuvo su hogar, tuvo sus cosas, y si yo estaba trabajando en un lugar allá estaba ella, éramos una familia, inclusive aunque ella ya tuviera una niña, porque como le dije al principio todo es bonito y después es que se va uno dando cuenta de cómo es que son las cosas, ya con el pasar del tiempo y ya después se hacen las cosas más difíciles. yo pensé en todo que iba a ser una relación normal, que nos íbamos a casar y todas esas cuestiones, pero no se dieron las cosas, entonces

fueron llegando los problemas y los problemas poquito a poquito y fue creciendo y fue creciendo hasta el punto que yo dije o más.

También por los problemas con la niña de ella y con el temperamento de ella porque ella es una mujer seca, ósea con mi familia ella no, ósea desde el día que yo vine aquí la presenté aquí, mi familia me dijo oye pero ella no se da a querer. Una vez llegó aquí y la atendían le brindaban atención y ella como seca como si no le importara, a mí me dijeron desde el principio pero yo no, uno no es ahí es y ahí es, será porque estaba enamorado, pero mi relación con mi familia era lo mismo porque como le digo fuero 10 años y yo mantenía fuera de aquí, veníamos era a pasar unos días y ya nos íbamos, yo siempre viví en Apartadó, en San Pedro, en Río hacha, Maicao, Fonseca, Villanueva, y después nos vinimos para acá duramos como tres años, me fui para Barranquilla y ahí dure cuatro años y estoy nuevamente acá.

Y bueno, mi familia es mi mamá, mi papá, mi hermano, mis dos sobrinos, y mis hijos que vivimos aquí nada más, tenemos una relación normal, de familia, vamos a paseos, departimos juntos en cumpleaños, normal, cada quien se centra en lo suyo, pero igual se está pendiente mira qué te pasa, por aquí es la cosa, mira no hagas esto, nos damos consejos, normal diría yo

A futuro, pues yo tengo siempre presente pendiente y quiero que salga siempre adelante mis hijos, hablarles mucho de las cosa que pasan, de lo que está pasando, de lo que me pasó con la mamá de ellos y con la otra relación. Yo les digo, ustedes ayudaron a que mi relación se acabara porque ellos también como que le hacían mucho caso a la mamá, y le ponían la vida de cuadritos a la muchacha, porque yo los llevaba a donde yo vivía en Barranquilla, yo estaba muy pendiente de ellos, yo los traía aquí con ella inclusive, la niña tiene 11 años y 7 el niño, y yo les digo eso y ellos se quedan callados no dicen nada, más que todo la niña que ya sabe como es la cosa y se dejaba llevar mucho de la mamá, porque de pronto la mamá le decía haz esto o di esto para poner mal a la otra persona y así por ejemplo cuando yo los llevaba allá nunca querían lo que hacíamos allá en la casa, la muchacha para complacerlos, le preguntaba ¿qué quieren? Y le compraban eso y al momentico decían que no querían entonces la hacían coger rabia, después no que mi mamá esto, entonces indisponían, ósea la hacían sentir mal. La mamá de ellos hacia eso por hacerme la vida imposible porque según ella yo la había dejado por otra, pero yo le hablo a la niña que si ella no se acuerda cuando la mamá me hacía correr con los cuchillos, cuando me tiraba cosas, que eso no era vida, y es que así yo me haya dejado con esa muchacha yo con ella no vuelvo. La niña tiene su celular y ella se comunica con ella casi todo el día a veces no lo coge y me llama a mí y yo se los paso a ella.

Uno ve personas que se comprometen y están siempre ahí estables, y eso es muy bonito me hubiera gustado eso, pero no se pudo ya van dos y de pronto dicen otra vez, creen que yo soy el malo, pero yo no sé o de pronto si por no saber llevar las cosas, por no saber manejar las cosas. De pronto fallo el dialogo, mucho dialogo, yo creo que me faltó mucho con la segunda parte, inclusive con la primera también, porque si uno habla como es desde el principio, de pronto eso no pase. Ya van dos veces en la tercera no me pasa, mucho dialogo, mucha conversación, hablar, hablar.

La vida es dura, con las ganas que tenía yo de seguir estudiando y no se pudo, pasaron tantas cosas, la policía no se pudo, el transito se acabó, aquí estoy otro desempleado más, yo quería estudiar ingeniería electrónica, pero no habían medio, intente en Riohacha allá presente unas pruebas en la Universidad, salí favorecido y de pronto a los oficiales no les gusta tanto eso, y ya yo estaba listo para entrar en la Universidad de Riohacha y me trasladaron para Maicao, entonces son cosas que le dolían a uno, y ya me trasladaron para otra parte y así.

Pero la vida de mi mamá fue peor que la mía, uff mi abuelo vivió en Turbo, allá tenía unos tíos, los dejó por acá, mi abuela no se preocupaba por ellos, mi mamá me cuenta que fue muy dura esa vida que ellos tuvieron, ella se vino de Ciénaga muy niña todavía, apenas tenía como 14 años, y se vino para donde otra tía aquí en Gaira, para

donde una hermana de la mamá, y aquí fue donde organizó su vida, pasaba mucho trabajo y todo, y eso lo tengo presente porque no quiero hacer pasar trabajo a mis hijos, aunque avece como ven la vida fácil creen que la vida es así nada más, casi todos los días tengo que pelear con ellos para que almuercen para irse para el colegio porque no les gusta el almuerzo que hacen, casi nunca les gusta el almuerzo, yo cojo hasta rabia, pero se la doy le digo venga mijo las cosas son duras, ustedes acá tienen su comida, tienen sus libros, y hay muchos niños que no tienen eso, a ustedes los sábados uno los puede sacar a la playa, que vamos a un río y hay muchos niños que los papás no tienen ni siquiera para eso, ellos así como ven que lo tiene todo. Yo no soy flojo, se me ha complicado un poquito la cosa pero pa lante es pa allá.

La vida de mi papá fue un poco más estable, el papá de mi papá trabajaba en eso de los bananeros, fueron bastantes pero la mamá tenía un puesto en el mercado, ellos nunca pasaron trabajos. Bueno la verdad mi papá fue muy bebedor, mujeriego, como la mayoría de las personas en ese entonces, no sé, inclusive muchos de ellos no tienen una casa como la tiene ahora mi papá, claro que uno siempre lo ha ayudado, él decía aquí está la plata, mi mamá decía, no deja esa plata para que se compre cemento y materiales, todo esto no lo hizo él solo, nos ayudábamos mucho. mi papá era albañil, maestro de obra, y toda esa gente apenas que llegaban los sábados era a tomar a mujerear, salían con la plata se bebían la plata, eso traía bastantes problemas porque mi mamá esperando la plata cada 15 días para hacer una cuestión y él que se ponga a tomar y que llegue con el poco de gente a tomar y uno con yuca rayando y el “cómprame cerveza” eso le da rabia a cualquiera me acuerdo de eso, yo sentía como rabia como impotencia de no poderle decir qué está pasando mire como estamos nosotros aquí rayando esta yuca y usted gastándose la plata ahí, ya después cuando crecimos como que se fue dando cuenta y las cosas como que fueron cambiando un poco.

### **María Avendaño**

Soy María Avendaño, tengo 29 años, nací en Santa Marta, Crecí con mi mamá, con mi papá, con mis hermanos. Las relaciones eran las normales de una casa con papá, mamá y tres hermanos más, eran cuatro hijos con migo no sé, no sé qué me gustó de mi niñez, ¿qué extraño?, a mis papás que ya murieron, mi mamá hace 11 años, yo tenía 17 años, y mi papá tienen un año que murió. Mi mamá murió de un accidente en una moto, y mi papá murió del corazón hace un año.

Cuando mi mamá falleció, tuvo un accidente en una moto y duro 4 meses en estado de coma y después la trajeron de la clínica y murió acá en la casa, a los días, yo soy la segunda de cuatro hermanos. Mi mamá era ama de casa y mi papá trabajaba, todos estudiábamos, todos hicimos el bachillerato. Un día en mi casa era normal: uno se levanta se va para el colegio, llega ya mi mamá había preparado el almuerzo, comíamos, veíamos televisión, esperábamos que mi papá llegara. Son cosas en las que no había pensado nunca, no sé, como ellos murieron ya hace rato no me acordaba de eso, yo siempre he pensado que todos tenemos que morir cuando llegue el momento, las personas mueren pero a uno le hacen falta, pero nunca me había puesta a pensar en mi niñez, ni nada de eso.

Cuando ella muere mi hermana mayor ya no vivía en la casa, ya ella había formado un hogar, mi hermana tendría como 21 años, ya tenía familia y ya se había ido con el novio, yo me quede con mis hermanos, mi papá bebía mucho, ya el antes bebía pero cuando se murió mi mamá bebía más, se dedico a beber todos los días, mi hermano menor dejó de estudiar porque ya no estaba ella que lo hacía ir a la fuerza y así yo creo que con los meses también me fui de la casa a vivir con un muchacho y así, después mi papá con los meses dejo de beber tanto y se dedicó un poco más a mis dos hermanos que ya quedaron con él y con los años conoció a una señora y después se fue a vivir con la señora.



Nosotros crecimos solos en la casa, nada más éramos mi mamá, mi papá y mis hermanos, con el único que teníamos así relación era con un hijo que tuvo mi papá con otra mujer antes que nosotros, mi hermano mayor, pero a él lo crio la mamá de él porque eran separados, la mamá de él era separada de mi papá, entonces él creció con su padrastro que tenía allá y nosotros acá pero él siempre venía acá, somos hermanos de papá, lo tratábamos como hermanos y mi mamá lo trataba como un hijo, él estudió, es abogado es hijo de mi papá.

Mi mamá era de San Jacinto, Bolívar, mi papá era de acá, no teníamos relaciones con ellos porque vivían lejos. Las hermanas de ella, con la familia de mi papá tampoco, si nos conocemos porque con los años se dieron ocasiones que nos los encontrábamos por la calle y decían mira este es tu primo, pero no porque fueran a la casa.

Mi papá era, muy difícil, era un hombre muy difícil de tratar, no se dejaba llevar de nadie, lo que él dijera nada más. Ah cuando mi mamá estaba viva sí ella era la que lo sabía llevar pero nadie más, de resto él hacía lo que se le daba la gana, lo que él quisiera. Cuando yo era niña, él llegaba y le gustaba cocinar, ponía a hacer el almuerzo, él llegaba de la calle y desde que llegaba se ponía a cocinar, no cocinaba muy bien pero él decía que sí que él era el mejor cocinero.

Mi mamá, no sé ella era diferente como había diferencia de edad entre ellos bastante, mi papá era mayor 17 años, entonces había bastantes diferencias, de pronto ella quería salir, ir a la playa, y a él no le interesaba eso, a él no le importaban esas cosas o de pronto él ya había vivido eso. No sé nada como se conocieron y tampoco sé como fue la infancia de ellos, solo sé que la mamá de mi mamá, mi abuela, tuvo un poco de hijos todos fueron hembras pero no sé como vinieron acá, ella tenía varias hermanas acá en Santa Marta y mi abuela vivía con nosotros también cuando yo era niña, un tiempo inclusive si mi mamá viviera todavía viviera con nosotros, a hora vive con una tía con una hermana de mi mamá, con mi abuela era normal, ella paraba pendiente de nosotros todo el tiempo para regañarnos, pero normal.

Cuando muere mi mamá ya tenía un novio, ya tenía cuatro años de ser novio, cuando ella muere mi papá se dedicó a la bebida, descuido el hogar, peleaba con migo, llegó a echarme, porque él le gustaba ofender, como mi mamá no estaba llegaba a ofender, que no que tiene novio, que vallase con él, llegó el día que bueno, sino me quiere aquí me voy, tu sabes que uno a los 18 años todo lo ve fácil, bueno si no me quiere aquí me voy y me fui. Llegue a la casa de él con la mamá, vivían las hermanas con la mamá. Yo tenía 18 años y él tenía 22, siempre es un cambio brusco porque no es como vivir uno en su casa que todo es de uno a llegar a una casa ajena donde todo es ajeno, a los meses nos fuimos a vivir solos en una casa, duramos como más de cuatro años, no sé él era un muchacho joven que quería estudiar, no quería tener hijos, ósea él quería otras cosas diferentes a las que yo quería y eso termino como acabando la relación, yo quería tener hijos, yo no pensaba en conformar un hogar, él quería trabajar y pagarse sus estudios y como yo no trabajaba.

Luego conocí otra persona que es el papá de mi hija, cuando conocí a esa otra persona yo tenía 22 o 23 años, antes de conocerlo yo trabajaba, vendía ropa, negocios propios, revistas, cualquier cosa como no tenía hijos me dedique a las ventas. Nos conocimos una tarde que yo estaba en el rodadero, yo estaba sola y él también estaba allá con el hijo mayor, él tenía no sé ahora debe tener como 35 años, él trabajaba en una empresa, vivía con la mamá de sus hijos, pero obviamente eso no me lo dijo, me dijo que estaba separado que tenía el niño ese que era separado. Empezamos a salir, salimos juntos un tiempo, después vivimos juntos, después me entere que él vivía con la mamá de los hijos pero después tuvieron problemas y se dejaron y él empezó a vivir con migo, en la casa de mi papá con mi hermanos.

Después él como que quiso volver a vivir con su esposa, yo le dije que si él quería volver con su esposa yo ya no lo aceptaba más, que si él quería volver con ella era porque quería estar con ella, y tuvimos problemas por eso y nos dejamos.

Cuando nos dejamos me di cuenta de que estaba embarazada de la niña. Primero pensé no tenerla, después dije que sí, cuando le dije a él ya tenía como tres meses de

embarazo, entonces por eso él dice que la niña no es de él porque yo no le dije enseguida y como ya él me celaba con el señor que yo vivo a hora, con el papá del niño, porque él decía “ese man si te mira”.

Éramos vecinos, yo vivía dos casas de la que él vivía, vivíamos en esta misma calle, más para allá. Tenemos de vivir juntos lo que tiene el niño, las casa eran propias él estaba en la casa de él donde él vivía con la esposa, y yo vivía en la casa de mi papá, cuando me deje de el papá de la niña yo continúe viviendo en la casa de mi papá, él fue el que se fue, él decía que la niña no era hija de él sin embargo siempre venía y me dio todas las cosas del bebé, cuando nació la niña él siguió diciendo que la niña no era de él porque la niña se parece a mí, ya yo estaba saliendo con él papá del niño, él papá del niño me dijo “no, deja que no la reconozca ni nada yo la reconozco”, pero a la final yo no quise porque ella tiene derecho a conocer a su papá y tener el apellido que le corresponde que es el de su papá, yo no puedo negarle eso, yo no puedo permitir que la registre cualquiera porque ella tiene su papá, él dice que él tiene dudas y él lo que quiere es que le hagan la prueba, yo le digo no listo que le hagan la prueba, vamos al Bienestar y que le hagan la prueba.

Ella le dice papá al señor que vive con migo, pero ella sabe que su papá se llama Mesmer, él le mandó los Zapatos para el colegio, entonces ella los muestra y dice estos me los mandó mi papá Mesmer, y esto me lo compro mi papá Víctor, y todo lo habla así, ella dice yo tengo dos papás Mesmer y Víctor, y así.

No sé, porque la relación que tengo ahora es un señor mayor que yo, y no sé, él tiene 44 años y yo tengo 29, son 15 años de diferencia, Sin embargo nos llevamos bien, es una relación buena, es el papá del bebé, no sé creo que es la relación más normal que he tenido. No sé espero que Dios me permita criar a mis hijos, hoy día mi eje es verlos crecer a ellos y que estén grandes, con mi actual compañero no sé, la diferencia de edad es difícil, en los gustos, por ejemplo un hombre llega del trabajo y se acuesta a dormir, como él trabaja, y yo no yo quisiera ver televisión y él no él quiere es acostarse porque vienen cansado de trabajar, hay muchas diferencias, o de pronto que no va a trabajar yo estoy ocupada o voy a lavar los chismes, le digo tenme el niño y él lo coge, si no se pone a ver televisión, lo saca a pasear y yo sola, haciendo oficio sola, entonces yo le digo, yo paso todo el día sola, haga oficio, y haga oficio y haga oficio entonces vienes tu y lo cargas y te vas para la calle o si no te clavabas en el televisor, me gustaría compartir más tiempo con él y son cosas que él no las entiende.

¿Las razones por las que me comprometí con él? no sé, pienso que cuando uno conoce a una persona que le agrada quiere conocerla más y a veces a uno lo enamora la forma de ser. Él me invitaba mucho, me llamaba al celular, me invitaba a salir, paraba pendiente donde estaba, me mandaba cosas con las peladas de por acá, me mandaba a llamar y todo eso.

El señor vivía con su esposa y sus hijas, tres hijas, la mayor iba a tener 18 años, la otra 16 y la otra 14, la esposa tendría como 35 años, yo sabía que él era casado porque yo crecí en esa casa y crecí viéndolo a él con su mujer y sus hijas y nunca tuvimos trato ni nada, sino que de un momento a otro note que él me miraba como que lo miré, fue algo muy raro, todavía es la hora y pienso que paso raro porque era mi vecino, tenía su esposa y yo crecí en esa casa viéndolo a él en su hogar.

Eso fue algo a lo que me negué, lo pensé demasiado y me negaba a aceptar eso, de pronto me había fijado en un hombre que tenía su hogar, fue algo que mi familia rechazó, mi papá rechazo eso, mis hermanos, y sí hubo peleas con la esposa de él con las hijas, si hubo peleas, pero como él me decía que a uno nadie lo obliga a vivir con la persona que uno no quiere, me decía que él estaba con ella por sus hijas, me decía que no le gustaba que su esposa era manipuladora, que quería mandarlo, que quería que hiciera lo que le daba la gana, que él era libre que al contrario que el que mandaba era él.

Él es un hombre muy machista no le gusta que nadie lo valla a mandar a él, no yo digo que así es que el hombre siempre el que manda en la casa es el hombre, no es lo mismo que en la noche él se cambie y se valla para el billar, a que yo me cambie y

diga no me voy con una amiga y te quedas con los pelaos, no es no mismo, él sí se puede cambiar y salir para donde sea que él no tiene que llevarse a los hijos pero yo sí, yo hasta para ir a la tienda me los llevo a ellos.

Como fue la reacción de los otros vecinos, no sé porque la esposa no se la llevaba bien con las vecinas, de pronto como que estaban de mi parte, lo veían a él que él me prefería a mí, yo le dije que se decidiera y ellos se dejaron. Desde que empezó todo hasta que nos fuimos a vivir teníamos de conocernos más de tres años, hasta hace poco yo vivía en la casa de mis hermanos, todo el embarazo lo pase en la casa de mis hermanos, cuando todo comenzó mi papá me decía que como se me ocurría que él era un hombre mucho mayor que yo, que no me podía ofrecer nada porque él trabaja de mecánico, entonces me decía que se puede ganar el en un día para responder por ti, responder por tu hija, me decía tú crees que el va a responder por tu hija, y yo le decía quién cree usted que ha respondido por la niña, él es el que responde por la niña desde el primer día de vida de ella, entonces.

Yo todo lo que mi papá me decía pues era así, es cierto pero que te digo, todo el mundo puede opinar sobre algo que tú hagas pero la última palabra la tienes tú, y cuando es la persona con la que tu realmente quieres estar, no hay nada que hacer, no sé porque nos entendemos mucho, nos entendemos bien, no sé.

Bueno por ejemplo esta casa es de él papá del marido mío, entonces mi eje es poder comprarles a ellos una casa, una casa que sea de ellos y sobre su futuro no que estudien, que hagan lo que no hice yo que no estudié que después que termine el bachillerato no seguí estudiando más nada y eso es lo que quisiera dejarle a ellos, que estudien que después del bachillerato que estudien, yo le digo todos los días que tiene que estudiar, que tiene que ir al colegio.

Del pasado no me gustaría cambiar nada, de pronto sobre la muerte de mi mamá, yo siento que no, eso no debió haber pasado, ese accidente ni como ella murió, murió tan feo, yo tenía nada más 17 años cuando ella murió. Uno a veces cuando tiene a las personas uno no las disfruta, la extraña cuando ya no están.

Pienso que si ella no se hubiera muerto el rumbo de la vida de los hijos no hubiera tomado el rumbo que tomo, por ejemplo yo no hubiera hecho todas las cosas que hice, ella nunca hubiera permitido esa relación que tengo ahora, ella no la hubiera permitido, muchas cosas que marcaron mi vida no hubieran pasado, todo hubiera sido muy diferente si eso no hubiera pasado o por lo menos si ella no hubiera muerto, en la casa el eje era mi mamá, ni siquiera mi papá era mi mamá, no sé porque allá se hacía lo que ella dijera, sino uno iba a salir, necesitaba un permiso le decía era a mi mamá, él no daba permiso para nada, si mi mamá daba permiso uno salía sino no, en la casa todo era ella, ella, si uno necesitaba para cualquier cosa uno le decía era a ella no a él y así era todo, ella era la que reclamaba los boletines del colegio, él nunca iba, iba a las fiestas con uno, él no iba a fiestas ella lo llevaba a uno a la playa, a comprar la ropa de diciembre, entonces cuando ella muere quedaron mis hermanos, la que iba a buscarle los boletines era yo eso fue un cambio brusco muy brusco

Son cosas que a veces uno es mejor dejarlas ahí, esa es una costumbre que he tenido yo siempre: dejar atrás todo.

### **Gabriel**

Soy Gabriel Redondo, tengo 56 año, nací en la paz, Cesar corregimiento de Valledupar, ahí estude primero y segundo de primaria, pero la hermana mía Crusefa Redondo, que ya estaba a punto de ser monja se conoció con Camilo Armenta y dejó de ser partícipe de las monjas, del catolicismo y se casó con él. Él se fue para Maicao y yo viví en Maicao con ellos.

Mi papá y mi mamá vivían en la Paz, mi papá trabajaba en la carretera con el gobierno haciendo asfalto en la carretera del Cesar y la Guajira y mi mamá fritaba empanadas, vivimos en San Diego, Varaflanca, por la paz, en Codaci y últimamente

vivimos en la paz otra vez. De la Paz mi mamá me traslado a Maicao porque el esposo de la hermana mía viví a en Maicao.

La temporada mía fue como hasta la edad de Daniel Isaac porque Camilo Armenta, el cuñado mío, me mando para allá. El trabajo de él era de ganado, de chivos de ovejos, entonces siempre me ganaba el jornal con él, me levantaba en la madrugada a estirar cuero de chivo de ganado, él tenía una tiendecita y yo le iba a buscar todos los días la compra al mercado y estudiaba en el colegio público de Maicao, hasta tercero de primaria. Pase una parte de la infancia en la Paz y otra en Maicao, de ahí me vine para Santa Marta, hasta ahora hasta la presente. Cuando vine encontré a mi mamá que vendía empanadas, en la calle 8 en Pescadito, a un costado estaba el 5 y 6 que era la norte de Santa Marta, era una calle importante de la gente que venía del exterior. Bueno mi mamá me mandó para acá porque yo quería venirme para Santa Marta ya mi mamá y mi papá vivían aquí en Santa Marta, ellos estaba en Valledupar y una hermana mía, Olivas Romero, se comprometió con Ricardo Castro y vivían en la quinta avenida cerquita al muelle , entonces mi mamá se vino porque vio que esta era una plaza muy buena para los trabajos, para yo progresar con los estudios y de allá se graduó un hermano mío, Moisés Redondo, hoy día vive en Valledupar y se retiró del magisterio, yo estudié en INEN hasta cuarto de Bachillerato, primero estudié en Hugo J. pero perdí en el año y me pasaron para el INEM.

Cuando yo estuve en Maicao mi mamá siempre fue una mujer de energía, de trabajo como eran pobres, y el cuñado mío también era un hombre de trabajo, fue duro allá me ponía mi mamá a vender bolsas de cemento, mi mamá hacia bolsas y yo las salía a vender, salía a vender tabaco, en la madrugada, a la 1, a las 2, me levantaba a estirar cueros al cuñado, me ganaba la vida rígidamente, y me iba para la tienda a buscar el desayuno. Cuando me vine para acá mi mamá sufría mucho vendiendo y trabajando con el otro hermano mío como era solo entonces hacíamos cuatrocientas empanadas, molíamos 12 lb de maíz, para ir a venderlas al muelle, para esa época estaba Cuatro bocas, eso era peligrosísimo, mi mamá vivía en pleno Cuatro bocas, estaba el Mono Vergel, estaba Candanga, cuatro muerde, era San Martín el lugar más peligroso que tenía Santa Marta, eran drogadictos, bandoleros, entre esos el Mono Vergel le cayeron dos mil soldados aquí en el mercado para poderlo coger y lo mataron. El único que se graduó en esa calle fue el hermano mío, le hicieron un homenaje porque de esa calle no salía nadie, se pensó que yo iba a salir pero bueno no se qué paso que yo me retiré de cuarto, me aburría porque como yo tenía que levantarme a la una a las dos a hacer empanadas a vender, no tenía tiempo iba muy mal en el colegio, en matemáticas, yo estaba atrasado, estaba en cuarto de bachillerato y tenía que bajarme a primero porque nunca me entró la trigonometría, la única materia que ganaba era sociales y prehistoria en vista de eso que me daba pena y los alumnos se burlaban de mi entonces me salí del colegio y me dedique al trabajo, mi mamá dejo de fritar, cogí la coteria, tirando bulto en el mercado, cargando arroz, cemento, cerámica, panela, uno de los mejores cotereros fui yo en el mercado después me fui a desembarillar mulas, en el tierrero donde estaba la estación vieja de Santa Marta, hay me dedique a trabajar embarcando y haciendo viajes, viaje que venían en los barcos entonces uno les conseguía la mula y se ganaba una comisión, después me salí y me fui para la guajira donde tengo dos hermanos de parte de madre.

Con Ludís, mi mujer, me conocí hace aproximadamente 20 años, estaba soltero en esa época, vivía con mi madre en la invasión esa en la Bolivariana, ahí invadí, le cogí lote a la hermana mía, le cogí lote a un hermano y me quedé yo en el mío. Esa casa se vendió, mi mamá murió hace 5 años, primero murió la hermana mía Oliva, después murió mi mamá, entonces nunca tuvimos suerte con la casa porque el hermano mío y el otro que son los jefes los mayores, siempre se iba la dañaban, le tapaban la tubería, afortunadamente yo conozco de construcción y yo era el que hacia los casos, por eso salía más barato, pero la casa se vendió por 35 millones, entonces yo con lo que me dio el hermano mío, uno que está en Valledupar, ese hermano mío es un poco, es buena gente porque él siempre me colabora pero así como colabora también quita, es

vivo, él lo que me dio a mi por ese cuartico fueron dos millones, eso hubo problema a mi mamá me dio el título de la casa para que yo fuera el dueño de la casa porque todos ellos tiene casa pero como ya sabía que se me venía una avalancha con mis hermanos de pelea porque yo sé como son ellos, yo no le quise aceptar y me quito y antes de morir me dijo Gabi yo presiento que me muero, cuando eso vivía aquí en este ranchito, no tenía yo esta parte construida, me dijo yo me voy a morir quédate con la casa, no importa ya es demasiado tarde cuando yo muera te dejo el título, pero yo no acepté.

Por buen corazón, bueno no solamente ahí le di terrenos, en el once de noviembre invadí y allá en el once le di a todos ellos y a uno que está en Venezuela, invadí ocho lotes, le di a todos los sobrinos, a crusefa y a ese hermano mío Carlos, el mío lo perdí porque allá en el once al verme que yo cogí todos esos lotes me dijeron que yo estaba haciendo cosas muy mal hechas, se cabriaron entonces los hermano míos comenzaron a vender todos, bueno mi mamá en el lote mío hizo la casa entonces el hermano mío, fracasó con las esposa, entonces se vendió la casa en convenio con todos, todos firmamos y yo con eso termine de hacer el cuartico ese, invadí aquí también, aunque con este estoy y ya me quedo. Aunque yo estoy con lo del desplazamiento.

Bueno la historia del desplazamiento, cuando yo vivía aquí en este sector, el cuñado mío, yo tengo una hermana de crianza y sobrina mía que es la hija de la hermana que murió, Oliva Romero, ellos tiene una finca que se llama villa Holanda por acá por la troncal del Caribe, entre los achotes un lugar que le dicen los presos, ahí en ese lugar tienen ellos la finca que llaman Holanda, tonces en esa finca me fui a sembrarles dos cabuyas de tierra, porque yo también con el machete soy bueno, porque así como trabajo en construcción en el campo me defiende una barbaridad porque mi papá en la paz también fue campesino, ordeñaba ganado me llevaba a los montes a buscar leña, hacer hornos y eso, bueno yo me fui porque la construcción se puso mala, me fui y estando allá tumbé dos socolas y sembré dos cabuyas de tomate y el papá de ellos, Sixto Cuisman obro de mala fe con migo, me dijo que no fuera más por allá porque en la finca no estaba lloviendo que el cultivo se había perdido y el muchacho que me llevo que es uno de los mejores amigos que tengo y sin embargo me traicionó, llamase Carlos Cuisman, le dicen chachi, me dijo “hombe Gabi es mejor no ir por allá eso está malo”, y la verdad no fue que cogieron en cantidad pero si cogieron, entonces yo fui a buscar el machete, la hamaca, la rula, a buscar mis cosas, la compa que deje y todo eso se perdió en el monte ellos de gratitud me dieron dos cabuyas de tierra, cuando yo me voy para allá para el campo que estoy metido allá con ellos, se vinieron y me dejaron a mi allá, eso fue en la troncal en los achotes, (baja la voz) dominaba Hernán Giraldo en el sector, allá estaba yo solo y a veces me iba con ella, la mujer, y aquí me cuidaba un hermano de ella, como esto era casa de tabla él se quedaba con los pelaos y les dejaba, fruta y cualquier cosita y ellos me mandaban el arrozito, bueno, yo le dije me voy con esta muchacha, ese día era sábado y domingo yo me fui para allá para el campo, estando allá se aparecieron como a la una de la madrugada, como 12 personas con armas, y había una muchacha así como ella pero más blanquita era una muchacha cachaca, y se enamoró del peladito este chiquitico, Daniel Isacc, porque él nació gordo y rosado, y dijo ah y porque no me dejan a ese niño, de pronto ustedes en estos montes a dos horas de camino, ni Dios lo quiera lo vallan a matar, ahí señó como hago yo ese niño fíjese usted esta muchacha es un poquito desorientada del cerebro, si yo te regalo ese niño esta mujer se morirá, entonces me dijo bueno está bien, y fue cuando llego el patrón y me dijo oiga nosotros no le vamos hacer nada a usted, ni lo vamos a matar, ni le vamos a quitar hijos pero haga me el favor y se sale porque nosotros no tenemos problemas con usted sino con los dueños de la finca, de modo que di usted no se sale vamos a tener problemas con usted, entonces cuando veníamos a mitad del camino, la señora, la muchacha cogió un caballo iba en el camino, ellos violentamente no me retiraron pero allá más adelante me estaba esperando un escuadrón de gente yo no sé, pero la muchacha me

dijo piérdete y no cojas este camino, que se lo agradezco hoy en día, “me dijo me da dolor porque usted es una gran persona, usted es un hombre de buen corazón, ustedes no cojan por ese camino porque los pueden hasta matar y cuidadito se te da por Dios, decirle a mi jefe que yo te avise porque yo misma te he de matar a ti a tus hijos y a tu mujer para que no me maten a mí ve lo que te estoy diciendo pero si me divulgas me matan y antes de que me maten yo les doy a ustedes y a ti primero por sapo”, yo le dije no, no, no mi amor no te preocupes hazte el cargo que no me conociste, entonces cuando íbamos en el camino, si fue cierto por allá llegando a una hora de camino, llegando por la troncal, se nos apareció un señor y nos dijo oiga de donde vienen ustedes, yo le dije mi hermano la verdad es que allá llegaron un grupo de personas y nos dijeron que nos viniéramos, “nos dijo una muchacha no los vio a ustedes una muchacha muy bonita con un sombrero, ella anda con una escopeta, yo le dije ñerda hermano la verdad es que yo estoy inocente yo legalmente no conozco de esto no sé lo que ha pasado, en el campo ella nos dijo que le regaláramos al peladito pero la mamá se puso a llorar y el también y yo también y no quisimos darle al pelaito, él nos asistía que la conocíamos y yole dije que no que yo simplemente me iba porque me dijeron que me fuera porque yo soy jornaleo y ya la finca es del señor Sixto Cuisman, yo saque mis documentos y ellos también tienen testigos papeles y todo pero no hubo víctimas, ni muertos, no hubo novedad. Entonces allá a mi me dieron unas gallinitas un puerquecito, maricadas por el pago de las dos cabuyas de tierra lo que me robaron de ahí en fuera no deje mas nada ni cama ni televisor, ni nada de valor, un ranchito de paja, en fin como un campesino.

Eso no tuvo mayor impacto en nuestra familia, porque como yo conocía a esta muchacha los papás me dijeron que ella cuando estaba de una edad de cómo 2 años, ellos vivía muy bien por ahí por sevillano, en la zona Cienaguera, la mamá también el papá era de allá arriba de la Guajira pero es una gran persona y la mamá también, entonces en esa región ellos dice que un señor le cogió como cosa, envidia quien sabe que sería porque como él sacaba el mejor cultivo tenían mejores tierras, entonces dice él que una noche ladraban los perro y en la mañana cuando salió no se persuadió de que era él el que salía sino que esta niñita iba atrás del papá y salió gateando y se envolvió de unas cosas blancas como de un polvo dicen, no sé si sea cierto, que eso y que era pimienta voladora con tierra de muerto con otras cosas que tiran en los techo, eso es de magia negra de vudú pa que uno viva con problemas con peleas, y ellas se afecto psicológicamente con eso y quedó, ella no es que sea así digamos lunática sino que la afecto bastante, y el papá se arruinó, el vendió cuatro fincas, vendió el buey, el carro, gallinas, burros, caballos todo para salvarla hasta que llegó un señor de Valledupar muy bueno y la curo con unas plantas que la tomo, la niña aguantó que ya estaba para morirse y se salvó por eso es que ella quedó así, entonces producto a lo genético, el otro hijo él mayor, ella sabe la verdad y ella no tiene porque marearse, ese no es hijo mío, es hijo de ella, el mayor, pero las mismas crianza que yo le dí a Gabriel, a Jessenia fue la que yo le dí, a él lo matriculo en colegio pago, en el colegio los angelitos con Gabriel y Jessenia, después lo sacó lo matriculo con el señor Arnulfo, un gran profesor, de ahí lo saco y lo pongo en el Gimnasio Bastidas, allá lo saque y fue cuando lo matricule en el Nicolás Buenaventura, porque mi mamá estaba viva, mi mamá como era suplente pensionada de mi papá, ella en la pensión me ayudaba tonces como ella me colaboraba yo lo tenía en colegio pago, cuando mi mamá murió los saque del pago y los metí en el publico que es donde están hoy en día, pero a ese muchacho el mayor, las mismas crianzas y estudio que les he dado, ahí están los volatines tiene hasta diploma de policía. Él allá en el colegio se me sale de las manos, fue allá en el Nicolás Buenaventura que se echó a perder, un plantel educativo donde tiene profesores de alta calidad, coordinadores, directora, todos los que yo he conocido son de una categoría de un alcance de inteligencia Bárbaro porque no hay mal profesor sino mala educación en los niños o que los niños no quieren estudiar pero no es culpa del plantel o del profesor, entonces estaba en profesor Polo el venia acá yo iba allá y le ayudaba

a hacer cositas, entonces un día me pusieron una queja, aquí vino una muchacha y vino con la mamá como a las 7 de la noche” hay señor Gabriel cómo es posible... este muchachito me tiene a mi hija nerviosa allá por los pasillos de la segunda plata para abajo se pone a estarme amenazándome la hija con un cuchillo, yo como sé que usted no es tipo de pelea, el marido mío es cachaco y es problemático, porque está en las autodefensas (baja e tono de la voz), yo no quiero un daño para ustedes, dígame a ese muchacho que se corrija o me tocara decírselo imagínate tu lo que te espera, y se lo dije varias veces “ Carlos Manuel corrígete tu esta en un buen colegio, ya todos los profesores te quieren, los alumnos te quieren ya estás en 8 y vas adelantado, ¿qué es lo que te está pasando? Si te vas a enamorar enamórate pero no le tires piedras y no vayas a coger el vicio porque me parece que los ojos te los veo exorbitaos entonces me dijo “no si usted ahora que me está diciendo que yo soy vicioso, yo soy vicioso” comenzó ya estaba fumando marihuana, en el colegio se unió con un muchacho llamase Jeison, que hoy en día está perdido pero completamente perdido en la droga que el papá y la mamá lo votaron él fue el que lo enseñó, Jeison le hizo la pregunta a él y como él aparece como Carlos Manuel Romero López pero en el fondo es Carlos Manuel Machado López, porque el apellido de él es machado y ahí a bogados que no gustan de él y como ella es así un poquito desorientada de la cabeza entonces producto a eso menos lo aceptan porque el heredo las vainas de esta muchacha por eso es que yo dije que eso no fue tirado en magia negra, eso fue heredado, porque si hubiera sido así en magia negra no tenía porque haber salido ese muchacho así porque ese pelao es un poco loco.

Yo le dije bueno Carlos Manuel si tu estas en eso del vicio tú debes comprender que yo tengo aquí varios niños, tengo niños pequeños y tengo a jessenia y a Gabriel que ya es un hombre igual a ti, si yo acepto eso estoy dando un mal ejemplo como apoyador de un vicio bastante malo, si tú sigues así me va a tocar que despacharte porque así no puedo tenerte. Sin embargo a mi me daba pesar de que se fuera y siguió aquí y siguió en el colegio, allá en el colegio el coordinado me mandaron a llamar tres veces, y yo no hice acto de presencia porque él no me dijo la verdad, él no me dijo papá lo están esperando sino que la última vez que fue llegaba a cualquier hora del colegio, y tirando pupitre, no hacía caso a los profesores, los profesores llamándole la atención, entraba con los ojos rojos y ellos entendían que ya iba trabado, entonces el coordinador me llamo y me dijo esto ya o es mas nada firme y votémoslo, y yo no tuve más que abogar porque cuando intente a bogar se me fueron en contra todos los alumnos y los profesores a un solo, y eso era lo que quería y se retiró del colegio y se dedicó a cometer locuras y todavía anda en eso, acá han venido, la otra vez vinieron dos motos con un tipo armado, bueno cuando él se retiró del colegio le dije yo a Gabriel Enrique y a Jessenia “ ya va el primero que se sale del camino imagínense un tipo que lo llevaba yo a plomo, fuertemente y decentemente, cotidianamente su alimentación al día, su recreo al día, su ropa al día, su uniforme y lo ayudaba por aquí en internet en todas las tareas de noche de día y se retiró del colegio no porque quiso sino porque se hizo votar no cometan ustedes el mismo error de ese muchacho, entonces Carlitos tú no tienes más nada que hacer sino que irte, vete porque aquí ya no puedes estar, entonces el dormía aquí, se volaba el cuarto este a media noche, yo dormía aquí este cuarto no existía, aquí tenía esta palitroquera entonces comenzó a robarme, aquí me robo dos radios transmisores que me gane yo allá en el barrio taminaca, trabajando, el señor se fue para Curazao, entonces la mamá me dijo señor Gabriel yo tengo pena con usted pero a usted le va a ir mejor llévese estos radios que son de él, él le está debiendo casi 700000 pesos estos radios cada uno vale más, me dieron un saco de electrométricos, de un valor bárbaro, y lo saco todo un día que no estaba yo aquí, delante de ella, ese día estaba trabado, vinieron un poco de pelaos por ahí y comenzó a venderle y los dos radios los vendió por 7000 pesos, un día yo me gane un problema con la mamá de ella porque ese día me gané una plata en la construcción y me ese di con los tragos, tonces bien borracho y yo me acosté, en tonces cuando yo me acosté tenía la plata en el bolsillo y ella sacó 150000

pesos del bolsillo, como yo sé que esos 150000 pesos ella no los iba a usar porque los iba a votar, usted le da un billete de 50000 pesos y ella no sabe qué cantidad de vueltos le deben dar, le dije Ludis tu me vasa votar esa plata dame la plata, entonces en esa discusión, claro que yo no le di duro porque yo sé como esta ella yo le hice así pero siempre le hinche los pómulos, entonces mandaron a llamar a la mamá no sé quien la mandó a llamar entonces vino y me cogió garrote hasta casi me fractura este brazo, entonces fue cuando Carlitos se fue para donde ellos, la abuela se lo llevo y de allá lo tuvo que haber votado a los 6 meses robándole también, y acá vino con antecedentes penales, ya estaba atracando (voz baja) atracó una muchacha en el puente, yo lo defendí y le dije hay doctora, usted perdona doctora, usted dirá que yo he acostumbrado a este niño a lo malo pero créame que yo he sido una persona limpia, un hombre honorable y de respeto yo no sé porque este niño se salió del rango de mi lucidez, de honor porque es que lo he acostumbrado como hombre de honor al pie de la letra no sé porque fue que el haldria eso, y que fue lo que pasó?, lo que pasó es que este joven atraco a un niño al as 9 de la noche y lo tengo aquí para mandarlo para la grande, yo le dije “hay señor no se que decir y no voy a oponerme con usted, usted es doctora, porque la verdad es que usted tiene razón, de mis manos se sale, de pronto el se excedió, de pronto iba a hacer una tarea quien sabe que iba a hacer, estaba estudiando todavía entonces

### **Nayibe**

Nayibe Flores, vivo en el barrio Luis R Calvo, tengo 37 años, mi casa es propia, gracias a Dios, cuando me desplazé de palomino teníamos el lote, poco a poco, luchando, luchando la hemos ido haciendo. Yo soy de la Guajira, me vine desplazada de mi casa por problemas de violencia. Yo nací en Rio hacha, pero mis años de juventud y de infancia los pasé en Rio negro cerca a Palomino, y acá en Santa Marta como tenía familia aquí viajaba, y vivía en Palomino. Bueno estoy fue invasión y cuando se dio la invasión mi mamá me regaló el lote, ella ya vivía aquí cerquita de aquí de la casa, entonces cuando me vine de palomino, me vine para aquí para el lote, ya había una pieza que me había construido mi esposo, una pieza y un baño. Mi mamá se dejó con mi padre cuando yo tenía como 6 años, y mi papá nos trajo, éramos dos hermanos, y nos trajo a los dos para donde la familia de él, nos llevó primero para Valledupar, después no llevo a Riohacha, como él tenía una finquita en Río negro vivíamos con la familia, mi infancia fue toda triste, porque cuando a uno lo separan de los padres se frustra todo, no es lo mismo como criarse uno con sus padres en un hogar bonito, con un respeto, yo me crié prácticamente con mi papá y con mi hermano solos, mi papá salía a tomar y nos dejaba a nosotros, mi infancia no fue bonita, en diciembre no tenía lo que el padre le da a los hijos, su ropita, vivíamos así como descuidados nosotros dos, no nos pusieron al colegio, la familia e mi papá era la que nos ponía al colegio. Mi papá tomaba mucho y mi mamá se aburrió de esa vida y se dejó de él, cuando nos fuimos yo o volví a ver a mi mamá sino hasta los catorce años, cuando recién dejada de mi papá esa separación para mí fue dura, yo lloraba en las noches, como uno esta niño uno no se daba cuenta el transcurrir de los días, uno solamente siente que ya amaneció y que ya es de noche, y uno más sufre cuando a uno le pegan, cuando lo maltratan, uno siente más la lejanía, siente la soledad que no le dan a uno una caricia, vivir con personas diferentes a los padres de uno, no le dan a uno amor, porque uno de vez en cuando abraza al niño, le dice voy para allá para tal parte, le dice uno voy a prepararte la comida, uno tiene como más confianza con la madre con el padre que con personas diferentes, entonces me hacía falta mi mamá pero estaba pequeña, el trato de mi papá era bien en cuanto a la comida, el estudio, la ropa, no porque el tomaba mucho entonces nos descuido, nos dejaba donde sea, se iba a hacer un negocio, a trabajar o alguna cosa y cuando a parecía a parecía borracho, entonces uno todo el día sin comer, de pronto comiendo bobadas como mango viche, cualquiera pasaba, la vecina le daba a uno una arepa, y así pasaba uno,



como uno no se daba cuenta cuando es la hora del desayuno, del almuerzo o la cena porque uno se acostumbra a vivir a sí, que si desayuno, desayunó, que si mi papá salió y uno está con hambre a quien le pide sino están los padres con uno, entonces uno se acostumbra a que cuando hay, hay y cuando no hay, no hay. Cando mi papá me llevo para allá me llevó para donde mi abuela, pero mi abuela era una señora de esa de antes que no se preocupaba por el colegio de uno, yo le lavaba a ropa a ella, le hacía de comer, me mandaba a hacer mandado en Valledupar cuando estaba pequeñita allá al mercado, “media libra de carne me compras y como me la traigas pellejua me la vas a devolver, aquí tienes doce pesos, me compras una papeleta de café, media de azúcar me decía una cantidad de cosas que le tenía que traer y eso tenía que traer porque o sino, cada equivoco me tocaba irlo a devolver, de esa manera viví con mi abuela, con una tía, con un tío, mi papá ya por últimas se trajo a mi hermano para que anduviera con él y a mí como yo era la hembra me dejó allá, cuando tenía como 12 años me trajo para Riohacha donde tenía una finca y nos internamos en la finca, ahí ayudándolo a él, haciendo le la comida, lavándole la ropa y en esa etapa dure como hasta los catorce años, mi hermano que era mayor dos años hasta los dieciséis, cuando nosotros nos vimos grandecitos ya que mi papá salía a tomar y no tenía que ver con nosotros, se aparecía a los dos días o tres, entonces ya nosotros nos fuimos decidiendo y lo dejamos sólo, ya me fui de la casa, mi hermano también se fue de la casa y él quedó solo allá, yo me fui para donde mi mamá y mi mamá me trajo para acá para Santa Marta, ella vivía por ahí por Rio negro cuando yo me decidí de separarme de él, yo me vine para donde mi mamá y me dejó donde una tía, cuando e reencontré con mi mamá fue bonito me atendía, me buscaba ropa, me daba mi comida, ya yo estaba grande, ella sabia mi papá como era, que nos tenía a abandonados y ella no podía hacer nada porque cuando ella se iba a acercara a nosotros él la agredía a palabra, le decía cosas total que ellos dos no se podían ver y eso nos impedía irnos, nos decía que ella nos había dejado abandonados, nosotros estábamos pequeños pero el que es buen hijo no se turba por cualquier cosa que le digan, el que tiene buenos sentimientos y le dicen tu mamá esto, eso no le creen, y si lo creen de todas formas es la mamá de uno, entonces la vida de nosotros fue así, luego me vine para acá para Santa Marta, me puse a estudiar y trabajaba donde una señora, duré como tres años trabajando y ahí me conseguí una persona en la vida mía, y tuve mi primer hijo de ahí vino el segundo, ahí empecé mi vida, como a los dieciséis y medio, yo trabajaba y me hice una relación, los jóvenes se hacen rápido relaciones, y me propuso que me fuera a vivir con él, yo me fui a vivir con él, me sentía bien con la persona, cuando uno esta joven uno no piensa nada. Uno es así para donde lo lleven para ahí va, el joven que no se cría con los padres y que no se deja, es como una cometa, para donde lo lleven ahí va. Yo trabajaba, duraba días sin trabajar, iba donde la prima donde la cuñada, iba al baile, me iba con mis amigas para la playa, yo era libre, pero a pesar de esa libertad yo no hacia cosas malas por ejemplo no cogía malos pasos, yo me juntaba con mis amigas vamos para la caseta para la fiesta a las 7, 8 o 9 de las noche estamos listas, bueno me alistaba me iba con ellas, me venía con todo el combo que íbamos, hasta que me metí con el muchacho y salí embarazada, entonces ya me fui a vivir con él, y nos fuimos a vivir a Río negro que era donde yo me había criado y donde tenía mi papá la finca, porque para allá había trabajo para él, nos fuimos para allá y tuve mis dos primeros hijos, iba teniendo los otros, teníamos una casita en Río negro, nos mudamos para Palomino, después fue cuando surgió lo del desplazamiento, ósea mucha violencia por ahí por esos sitios en Río negro, palomino, toda esa parte, Mingueo, don diego, Guachaca, era mucha la violencia.

Los rumores y uno veían que sacaban a las personas, se las llevaban, después aparecías por allá muerta, uno los veía, ya uno sabía cuál era el carro, cuando los veía pasar ya uno sabía quienes eran, no los nombre y eso, sino que uno los reconocía de cara los paramilitares, entonces uno resentía mal ante todas esas situaciones, a uno lo

mandaban a acostar temprano, uno se acostaba temprano, las siete ya tenía uno que estar acostado, ya uno que trabajaba, se metía en su trabajo no tenía uno que ver con nada, y callado, nadie decía nada, y nadie tenía porque decir nada porque si uno estaba de bocón o hablando mucho lo cogían y lo sacaban del pueblo y aparecía uno por allá muerto entonces uno se hacia el estúpido ahí, no decía nada sino uno metido en su casa, yo por ejemplo me la pasaba metida en mi hogar, con zozobra imagínese cuando mataba a una persona cerquita de ahí, al frente o al lado, uno duraba días sin dormir, en ese momento uno se quería orinar o ensuciar del nervio uno no hallaba que hacer, en ese momento que matan una persona cerquita de uno, uno se llena tanto de nervios que no haya que hacer, no sabe uno para donde jalar, si sale para la puerta del patio piensa que lo van a perseguir, para la calle también, entonces uno se queda en neutro, que otra persona le hable a uno y le diga cálmate, cálmate, o vamos para el cuarto, me paso dos veces con unos vecinos que mataron. Todas esas situaciones lo ponen a uno mal, todo eso afecta emocional, sentimentalmente, cuando pasaban esas cosas uno pensaba que la vida en un momentico la pierde uno, entonces uno tiene que aprovechar el tiempo, no andar en nada malo, como pasaba ahí que cualquier cosita enseguida lo sacaban a uno, uno no podía hacer nada malo sino que tenía una vida neutra ahí para poder seguir adelante, si uno salía, ya tengoirme a tal hora a la casa porque de pronto me voy a chocar con personas que me van a preguntar que qué hago por ahí o que me vayan a reclamar algo, entonces eso lo afecta a uno, uno se cohibía de salir al patio a deshora de la noche, de salir con un enfermo cuando se le enferman a uno los hijos, uno va nervioso bueno si me preguntan que estoy haciendo yo les digo, la relación con mi compañero era bien, nos cuidábamos mutuamente de él n hacer nada malo ni yo, y tener los pelaos en a casa, de pronto llegaba un familiar de él a la casa, entonces ya nosotros le enseñábamos las reglas del pueblo, de lo que se estaba viviendo, uno aprende a vivir en todo, si uno está viviendo en una piecita uno se va adaptando, de esa manera vivía yo y crecí.

A mi esposo le salió un trabajo para Cauca, Antioquia, le salió ese trabajo y se fue, la separación fue fatal, 'le trabajaba, me mandaba la plata, él empezó a cambiar, cuando él venía de permiso lo llamaban muchachas al teléfono, uno se incomodaba, él ya estaba con otras expectativas, cuando una persona sale ya conoce gente nueva que lo distrae que le dice vamos para allá o para acá al dejar aquello plasmado ahí quieran a uno o no.

Llego la separación con cosas nuevas, yo le decía a él que me llevara para allá, porque ese fue el pensado de él cuando se fue para allá "no yo me voy para allá, cuando esté bien organizado en el trabajo, alquilamos una casa te vas para allá y vamos a echar para adelante, total que las cosas ya fueron cambiando, el no quería que yo me fuera para allá, él quería que yo estuviera acá y él allá, me mandaba la plata, y no me hablaba de separación en ningún momento, sino que me dijo que estuviéramos así total que yo no me sentía bien con esa situación, porque los niños ya estaba grandecitos y uno quiere que este junto el gremio de personas para que el padre vea el crecimiento de los hijos, me ayude, que i no hicieron esto él padre les llame la atención, es una ayuda mutua del padre con la madre, yo pienso que el padre lleva la autoridad junto con la madre, los dos se ponen de acuerdo y hablan sobre los hijos y si es necesario que el padre les llame la atención incluso que los corrija, yo dogo que eso es de los dos porque el hogar es de los dos porque tanto la mamá está llevando la carga como el padre también. Entonces también, los niños sufrieron, allá peleábamos mucho teníamos muchas diferencias, él me dijo no vete para Santa Marta que yo me quedo aquí, yo no podía coger para Palomino porque yo allá me sentía con la violencia mal entonces me bien para Santa Marta y cogí a mis hijos los matricule los puse al colegio, el les mandaba su plata para la comida, venia cada 45 días de permiso 4 días, total que ya yo empecé a tener nuevas expectativas, ósea yo pensé yo tengo que salir a delante con mis hijos porque ya este muchacho me está sacando la

maleta, porque si él tiene su trabajo allá y está bien allá porque no puede estar con su familia ahí, quiere estar solo porque de pronto tenga algo en su vida, hablamos y yole dije que cuando yo me viniera para acá para Santa Marta las cosas no iba a ser iguales porque él quería estar separado de su familia y ese no era la idea, la idea no era estar separado el uno del otro sino de estar luchando por la vida juntos, y al querer él estar separado qué más quería él ante eso, él decía que no, que él no quería separarse pero igual manera hacer cosas malas, total que en ese problema él se mudó para la casa de una señora de una vecina, él me mandaba la plata yo hacia las economías, yo también trabajaba en ese momento me desplace porque yo venía era de desplazamiento, me ayudaron con las compras con una cosa, con otra entonces me dieron una plata de unos arriendos, empecé a meterle esa plata a la casa, toda la plástica que me iban dando yo la iba metiendo ahí, hice una alberca, con la plata también que él me mandaba yo iba parando la casa compre los moldes de los espejos, empecé a trabajar eso el hijo mío mayor me ayudaba a vender, total que yo con el tiempo me aburrí de esa situación, le salió otro trabajo para Codací, él venía cada 45 días ya por última él venía era a pelear conmigo, ya nada le gustaba, lo llamaban muchachas al teléfono, entonces yo le dije a él que para estar en esa situación que él se llevara a sus cosas, para allá y le diera plata a sus hijos, total que él se llevó sus cosas y se fue para Codací entonces en ese lapso salió la venta de la casita allá de palomino, se vendió la casita me dijo que mitad y mitad, y con eso le invertí acá la casa, entonces él se comprometió con la hija de la señora donde él vivía en Caucasia y se la llevó para Codací ya él venía con ella acá a Santa Marta, sacaba los niños con la muchacha, yo sentía rabia, uno se llena de celos, pero como ya yo tenía en mi mente que mi vida era sola que yo tenía que luchar por la actitud de él, yo que soy una persona que no me gusta hacerle cosas malas a las personas, si a mí me le hacen yo voy deduciendo esta persona esta comportándose de esta manera que no es normal ni es justa, él decía que no quería dejarnos pero estaba allá con ella por últimas yo me aburrí de la soledad, de las bobadas de que él venía a pelear, me mandaba doscientos mil pesos y quería que yo le diera definición de que hacía, mientras que yo trabajaba con los espejos y él no sabía realmente que 200000 pesos para los 7 muchachos para colegio no me alcanzaban, empezó a poner problema por todo y como tenía ya su mujer lo único que le decía yo era la plata de sus hijos dásela y no venga molestar aquí, en eso empezó la persona con quien yo vivo a hora, empezamos a vernos y a hablar, hablar y hablar y fue cuando yo hable con mis hijos para que aceptaran al muchacho, yo llame a los dos mayores, si porque los pequeños estaban más pequeños y de eso casi tres años, uno de los niños no estuvo de acuerdo pero el mayor si estuvo de acuerdo me dijo “bueno mami usted haga lo que quiera con su vida porque si mi papá se fue y nos dejó usted no va a estar porque usted esta joven” total que me metí con el muchacho con el que vivo ahora, y después de eso he tenido muchos problemas con el papá de mis hijos porque él decía que yo viviera sola que él me iba las cosas para los pechos, incluso cada vez que viene aquí viene a pelear porque él me ayudó a hacer la pieza esta y el baño, entonces me dice que yo metí hombre aquí, pero si él ya se había ido con su mujer, además ahí duermen sus hijos ya después que vendí la casa de Palomino que construí mi pieza porque igual el lote me lo había regalado mi mamá, lo demás lo he hecho yo, entonces él no tenía porque oponerse a eso o sea pienso yo.

Mi mamá vive cerca, ahora mismo está viajando, mi familia bien conmigo y con la relación que tengo porque el muchacho me corresponde bien no me da mala vida, diferente a la otra relación.

De acá del hogar, lo percances que yo tengo es con las tres hijas mayores que ellas se las quieren pasar en la calle, no se sientan ver un programa que tiene su televisor, tienen su equipo, cuando están aquí tienen esto a todo volumen, los problemas que yo tengo es la calle de ellas, ellas para qué hacen sus oficios, la relación con mis hijos y

el es bonita, hay confianza, cuando ellas hacen algo me pone las quejas mi para que yo las corrija oye mira a tus hijas en la calle, porque no las llamas, o mira mándalas a peinar o esos chismes porque no los han lavado el me ayuda en eso igual yo tengo dos hijos de él acá y con eso no hay problema. Yo quiero que mis hijos crezcan y se eduquen, que se dejen guiar por uno, que aprendan costumbres, en el colegio que estudien para que mañana más tarde tengan un buen trabajo y vivir más cómoda mente porque el que no estudia no consigue trabajo bueno sino que le toca trabajar en casa de familia. He tenido muchos momentos felices con mi familia en mi hogar, yo he tenido satisfacciones por ejemplo de tener mi casa, a las hijas mías acá en la casa, que los estoy criando juntos, acá en la casa, que no esté por allá de pronto como me crie yo, sin un hogar, que no tengan esos mismos sufrimientos que me ponía cara el uno me pegaba el otro, de pronto esa es la mayor felicidad mía que sepan que uno se están esforzando por ellos. Mi hijo mayor esta en el ejercito eso me da satisfacción, cuando sean adultos que se casen y se realicen que vivan con su compañero, que se realicen porque si de pronto yo me traigo una hija mía para acá y ella no se comprende con el esposo entonces tiene uno que estar presenciando esa relación que va mal, que vivan independiente de la casa.

### **Ana**

Mi nombre es Ana Esquea, tengo 33 años, soy ama de casa, soy de aguas blancas, Cesar, yo me crié aquí en Santa Marta, ahora que tuve mis hijos, nos fuimos para Palomino, Guajira. Fuimos desplazados de una finca porque nos amenazaron.

Vamos a empezar hablando de mi niñez. Nosotros somos cuatro hermanos, mi papá es un señor que ya no ve, nosotros pasamos bastantes trabajos cuando nos dejó mi mamá. Cuando eso yo tenía como unos 6 años o 7 cuando, de pronto fallo mi papá no sé, pero ellos se dejaron. Mi papá nos crió a nosotros aquí en Santa Marta.

Antes de que se separaran vivíamos en una finca, en el Cesar, de ahí nos vinimos para Santa Marta, una hermana mía que es la última de los cuatro, quedó de lidia y mi papá se la dejó a una hermana de mi mamá, a la abuela materna y ella la tuvo allá hasta que ella tuvo 15 años, mi papá después fue por ella. Vivíamos donde un hermano de él, después alquiló una piecita, vendió unos animalitos que tenia y compro su casita acá en Santa Marta, acá vivían unos familiares, hermanos, sobrinos por parte de papá, vivíamos en el barrio San Jorge, allá nos criamos.

Mi papá era coter en el mercado, él dejó de trabajar, aunque dice que se siente con fuerza para trabajar pero su vista no lo deja, cuando eso estaba la mamá de mi papá viva y un hermano de él, vivíamos con mi bisabuela, mi abuela y un tío. No volvimos al Cesar y supimos hace poco de mi mamá cuando tuve ese percance con el último embarazo, ya ha venido dos veces a vernos, nos hemos llevado muy bien, como dicen estamos tratando de recuperar ese tiempo perdido, como no nos criamos al lado de ella. Cuando uno no se cría con su mamá uno pasa más trabajos, porque igual el papá de uno nunca le puede explicar a uno las cosa, por lo menos ven lava esto, esto es así, que esos son cosas que le tocan es a la mamá, igual pues mi papá hizo demasiado criar cuatro hijos (llanto y silencio). Pues si pero gracias a Dios ya nosotros estamos ubicados aquí en Santa Marta.

De mi niñez recuerdo que a mí me gustaba permanecer con la puerta cerrada y la ventana abierta y nos íbamos para el patio a jugar, y siempre eso me ha gustaba, cuando mi papá llegaba del mercado nos encontraba a nosotros jugando en el patio o sentados en la puerta de la calle, de ahí nos poníamos a hacerle la comida a él, el decía “a mi si me duele cuando veo a mis hijos que se están criando sin madre, a mi si me duele eso, porque yo siento que por más que sea les hace falta la mamá, por más que sea ya los crie”. Cuando eso nosotros estábamos pequeños, ya somos hombre y mujeres, el mayor tiene una niña, la que me sigue a mi tiene tres hijos, un hermano es el mayor. La relación entre nosotros los hermanos ahora va bien no la llevamos muy bien, el único que es así es mi hermano el mayor que es como todo. Pues sí,

estudiábamos en el colegio de San Jorge, pero al igual no terminamos porque después mi papá: “mija por mucho que yo quiera que ustedes estudien, yo quisiera mija pero ustedes quedan solos aquí, se van para el colegio y queda la casa sola, yo si quisiera que ustedes terminaran para que fueran alguien pero yo solo mija no doy para tanto”, estudiamos hasta segundo de primaria, dejamos de estudiar y yo me puse a trabajar en casa de familia, desde los 16 años, trabajaba por temporadas, por tres o cuatro meses, salía otra vez el trabajo volvía otra vez. Mi hermano se rebuscaba en el mercado de cotoero mis otras dos hermanas se quedaban en la casa, la última estudiaba, mi hermana la última llegó hasta tercero de primaria.

Me preocupaba eso de mi papá, cuando eso él llegaba del mercado y decía que ya estaba quedando un poco ciego, él nos contaba que ya no veía bien por un ojo, yo hice las vueltas en el hospital, después de eso lo llevamos a otro médico que dijo que lo de él era glaucoma, que lo de él no era de operación sino de tratamiento, mi papá quedó ciego (llorando mientras habla), el no ve sino un bulto así, y él dice que le gustaría trabajar que se siente con fuerza pero su vista no lo deja. A parte de mi papá contábamos con una tía de él que siempre iba a la casa, que “sobrina qué están haciendo, ah que van a hacer tal cosa esto se hace así” lo mismo que mi abuelita que ya estaba bastante viejita, y así fue como nosotras aprendimos a cocinar, pero con la familia de mi papá para qué muy bien, iban allá a visitarnos más que todo esa tía que vivía por ahí cerca, vecinos por ahí así no, pues si habían vecinos por ahí pero más que todo la familia se acercaban a la casa.

Mi papá y mi mamá se conocieron allá en el mismo pueblo de donde soy yo, yo soy de Malabrigo, cuando ellos se casaron mi papá tenía 35 años y mi mamá 18, ellos son casaditos por la iglesia, ella era de Aguas blancas, ellos se conocieron ahí mismo en el pueblo cuando se casaron cogieron para una finca, la familia era gustosa, nunca hubo problema, mis abuelos maternos ya murieron, vivían con mi mamá y vendían, se ponían en la cabeza y salían vendiendo que el bollo de mazorca, y mi papá pues él anda era metido en el monte, nos venimos para acá para Santa Marta porque él comenzó a trabajar aquí en Santa Marta, tuvieron cuatro hijos, ellos duraron viviendo ocho años, después mi mamá se abrió, no sé porque mi papá no le pegaba a ella, ni la maltrataba, él dice no ella se fue, nosotros no volvimos a saber de ella sino por medio de mi abuela, la mamá de mi mamá, que estaba en el pueblo, después que nos vinimos para acá para Santa Marta, mi papá iba al pueblo a ver a mi hermana la última, cuando llegaba y la veía se ponía llorar, porque eso para él era cosa grande de dejar a su hija y mas que ella era la última y la tenía por allá, pero el tenía pendiente siempre de mandarle que si la plática o iba y abría crédito en una tienda y cuando él iba, iba y pagaba, cuando llegaba al pueblo, sino el mismo día, si al día siguiente en ese sentido mi papá fue muy responsable, no nos dio a nosotros mucha educación pero como pobre.

Lo más difícil, en ese tiempo la ausencia de ella, mi papá como él se iba dos veces para el mercado el regresaba a las 10 de la mañana nos tría la comida, volvía otra vez se iba y regresaba a las 3, 4 de la tarde, él era muy feliz viéndonos a nosotros en la casa sin pelear y sin nada, a él lo que no le gustaba era que nosotros peleáramos, aunque la relación entre hermanos era bien porque como permanecíamos las tres en la casa decíamos: yo lavo, tú haces la comida y tú haces el aseo, y nosotras le lavábamos la ropa a mi papá, a pesar de que él no tenía un trabajo a sí pero nunca nos dejó pasar hambre, la comida en la casa a nosotros nunca nos faltó, siempre estuvo muy pendiente de eso.

Bueno, yo me conocí con el papá de mis hijos aquí en Santa Marta, yo tenía 17 años, yo estaba trabajando en una casa de familia, pues deje de trabajar en la casa de familia y me fui con él para fundación duré como cuatro meses viviendo con él en fundación, él en ese tiempo era ayudante de albañilería, en la otra esquina vivía una señora que nos conocía a nosotros desde niñitos, que es la cuñada de él. Mi papá me regañaba que mirará que iba a meter las patas, que viera bien, yo no le contestaba nada porque a veces pensaba que si yo le decía algo lo iba a enfurecer a él más, yo

pensaba en mi mente de conocer algo más a fondo igual nos metimos a vivir como a los cinco meses de habernos conocido, me fui porque él me convido: “vámonos” los primero días que yo me fui para allá yo lloraba, se me salían las lagrimas porque yo pensaba en mi papá con mis tres hermanos solos ya él estaba un poco mal de la visión, porque él así como estaba se iba a trabajar al mercado, él debió haber quedado más ciego desde hace ocho años para acá, yo pensaba será que me devuelvo, nos vinimos otra vez para acá a Santa Marta, y el comenzó a trabajar de nuevo como ayudante de albañilería, después de eso comenzó a trabajar en una llantería.

Pues yo en ese tiempo no había despertado como dicen, sino es ahora que yo tengo mis hijos, he madurado más, en ese tiempo yo no me creía tan niña pero la niñez de uno, no piensa uno como que tantas cosas, piensa uno es en el amor, el fue mi segundo novio, yo no pensaba en matrimonio yo nunca pensé que él me fuera a decir vámonos, la verdad yo no quería, nos íbamos ese día a bañar a la playa, entonces en el bus donde íbamos vamos, vamos, yo pedí parada y él dijo que no “no, no le pare bolas siga” y de ahí nos fuimos para allá para Fundación, yo tenía el pasaje para regresarme para atrás, en mi casa no se han dado de cuenta, me voy a regresar, pero al igual él no quería que yo me viviera, yo tenía plata para devolverme pero él dijo que no, duramos un año para tener familia, tuve mi primera hija que hoy en día tiene catorce años.

Nosotros somos desplazados de Palomino, Guajira. Nosotros nos fuimos a vivir para allá para una finca, ya yo tenía cuatro niños cuando eso, después cuando nos devolvimos para Santa Marta, salí embarazada del niño, nos fuimos para Palomino a caminar como dice uno, como mi papá tenía esa finquita, nos fuimos con mi papá para esa finca, y estábamos allá con mi papá y una hermana, allá se sembraba que si el arroz, los animalitos y a tirar machete, no era que se ganara mucho pero algo siempre, pues estábamos bien, los niños iban al colegio, pues de repente vinieron unos uniformados nos amenazaron, que no nos querían ver más ahí, y eso fue a media noche, tocaron a media noche, y nos amenazaron, y nosotros no esperamos que amaneciera, la verdad temíamos que nos fueran a hacer algo a nosotros o a los niños, siempre escuchábamos no que mataron en tal parte, y eso pero como casi no salíamos escuchábamos los comentarios, hasta que decidimos venirnos para Santa Marta otra vez, ese momento perdimos lo poquito que habíamos construido, mi papá decía hija demos gracias a Dios que estamos vivos, uno tiene que tener tropezones para vivir algo. Nos vinimos para acá porque yo acá tengo mi familia, puse a mis hijos otra vez a estudiar acá. Esta casa no es propia es de la mamá de él, la relación con la familia de él es bien, nunca hemos tenido peleas, siempre están presentes si un percance o algo, la mayoría de ellos no están acá en Santa Marta están en el Atlántico.

El desplazamiento nos unió más, ósea como hermanos, nosotros comentábamos con las hermanas mías lo que nos había pasado y ellas siempre, se presentaba mi hermana y nos traía que si esto, que si el amuelmercito, nos engañaban con algo.

Bueno, la primera ayuda fue ahí en FUNDEBAN, nos dieron 3 colchoncitos, tres meses de arriendo, una plata para generación de ingresos, eso nada más. Lo que me preocupa a hora mas es la plata de los subsidios que yo metí los papeles desde el años pasado y aun no aparecía en sistema, luego fui y me dijeron que si desde hace rato.

Yo a veces pienso que no les puedo dar a mis hijos más allá porque no tengo, me gustaría que mis hijos todos terminaran y escogieran una carrera, porque uno nunca sabe, me gustaría que terminen sus estudios. Ahora me parece importante tener una casa propia, donde uno diga esto es mío, no importa que no tenga lujos porque la verdad yo no tengo, porque somos pobres.

Yo soy ama de casa, me levanto a las 6:30 de la mañana, mi marido se va a las 5, 5:30 la mañana trabajar, es vendedor ambulante, a veces por ahí se pone la venta pesada se rebusca de moto taxi, y así, a las 7, empiezo el oficio, que si a lavar, a estar pendiente del uniforme de ellas que lo laven para que se les seque temprano para ir al

colegio, que terminen las tareas, que vamos a lavar hoy porque mañana voy a salir a llevar el niños a control, yo hago las cosas más avanzadas para que a ellas les toque hacer pocas cosas para que se vayan para el colegio, si yo no he venido a las 12:30 se queda una y se van los otros dos para el colegio.

Casi no hacemos actividades familiares, a veces el papá cuando está acá y ve que ella hace algo malo, la corrige, le dice que es la mayor y tiene que poner cuidado, yo también la corrijo y ella a la edad que tiene va entendiendo y me dice que yo quiero que me den mis estudios para yo ser alguien en la vida. A mí me gustaría yo tener para cuando ella termine ponerla en la universidad que ella mañana más tarde se superara, ellos pues, darle a mis hijos lo que no aprendí yo.

A mí me gustaría trabajar pero el señor no me deja porque el señor dice que si yo me meto a trabajar voy a descuidar a los niños, “sea como sea yo te traigo el poquito de comida aquí”, como digo no tengo lujos ni nada, pero aquí siempre no deja de traerme o que necesito a veces porque esta malo porque no lo hay.

Nosotros nos recreamos a veces vemos películas, o a veces que nos asentamos juntos como familia, y dice la hija mía la mayor “hay mami y ese milagro si mi papá casi no para aquí” por el trabajo porque él es el único que trabaja aquí, a veces yo me los llevo a ellos para donde mi papá me los llevo todo el día o a veces un rato.

Me he sentido bien porque uno se desahoga hablando y la verdad que la parte de donde fuimos desplazados no me gustaría coger más para allá porque nosotros fuimos amenazados y para allá hacer qué a buscar qué.

Por otro lado yo necesito los subsidios, a según ellos cada dos meses pagan los subsidios, y este años he escuchado decir que este año sólo han hecho un pago, al igual yo no sé más afondo porque me decían que si que yo si tengo la tarjeta, pero la funcionaria de ahí, si yo vengo a reclamar, a ella le tocaba informarme más y decirme “vente tal día que atiende tal personal, vente para que hables con él, pero ella no me informaba a mí, ese día yo fui a acción social me dijeron que no aparecía en el nivel nacional, ese día fui otra vez al IPC y ese día estaba Humberto, Humberto me mandó con un muchacho, con otro funcionario de familias en acción y hable con él me dijo que volviera en vuelta de un mes, es decir este mes, me dijo que viera a ver si encontraba la tarjeta ahí, pues si la encontré, pero igual no me la dieron, pero me dijeron ahorita estamos dando \$160000 pesos, a mí me gustaría que saliera eso porque con eso le podría comprar las cositas a mis pelaitos, tener como que más cuidado con ellos, a mí si me gustaría, igual yo tengo una hija que es una señorita, igual ya la otra va a cumplir trece años, me gustaría comprarles otra camita a ellos, yo a veces le digo al marido mío a mí me gustaría trabajar, pero él me dice que me quede cuidando a los niños, que el bebé que mira, a él no le gusta que yo trabaje “ que tú te vas a trabajar y los pelaos quedan solos de su cuenta, que harían ellos, con tigo aquí las cosas son muy diferentes porque estas pendiente de ellos, pues la verdad si, pueden coger ellos, Mari Luz una carrera que, como dicen por ahí una juntica mala. Mira el día ese que salió llegó a las once de la mañana yo no le pegue la regañe, porque yo a ellos casi no les pego, un día si le pegue estando embarazada del niños, ese día si me dio una ira me propase lo reconozco, le deje marcada la mano, ese día “ mami lávate los chismes, ahí lávate los chismes y ahí estaba la chocorera sucia, yo me pongo a lavar, yo lavo la ropa del bebé, la de mi marido y la mía, ella lava la de ella y la del hermanito, y la otra lava la de ella y la de Richard, pero cuando ellas se van para el colegio yo les digo a ellas traten de dejarme, no importa tanto el aseo hecho porque yo lo puedo hacer, pero los chismes más que todo, porque yo siento que pierdo más tiempo y el niño se le está saliendo el ombliguito, por la hernia pero yo he visto que como yo hice algo por allá en un palo yo he visto que se le está hundiendo un poquito.

Bueno pero ella espera eso de los subsidios ella ahora está entusiasmada “mami festéjame el quinceañero, cumple ahora en enero, ahí me haces un poquito de sopa y un pudincito, no importa mami nada más eso, ahí Mari pero yo no tengo yo soy pobre hasta de cuarenta mil pesos, me tiene ahí cada vez que se acuerda, me dice yo quiero

trabajar ya, yo le digo no hija tu papá no te deja trabajar, como te digo yo no la tengo a ella con tanto lujo porque en realidad yo no puedo, de pronto si me pagaran ese subsidio hubiese más para ellos, eso sería para ellos, para yo comprarles todo lo que ellos necesiten, yo después de la primera ayuda que me dieron no he recibido más ayuda, la plata esa que daban y que un millón, las tres compras y la generación de ingresos, yo ahora contaba con los subsidios esos, he escuchado no que hay que meter tutela, pero hay abogados que piden ciento cincuenta mil o doscientos mil pesos, yo no sé.

Con el Bienestar familia nunca he buscado allá porque la verdad yo no sé ahora mismo dónde queda eso, yo me acuerdo una vez cuando estábamos acá en Santa Marta con mi papá que estábamos pequeños, mi papá pedía esa ayuda, nos daban Binestarina con esa Binestarina se hacían unas arepitas, le daban harina de trigo, leche, frijoles lentejas azúcar ósea le daban una mini compra, igual yo le digo al papá de ellos que para hacer una compra porque es que así me viene quedando como que algo a mí, porque uno se gasta aquí todos los días los diez mil, nueve mil pesos, yo así gasto más. Yo pienso el día que él llegue a caer enfermo qué sería de nosotros, no sé, como yo le digo a la hija mía: nosotros dependemos es de él, porque nos da la comida, paga los servicios, por lo menos del gas paga el consumo, una vez un veinticinco de diciembre me acuerdo yo, fui donde mi hermana mira me mandas un poquitico de algo que yo ando, ah bueno yo mañana voy a hacer sopa, y al día siguiente vino y me dijo no te voy a mandar la sopa te voy a traer para que hagas así toman todos, ah bueno mucho mejor. Para que en ese sentido ella ha estado mucho más pendiente de mí que yo de ella que soy la hermana mayor, siempre ella hace la sopa, que si el dulce y me manda, que debiera de ser al contrario porque yo soy la hermana mayor y ella es la que me manda a mí, lo mismo también es con los sobrinos, está pendiente de los pelaos que vayan a estudiar que hagan las tareas, mi papá a veces cuando esta aquí me dice, hay hija yo no sé, porque los hijos míos le dicen papá y el nada mas que tiene 9 nietos de tres hijos porque la otra no tiene hijos, él dice hay hija mis nietos me quieren, me llevan al baño, él es un señor bastante moreno, bueno lo llevan al baño, y lo siento acá porque él pelea una mecedora, le gusta una mecedora, y le gusta vivir como el pato mojado, yo le digo velo ve, ya está como el pato pero él dice que lo hace por la presión, yo a veces me pongo a pensar el día que él se muera cómo haría, porque nosotros somos no podemos, a veces mi hermana, la última le está hablando conmigo y me dice él tiene bastante familia, para qué pero al igual sino sale de ellos da como pena decirles, yo le digo a ella que el cuenta es con nosotros que somos sus hijos, igual con su familia pero ya eso es a conciencia de ellos, él nos ha criado a nosotros, él era un hombre que nunca nos faltó al respeto, y que a agarrarnos, nada un hombre que nos bañaba, nos metía la peinilla, mi papá y nunca y fue un hombre excelente pues como en el tiempo en que él se crió había más respeto, siempre ese cuidado lo tuvo, báñense, cuando nos estábamos bañando nos decía pónganse la ropa, se van bañando, me voy pa allá, a veces nosotros nos jugamos con él que él alza los pies así en la pared y nosotras le decimos “dos palitos de escoba ahí en la pared, dice él por estos palitos de escoba tu haz comido entonces a veces yo siento porque yo quisiera tener para darle a mi viejito, a veces llora yo a veces le pido a Dios que me muera, yo que hago vivo hija si yo no estoy haciendo nada, una vez yo le dije a ellas ustedes están contando con una suerte que no la conté yo, vea para ese señor fue grande que yo haya dicho eso, me dijo hay hija.

Mi nombre es Guillermina Montes, vivo en el barrio Fundadores de Santa Marta, vengo de Barranquilla pero soy de sucre. Bueno, cuando estaba niña yo conocí más que todo a mis abuelos por parte de mi papá y a mi papá, cuando ya estuve más grandecita, como de 10 o 11 años, comencé a conocer entonces a mis abuelos y a mi familia por parte de mamá, me trataron bien también, y yo reconocía que ellos eran familia mía, yo siempre he reconocido que esa es mi familia.



Tantas cosas que pasaron en la vida de la familia mía acá por parte de mi papá, tantos problemas, pelea entre dos hermanos que se hirieron, dos hermanos, se interpusieron mucho en la finca de mi papá, hay pasaron muchas cosas, hubo pelea, se cortaron, se dieron machete, como siete años tenía yo cuando eso. Bueno, mi papá cogió y levanto al hermano a machete, a un tío mío, entonces el tío mío ya no nos hablaba no nos determinaba le decía a los hijos que no nos vieran como su familia, pero yo nunca tuve rencor pos eso, y yo ahí y mi abuelo ahí. Cuando mi papá salió de pagar su condena ya yo tenía catorce años, porque duro siete años en la cárcel, cuando él quiso regresar ya yo tenía catorce años en esos momentos cuando él volvió yo no quería que me sujetara él a mí, no quería que yo saliera, que me divirtiera con nada, para mí la cosa era diferente. Bueno cuando eso se presento el papá de mis hijos.

Catorce años cuando eso. Cuado yo tenía una edad de cuatro años, fallecio mi mamá quedamos tres hermanos, el menor ya fallecio, quedamos el mayor y yo. A pesar de que mi mamá era la unica hija hembra de los hijos de mi abuela no me recigieron. Yo me imagino que como mi papá hizo lo que hizo: le mochó las manos al hermano, entonces él nos mando fue directamente par allá para la familia de mi mamá pero allá no se quisieron hacer cargo de nosotros porque después iban a tener problemas con mi papá que lo uno que lo otro. Pero nos llevaron para donde la familia de mi papá, bueno allá sí, mi abuela nos recibió, nos criaron, allá nos tuvieron

Mi abuelo era agricultor, tenía sus rozas, un sembrado de yuca, maíz, ñame, de comida, patilla todo eso sembraba él, mi abuela se dedicaba a la casa, lavaba planchaba y yo ayudándola, yo me montaba en un banco y me ponía a pilar el maíz o el arroz, me ponía en un banco y yo dando pilón. Yo aprendí con ella mucho. Cuando ya yo estaba como ella ya yo podía hacer mis cosas de lavar de planchar –señalo a una nieta suya de 9 años- ya de 14 años cuando me fui con el papá de mis hijos ya yo sabía hacer de todo.

Ellos Vivian solos, cuando llegamos ahí vivía un nieto que habían criado pero ya era grande y cuando llegamos se fue. Los demás familiares yo sabía quiénes eran. Ellos vivían siempre retiradito. El único que llegaba a buscar así ayuda en comida y plata era un tío mío que estaba mal económicamente, mi abuelo vendía terrenos y le daba.

Nunca nos permitían ir allá, mi abuela ella sintió mucho eso, ella nunca tuvo rencor ni con el uno ni con el otro, ella sufrió tanto por el que perdió la mano como por el que se fue por allá a entregarse, a pagar una condena

Mi abuelo, el abuelo siempre tiro para el lado del que estaba herido, a mi papá nunca le mandó nada, la vieja era la que siempre le mandaba, lo que hacía, ella hacia bollo y esa plata la reunía para pagarle a un señor, a un vecino y le mandaba una encomienda, y nunca tuvo la oportunidad de mandarme porque ella nunca tuvo los pasajes para ir a Cartagena y por ese motivo ella nunca nos mandó. Cuando mi papá salió se puso a trabajar en una casita que tenía él por ahí cera, él ya no volvió más a la finca donde estábamos, el se puso a trabajar en la casita, sacaba sus frijoles su yuca, salía a vender, en ese son duró dos años. Cuando se presentó un señor con una botella de ron y le brindo, cuando cayó enfermo se fue hinchando, se fue hinchando y murió hinchado. Por ahí oí diciendo que fue un señor que el hermano mandó que le diera un trago compuesto. Porque no lo quería ver, estaba muy dolorido por lo que pasó. Ya hay, ya tenía yo a mi primer hijo.

Bueno a al papá de mis hijos lo conocí yo afuera, yo era la de los mandados y siempre era un trayectico lejos, mis hermanos se quedaban en el monte trabajando con mi abuelo yo me quedaba en la casa ayudando a mi abuela haciendo mandados. Yo ni pensamiento de nada, siempre que yo iba a la tienda por ahí estaba el hombre. Yo tenía catorce años y él tenía veintidós años, siempre se veía el hombre ahí en una reunión con tantos ahí. Hasta que él se acerco me habló, hasta que me acompaño, ya eran como las 6 de la tarde, y había un pedacito de monte que me tocaba pasar y a mí me daba miedo, yo pasaba era corriendo, yo no me daba ni cuenta en qué momento pasaba yo ese monte, él me acompañaba nos íbamos hablando y así. Cuando yo tenía oportunidad de ir a una fiestecita él iba, ahí era donde él me conquisto más. Bueno, si había un matrimonio hay estaba él, en todas partes él estaba metido y pendiente. Él se fue a

trabajar a hacer unas rosas de arroz, en una parte lejos, cuando hubo un matrimonio, y se caso una prima mía, hija del tío mío que le corto la mano, él allá metido era rogándole a Dios que yo no fuera a ir que no fuera a bailar, que yo no fuera a bailar, allá fue una hermana de él y unos amigos de él y se le cumplió porque yo no pude ir porque mi papá ya estaba acá.

No, porque era hija del tío mío a mí me invitó, yo fui a varias fiestecitas con ella y con otros primos de mi marido pero. Cuando él llegó ya no tenía yo contacto con ella ya no podía yo estar con ellos, cuando ella se casó me invitaron todo pero mi papá se presentó, eso fue de un momento a otro. Bueno y ella se casó, cuando eso se acabó se fueron los muchachos esos para la montaña y cuando llegaron él les preguntó bueno y qué ¿la hembra fue a bailar? Ellos le dijeron no ella no fue, yo no la ví allá, y él alegre: “esta bueno, está bueno que no haya ido porque yo no iba a estar allá” y alegre celebro porque yo no fui a ese matrimonio, porque ese hombre era celoso, muy celoso si yo iba tenía era que bailar con él yo no podía bailar con nadie y así fue él, toda la vida fue así. Cuando me fui a vivir el no me sacaba ninguna parte.

Así el me propuso y yo me salí con él. A mi papá le dio como rabiecita pero él se controló. Él no quería venir a hablar con la familia mía, pero mi papá lo demandó como que le sacó una boleta y ahí se presentó a la casa del alcalde del pueblo. No quería, como que no quería comprometerse en algo o matrimonio, el no quería ir pero los abuelos de él le dijo valla, valla, a responder porque usted ya se la sacó ya la tiene valla a responder y él fue. Pero él me dijo si le preguntan que si se quiere casar con migo usted diga que no se quiere casar. Y así hice yo, por él, porque él me dijo que yo dijera que no me quería casar no se quiso casar con migo, vivimos, tuvimos 4 hijos.

De la familia, de acá por parte de él, eso no eran gustosos. Y siendo familia porque ellos eran familia mía, porque ella era sobrina de mi abuelo.

Por el motivo de que mi papá por lo que mi papá había hecho, no le digo, esa gente cogió fue miedo, es que aquí eso nunca se había visto y lo vieron a él en eso, entonces se pusieron como que miedosos a esa persona. Bueno, yo viví con él hasta dieciséis años, viví dieciséis años no dure más porque no aguanté, porque él me pegaba por todo. No lo deje antes porque yo le tenía como cosa a mi papá, yo pensé: mejor me aguanto, veo hasta dónde puedo aguantar, tuve cuatro hijos, todos mis cuatro hijos son de él. Cuando el menor tenía ocho años me deje de él ya tengo veintidós años que me deje de él, ya no aguanté más, yo le dije no señor ya no aguantó más ya mi papá se murió ya yo no tengo porque estar aguantando que me estén pegando, ya el hijo mayor se quería meter en asunto con él porque a él ya no le gustaba lo que él hacía con migo. Porque el animalito se enredará, porque había un puerco que se enredaba ya el me pegaba porque yo no estaba pendiente, y a mí me tocaba buscar leña, buscar agua, a mis hijos yo los dejaba solos hay hasta que yo iba a esos posos lejos a buscar el agua, mis hijos estaban pequeños.

El trabajaba, a él le gustaba trabajar también era agricultor, yo viví con la familia de él, Edurbo Alvares, hasta que tuve el hijo mayor, cuando tuve el hijo mayor, él busco me llevó y me hizo una casa. Los hermanos de él eran chéveres, la hermana mayor ya estaba casada y ella vivía aparte, ella fue la que me atendió a mí cuando yo tuve a mis hijos, cuando tuve a mis tres hijos varones, ella fue la única hermana que tuvo él dentro del matrimonio, porque él señor tuvo otros hijos con otra señora, pero ellos eran aparte ellos no tenían nada que ver con estos. Bueno, la señora si era un poquito fregadita, ella como que no quería que yo viviera hay.

Sí, ella como que le metía mucho cuento a él por eso era que él me pegaba. Una vez me pego y me arrastro por el pelo, porque ella como que me dijo una palabra, me dijo: ah que no se que tu papá era un matón, el primo de ella, porque mi papá es primo de ella, entonces yo le dije: ah ¿y no son de la misma familia? Me parece a mí que si él es un matón, no le mato algo suyo, a su papá, a su marido, lo que pasó fue con su hermano y por ese motivo yo no creo que yo tenga culpa en eso. Entonces de ahí ella ya no quería que yo estuviera hay, ni para cocina, me apartó lo de cocinar, no prestaba los chismes de ella ni el fogón para cocinar, yo dije ah yo hago lo mío hice mi fogón, cocinaba, lavaba lo

mío, de ella no hacía nada y así me di maña hasta que nació el hijo mayor, yo viví más de un años ahí, de ahí salí a vivir a fuera.

Si yo vi que cambió, pero mientras que él no viniera a la casa de él porque cuando venía de la casa de él llegaba como una fiera, él era celoso con migo no le gustaba verme con nadie ni con una mujer porque decía que me daban razones con ella. Bueno, de ahí viví en otro corregimiento ahí nació mi otro hijo, luego me trajo para el terreno de ellos para allá para los lados de la Chivera. Sí, él trabajaba, él era responsable en la comida, en la alimentación, en la comida yo no tengo quejas de él, era responsable en la comida, él con migo para que, a él lo que no le gustaba era que yo le dijera: mira me hace falta esto, en ropa, porque él decía que iba a comprar eran lujos. Las primas se daban de cuenta como estaba yo de vestido, toda remendaita las primas cogían y me regalaban ropa, y así viví con él así.

No sé, yo era una mujer que estaba muy tímida, no era despierta que me sometí ahí, porque él decía que yo no tenía para donde coger, yo no sabía trabajar, yo no sabía estar en otra parte de movimiento, yo me dedique fue a la casa a los hijos, yo me amarre por eso. Si yo si pensaba, yo me deje con él yo me fui para la casa cuando tenía el mayor, en la casa, fue él, como a los cuatro o cinco días ya yo estaba consiguiendo un trabajo ya, ya yo iba a comenzar mi vida ya, yo tenía como diecisiete o dieciséis años, nada más tenía el primer hijo. Bueno, ya ahí me dejé con él ya yo no quería volver más con él pero mi abuelo, yo estaba llegando del trabajo me recibían con él niño, cuando llegó a la casa hay lo encontré sembrado ya estaba esperándome, y yo le dije: “voy a trabajar” y él me dijo: ¿cuál trabajar yo te vine fue a buscar? Y la abuela mía me dijo: no que él quiere vivir con usted, dice que quiere vivir con usted, yo les dije: es que él no tiene porque estar cada ratito pegándose, muchas veces que mi papá me vio con unos verdes en los ojos yo le decía que me golpeaba y así los abuelo míos, decían: no usted viva con él. Yo digo, como anteriormente no apoyaban, no apoyaban a uno a que se dejara con él compañero, apoyaban era al hombre y a que estuviera uno sujetado a él, uno dice: si ustedes no pueden vivir, vean a ver cómo se van a arreglar, verdad, eso es lo que le dice uno a un hijo hoy día, no le va a decir que aguante, que aguante. Mi abuela me decía que él era mi marido y que yo tenía que irme con él, bueno, yo me vine a dejar con él cuando los viejos ya habían muerto

No que aguante que uno tenía era que aguantar, ya ese es su marido tiene que vivir con él, ya y en eso son tuve cuatro hijos con él. Bueno varia veces pensé yo de dejarlo, de trabajar pero él me vencía, me prometía, ya yo no te voy a volver a pegar, yo voy a cambiar, mira por los pelaos y yo caía. ya yo tenía mis tres hijos varones, mi papá me apoyaba, me apoya que yo dejara de vivir con él, “tienes que trabajar hija” me decía. Pero yo me metía vivir con él yo nunca pensé en estar con otro hombre. Mis pensamientos eran que mis hijos crecieran se casaran tuvieran la familia ahí al lado de nosotros dos, hay en unión, no que buscaran otro terreno sino ahí al lado, que mis nietos se criaran en medio de los dos, pero no, pero no fue así, primero cogí rumbo yo ya ahí mismo los hijos míos, no estuvieron casi con él papá, ni casi con migo ya ellos vinieron a estar con migo casi después.

Uno cogió mujer, el mayor otro se quedo con el papá, los dos más pequeños yo me los traje para Barranquilla, la niña tenía 9 años y el otro 6. Y él me buscaba y era insistiéndome, insistiéndome que me fuera con él que me iba a hacer mi casa no sé cómo, que me iba a dar no sé qué. Antes si me convencía pero ya no ya yo decidí otra vida, con tigo ya no más porque ya yo decidí otra vida. Mis hijos al principio se quedaron con el papá dejaron de estudiar; el mayor ya tenía 16 años, se enamoró de una muchacha como de 14 años y el con 16, ella salió embarazada y siguieron y tubo el otro muchachito, luego ellos me dijeron que se querían venir para Barranquilla, yo los recibí, de ahí la muchacha se pudo a trabajar, cuando se puso a trabajar todo cambio con migo, ya ella era una sola peleadera pelea, pelea, pelea con él yo les dije bueno sin van a estar peleando yo no quiero peleas acá en mi casa, es mejor que se vallan, ellos se mudaron se fueron para Sincelejo otra vez, allá ella se le fue con otro, de los pelaitos, ella se llevo uno y le dio otro a él, él fue donde ella cómo que hablaron pero ella no le quiso entregar

al otro niño, así que él se vino del pueblo ese donde estaba, por los lados de Macayepo, para Sincelejo, ella le dijo que se iba para donde una hermana de ella en Sincelejo y allá se encontraron, fue cuando se vinieron otra vez para Barranquilla los dos juntos con los niños. Se vinieron, ella cambio de empleo, me dejo a los niños y ella se fue cuando el hijo mio la fue a buscar que le dieron la razón ya ella no estaba.

El hijo menor estaba enfermo, y ella dijo que no iba a dejar de trabajar porque ella necesitaba sus pasajes que no sé cuando, trabajaba en casas de familia, que para que lo atendiera a él que para eso estaba yo. Bueno, él hijo mío se la trajo ella no quería, que ella iba a trabajar, llegaron a la casa pelados y ella se salió para la calle como loca con el niño como que se le iba a tirar a un carro y el hijo mío salió detrás de ella como loca, vamos pa la casa, se la llevo, duro como dos noches, no yo me voy yo voy a venir cada ocho días a ver al niños, dijo ella, hablaron bien y ella se fue se fue contenta pero no volvió más. Cuando ya los peladitos tenían, uno estaba como de 11 años y el otro como de 10, cuando ellas los dejo uno tenía dos años y el otro tenía uno.

Bueno, ya yo me quede con los pelaos, los crie y mas me obligaba a trabajar para ayudarlos a sostener, luego el se enamoro de otra muchacha vivieron, no tuvieron problemas, ellos vivieron aparte.

Él era celosito como el papá. Y golpeaba también a la mujer, pero no se que motivos tenían él o ella para que él, claro que el no le pegaba la cogía así y la empujaba, pero claro que ellos casi no pelaban, lo problemas comenzaron fue porque ella se comenzó ajuntar con la mujer de mi otro hijo que era altanera y peleonera. Acá vivía mi nieto y la mujer, en esa pieza, en la otra vivía mi hijo y la mujer y empezaron a pelear y yo les decía que miraran a ver qué hacían porque así no se podía.

#### **Adalinda**

Mi nombre es Adalinda González, tengo catorce años. Tengo a mi papá y a mi mamá vivos, tengo padrastro y madrastra. Vivimos acá desde el 2004, mi madrastra y mi papá viven en Codaci y yo vivo con mi mamá aquí. Tengo ocho hermanos, cuatro mujeres y cuatro varones. Uno que tiene mi papá allá que apenas tiene un año uno que está en el ejército y va a cumplir veinte años, otro que trabaja en una tienda y va a cumplir diecisiete, y yo que ya cumplí los catorce, mi hermana que va a cumplir doce, la otra que va a cumplir once, otro que va a cumplir siete y la otra que va a cumplir cuatro. Dos son de mi mamá y uno de mi papá y los otros de los dos.

Vivíamos en palomino nos vinimos para Santa Marta con mi mamá porque mi papá se trabajaba en Cauca y mi mamá se quería venir para acá porque tenía problemas con mi papá y mi papá nos dio la plata para que nos viniéramos para acá. Mi papá y mi mamá se pusieron a pelear por todo, porque mi papá se consiguió a mi madrastra, pero todavía vivía con mi mamá y mi mamá se pusía celosa porque mi papá viniera tarde, lo soltaba temprano y se iba a donde la mujé, la otra, pero mi papá no le gustaba pero ellos todavía no eran novios, pero cuando mi mamá los descubrió entonces y nosotros nos vinimos ellos se consiguieron, nos vinimos porque mi papá nos mando para acá porque mi mamá era muy cansona con mi papá, pero mi mamá también pegaba cacho. Yo tenía rabia porque mis papás se separaron, yo cogí una rabia y le hice un poco de maldad a mi papá y a mi mamá y me fui pa la calle con una rabia y todavía siento rabia, pero yo de pronto el otro año me voy pa donde mi papá.

Mi padrastro, es primo hermano de mi mamá, son novios y ella andaba con él cada ratito, ellos eran novios cuando estaba con mi papá porque mi papá se iba a trabajar y él enseguida venia a busca a mi mamá y mi mamá salía, yo sentía como una rabiecita, ganas de meterle un puño a ella, ¡jerda! por la culpa de, ellos estuviera todavía juntos, toditos. Ahora dicen, se ponen a hablar de lo antepasado “que mi papá fue malo” que no hacia ná, ¡jerda! entonces pa que se casaron, pa nada.

Cuando nos vinimos llegamos a donde mi abuela, al lado de mi casa pero más abajito, es que cuando llegamos nos sentamos a hablar y en la nochecita, yo estaba más

perdía de mi casa y después no sabía ni donde era la casa de mi abuela, yo estaba más perdida, y mi mamá buscándome y un primo de nosotros, como yo no sabía que era primo de nosotros, yo me enamoré de mi primo y Paola, mi prima, también se enamoró de él y yo peleando con mi prima, ahí peleano jalándonos los pelos, y la Mayra, mi hermana, como estaba defendiéndome a mí también la cogía por los pelos y la mordió.

En la casa de mi abuela vivía ella y unos nietos, al lado de mi casa vive una tía y mis primos, al lado un tío y pa allá abajo también vive una tía y primos. La casa de mi mamá se la regaló mi abuela.

Mi papá se fue a vivir con mi madrastra y tuvieron un hijo que tiene un año y medio. Mi papá le mandaba plata a mi mamá y mi mamá trabajaba haciendo espejos, cada quince días mi papá mandaba plata pero a veces no alcanza y mi padrastro siempre trae la comida.

Mi abuela y ellos le dijeron que no se podía que se fueran a vivir porque ellos eran primos hermanos, pero mi mamá no le paro bolas y mi mamá ¡hay! entre más primos más me arrimo, mi papá le dijo que no lo tuviera viviendo hay porque le daba miedo que él nos podía violar, a él no le gusta eso, además él nos da ropa nos da de todo. Pero él es como un padre pa nosotros pero a mi papá no le guasta que nosotros no digamos padre porque el padre de nosotros está vivo a mi papá no le gusta que le digamos papá al padrastro.

Mi mamá y mi papá se hablan un poquito, hay medio, medio, cuando se separaron ellos se ponían a llorar, mi papá le tiraba cosas a mi mamá, mi mamá a mi papá, mira como la plata que mi papá le mandaba, la plata ella la cogía para comprar una cama pa ella y pa Nica, mi padrastro, a mi papá eso no le gustaba y ahí se ponían a pelar y un día mi papá fue a donde estaba trabajando Nica, y mi papá estaba hablando bien con él y entonces el otro se puso a echarle un poco de vulgaridad y eso no le gustó a mi papá, pero mi papá se vino pa acá tempranito.

La relación con mi abuela y mis tíos es súper bien, pero a veces mi abuela es más grosera con mi tío Alex, a mi abuela Adalinda no le gusta tratarse con mi abuela Fanny, que es la mamá de mi mamá y vive aquí, porque mi abuela Fanny, la mamá de mi papá y vive en Riohacha, es la que comienza, le llena la cabeza mi mamá.

Mis hermanitos se la van bien con Nica, mi padrastro, él tiene otros hijos, 3 en Caracolito.

Mi mamá se dedica a la casa ella no trabaja porque le da miedo dejarnos a nosotros ahí porque paramos peleando cada ratito, porque nos ponemos apodos. Una vez peleamos con mi hermana por unas bolitas de tamarindo que yo le quité ella me jaló el cabello y yo no dije nada y después otra vez hasta que le pegué, pero cuando ella le pega a uno mi mamá no dice nada pero cuando uno le pega enseguida viene a pegarle a uno. Un día mi hermana le invento algo a mi mamá y ella vino a pegarme y me cogió por acá casi que me mata y yo para que me soltara cogí por los pelos a mi mamá. ¡hay! me voy a dejar matar así por nada, ese día salí de la casa a la una y hasta las ocho de la noche que mi mamá me llamó porque llamó mi hermano el mayor que esta en el ejercito mi mamá le conto y se puso a llorar porque le dio tristeza escuchar todo eso, ella dijo que hasta el Negro se pudo a llorar por eso, hay yo no me voy a dejar matar ahí por una rabia de mi mamá, porque que lo cojan por aquí, (señala el cuello) además esto es débil yo no podía no hablar, yo no le pude explicar porque ella no le entiende a uno nada todo lo quiere es pegando, si mi hermana y si yo me pillo haciendo algo a mi hermana y le digo a mi mamá entonces me coge y me casca es a mí.

Me gustaría que nos traten bien, que fueran amables con uno que no le digan groserías a uno, mi mamá por todo nos quiere decir groserías, y qué el papá que es peor que la mamá, mi papá no nos dice nada.

En el bienestar le dijeron a mi mamá que mostrarte bien, porque yo me fui de la casa porque mi mamá le pega a uno por nada, cuando me pegan y eso yo le cuento a mi prima Paola solamente, ella va a cumplir 15.

Mi mamá es muy cansona, prefiero que mi papá esté con mi madrastra. Lo más difícil es que se separen porque le duele a uno, porque uno está acostumbrado a vivir con nuestro papá y nuestra mamá uno tiene el cariño ahí junto, y si le van a pegar a uno mi mamá defiende o mi papá nos defiende ahí bien, pero cuando se separan no hay quien lo defienda ni nada.

### **Carmen**

Mi nombre es Carme de Rico, vivo en Santa Marta pero soy de Bolívar, vivo en la comuna cinco en Chimila II. Vivo con mis hijos porque el papá de ellos nos abandonó, se fue con otra mujer. Tengo una buena relación con mis hijos pero no me gusta que salgan a la calle porque eso es una responsabilidad que yo tengo y allá hay muchos peligros de todas clases: abuso sexual, maltrato, problemas, y eso es una responsabilidad porque yo soy el papá y la mamá de ella prácticamente, entonces yo tengo mucha responsabilidad y mi hija no me quiere hacer caso, la tercera, a ella no le gusta que yo le diga nada porque se pone brava. Y yo la encierro y cualquier pretexto me saca entonces yo la salgo a buscar, porque es que esa niña le gusta mucho estar en la calle.

Bueno el papá de ella no vino con nosotros y él no tiene que ver con nada. Ella no quiere estar en la casa si yo la dejara pasaría todo el día en la calle. Eso sí, para estudiar no tengo problema, ella viene del colegio hace su tarea, pero enseguida sale se va pa la calle, ya yo me la conozco, entonces se inventa tareas y yo a veces me rebeldizo con ella le digo ¡no vas!, no que voy a hacer una tarea, le digo no vas puedes perder lo que sea.

A mí me da rabia que no me hagan caso. Que no me ayuden en la casa.

Los principales casusas de tensión no son la relación con los hijos, hay muchas cosas como los problemas económicos, y mientras que un niño es demasiado desobediente vienen los disgustos, y a veces toca que darle duro, a veces le pego su cipotazo, y eso que yo no les pego como antes que antes también le daba duro, porque es que quiere hacer lo que les da la gana, no voy a permitir, no!, porque yo soy la mamá y me tiene que obedecer. Yo entiendo que uno a un niño tampoco le tiene que dar tanto puño y palo, o sea, a las malas tampoco se arreglan los problemas, y también me ha dado cuenta yo misma, me ha dado cuenta que el maltrato a los niños no se puede hacer porque al contrario se ponen más rebeldes.

Mi hija la mayor me rogo que la dejara ir a un paseo, yo le dije no va, uy eso me rogo y yo le dije no señor, ya la deje ir pero ahora me va hacer caso porque ella no va a jugar con migo. Es que a mí no me gusta que esté en la calle, ya tiene 14 años y hay muchos peligros en la calle, y malas andanzas, compañías, todo eso, porque yo fui educada así, mi papá. A veces uno no puede permitir que el hijo le coja miedo, temor a uno, sino que le coja respeto, eso es lo que uno debe ganar en los hijos que le tengan respeto más no miedo.

Es que un hijo no va a coger a la mamá y va hacer lo que quiera, no señor, porque para reprenderlo hay muchas maneras sin pegarles como le digo del ejemplo de mi hija, que le digo no va y no va, vamos a ver cómo va hacer.

Otra cosa que produce tensión es las cosas que uno no tenga en la casa, que el niño quiere una cosa y uno no pueda comprarla por eso y a veces por eso van a la calle, por ejemplo mi hija quiere un computador y yo no tengo para comprarle, eso es algo que necesita en realidad, y yo trabajo decentemente porque yo no le cojo nada a nadie, por eso uno también se gana el respeto de los hijos a hora que tal que yo esté en la calle bebiendo haciendo cosas malas y que meta un día un hombre otro día otro acá en la casa, no me van a respetar uno tiene que respetarse uno para que también la respeten a uno.

Otra cosa un día me llegó el hijo mío con \$ 5000 pesos y yo le pregunté quién se lo dio, y fui y averigüé porque uno tiene que saber de donde los hijos sacan las cosas y

hay muchos que no le preguntan, yo no sé, mi papá me crio así, yo me encontré una cosa y me hizo devolverla.

Las responsabilidades son cuidar a los hijos estar pendiente de ellos, darles buenos ejemplos, no solamente a los hijos sino a todos lo que le rodeen a uno.

La autoridad en mi casa soy yo, yo la mantengo dándole buenos ejemplos a los niños y enseñándoles que tienen que respetar a uno, si ellos se vuelven muy rebeldes es necesario buscar una ayuda profesional como lo que hice yo y yo no me considero mala madre, ni mala persona y menos con mis hijos

A las hijas uno las controla como más, los hombre son más. Bueno en la casa todos tiene diferentes cosas que hacer cada día, un día le di con una olla en la cabeza, a mí me dio dolor, porque estaba una olla hay pegada, niña pero si ahí hay brillo lava la olla, no deja la olla ahí pegada que le salga gusano. Otra cosa que yo no los he acostumbrado a eso dejar chismes regados por ahí, decentemente, honradamente, mi situación económicamente cruel, se puede decir la palabra, les he enseñado a mis hijos que tienen que tener responsabilidad con ellos mismo con las tareas que tengan que hacer, y que las cosas tiene que ser correctas.

El niño, el varón, lo mejor es que haga cosas de varón como de ayudar en la casa, que poné un clavo, que coge un alambre, que arregla una ventana, o mami mire explíqueme algo aquí, es el varón el que tiene que hace en la casa, aunque yo lo hago también de arregla yo de arreglá una ventana la arreglo, al hombre no se pone a lava una ropa, a veces uno quiere también que colabore pero el niño cree que lo están como le dijera, el niño a veces se pone bravo “yo no soy muje”, a mí los pelaos me molestan porque no sé qué” yo le digo usted no puede ser chapado a la antiogua, no, dice él, porque así lo crie yo.

Las niñas deben ayudar cocinar, cuando yo me voy a trabajar ella es la que hace el almuerzo, siempre dicho que la que debe trabajar en la casa y sacar los hijos a delante soy yo, a ella no me gusta ponerlas a trabajar, yo no estoy de acuerdo a eso, yo no estoy de acuerdo a eso que el niño trabaje porque yo todavía tengo fuerza, mi hijo tiene 13 años, tengo otro de 19 que maneja un taxi.

Cuando la niña no hace lo que le digo, le digo mira a ti no te da pena, ah es que acaso tú crees que cuando te cases tu marido te va a hacer las cosas, estas en un error.

El varón tiene que aprender a hacer las cosas cocinar y eso pero no tenerlo en la casa como una mujer, no, habiendo las hembras no, el hombre se cría como hombre porque la masculinidad es diferente a la mujer y no se puede obligar al hombre que haga cosas de mujeres, no se puede, yo he visto madres que obligan a los hijos a los varones como si fueran una muje, so señor eso no es así. Pero si yo estoy enferma o la niña que lo hace, la hermana, esta enferma, ellos tienen el derecho de ayudar de colaborar, pero no porque le pertenezca no, no señor.

A veces la mala comprensión de las madres con los hijos, de los hijos con las madres, el no saber tratar a los hijos también

Hoy en día las madres no corrigen, ni educan a los hijos, y después van, como dicen vulgarmente a llorar sobre la leche derramada, viendo que uno misma tuvo culpa.

Mira, yo le ponía la camisita blanquita y lo mandaba a la colegio y llegaba con esa camisa percutía, yo le decía pero yo no entiendo porque tú traes esa camisa así, no veo razón, no me explico, me tocaba todo los días, acá también se les obliga que el niño vea que tiene que estimar a uno, a tener consideración, yo le pegue como tres veces por eso, “yo ya no voy a lavar nada cada vez que lo traiga sucio lo va a lavar usted, dele cepillo y échele jabón y el jean también, pa que vea que así como el se cansa yo me canso, después vino limpiecito, si yo le decía yo no te voy a pegar, lave el jean, mami que está duro, yo también lo lavo y pa mi también está duro y que quede impecable como yo lo dejo, ósea porque como estaba la sirvienta que él pensaba que era yo, no señor lávelo usted, a eso también tiene uno que enseñar a los hijos.

Situaciones difíciles como el desplazamiento. Esas son cosas que quedan grabadas en la mente de uno aunque valla a un psicólogo, por ejemplo mi hija, hay momentos en que Carolina brinca como un pescao, de lo que vivió, Kelly por ejemplo a veces

habla sola dormida, y yo no puedo decir que está loca porque habla dormida sino que ella vivió todas esas cosas, y cuando ella está durmiendo recuerda todo eso, bien porque a uno le decían no si no salen no matan, eso era por Pedraza, magdalena, uno salía en la madrugada a la hora que sea, nos escondíamos por ahí en esos montes, nos escondíamos, por ajá, pa proteger la vida, entonces yo lleve a carolina al psicólogo hay momentos en que yo también me acuerdo y me pongo a si como tensa , bueno ellos andaban por ahí pero cuando se trataba que uno veía que sacaban las familias uno se ponía mal, se iba, ellos se ponían mal a llorar, decían cuidado mami que nos van a amatar pero yo les decía no se preocupen que no nos van a hacer nada Dios nos protege, y yo también los protejo, yo no quiero eso no pa el pero enemigo mío, bueno gracias a Dios ya nosotros, y eso por eso a veces ellas se quedan como pensado y Kelly dormida habla como pesadillas de lo que vivió. Ella se volvió muy nerviosa, o sea que la traicionaba muchas veces a ella misma el nervio, no lo podía como aguantar, como evitar, y ellas con cualquier ruidito se ponía así como saltaban todas temerosas como con ganas de correr, hasta hace poquito entonces yo les decía, bueno que pasa, usted que eh.

El esposo mío, que vivía con migo allá cuidando esas tierras, se fue con otra señora, me dejó, pero yo me quedé en la finca fue cuando me conocí con el papá de los últimos que también se fue, me dejó no supe si se fue para Cartagena o que, él le echa la culpa la situación, como dicen por ahí le echa el achaque a eso pero yo le digo porque no te fuiste con tus hijos, vas a sacar otra excusa, incluso estaba peligroso y yo decía no yo no me voy a ir porque yo tengo que trabajar por mis hijos, lo niños estaban pequeñitos, yo no me puedo quedar con las manos en la cabeza y dejar que mis hijos se mueran de hambre, pero ya después me vine como en el 2005 yo dije yo no voy a dejar que a mis hijos los maten y me mate a mí.

El esposo mío es de Magangue, nosotros somos de Cartagena mi mamá se quedó por allá y yo me vine y vivíamos bien en esa finca estábamos bien, teníamos la comida, lo que necesitábamos pero luego llego esa gente que ellos eran lo que mandaban que ellos eran los que podían, y mandaban a salir y el que no salía lo mataban, ellos dicen que se valla o si no.

Yo trato de no acordarme de eso, hay momentos que aja, yo. Y también el maltrato que la gente mira a uno así como, yo no entiendo porque la gente mitra así como si uno fuera un delincuente o llevara algo pecaminoso, yo digo que yo lo he superado pero mis hijos no, de pronto porque están pequeños.

Y salir corriendo como si fuéramos unos delincuentes eso es algo triste. Bueno las ayudas que me bridaron en el momento pues eso es algo de felicidad porque es que usted sabe que es padre de familia que uno no tenga pa darle comida a los hijos y te brinden una ayuda eso es una felicidad pa uno, para mí eso es una felicidad. En el momento que yo los necesite me ayudaron.

Para mí la mayor felicidad es que yo tenga qué comer y darle a mis hijos, esa es la felicidad más grande, no me interesan las cosas materiales, para i los momentos de más tensión y desesperación son esos cuando no tengo, porque eso es normal que uno los hijos no le obedezcan pero sabes que es lo que pasa si uno no tiene que darle de comer a los hijos ellos salen hasta a robar, si es caso, porque el hambre, el hambre es cosa seria porque yo la he vivido, el hambre, no se la deseo ni al peor enemigo, después que yo tenga pa ayudar a otra persona con mucho gusto lo puedo ayudar , porque a veces usted vea un pelaito y no pueda dar una mogolla un guineíto, le provoca a uno, y nunca lo he hecho, pero si se me ha metido, y no me da pena decirlo, hay que no tenga uno para darle a los hijos a mí, que me ha provocado, sinceramente, robar, nunca lo he hecho pero si se me ha pasado por la mente, pero después que mis hijos coman lo hago, de hacerlo lo hago porque yo no voy a dejar morir de hambre a mis hijos, no espero que esto me llegue a suceder solo espero que Dios me proteja.

La perdición, dice el dicho si saben sembrar recogen buen fruto, porque a veces las madres, yo soy con mis hijos una fiera, tampoco me voy a poner a pelear por mis hijos, no, pero yo tengo que averiguar qué hicieron, qué pasó.



A mí lo que me hace falta es un empleo para vivir mejor con mis hijos y a mis hijos no les falte nada.

Yo lo que quiero que es que mis hijos tengan una educación, yo sueño con ver a mis hijos, los últimos, profesionales, por eso yo tengo que conseguirme un empleo porque todavía tengo fuerzas para luchar, el problema es mi edad que si sale un empleo en una fabrica o algo así, ese es el problema mío claro que yo todavía tengo fuerza.

Bueno, no me gusta decir las cosas mías así como que, la gente, como lo explicaría, la gente a veces se a legra del mal de uno, cuando yo metí a los pelaos al colegio no los metí como desplazados la violencia porque una señora que me conocía a mí me dijo ahí pero eso es bueno, porque una vez a Breiner allá jugando , a una señora yo le comenté, y la señora no sé por qué vino al caso y la señora como que comento y como que oyó el niño, y el niño como estaba mi hijo pequeñito le dijo qué va si tu eres desplazado, y el niño me dijo y a mí eso me dolió, yo le dije no le preste atención que eso igual no le hace daño a usted, ese niño no sabe si le puede pasar igual, que le puede pasar a uno, uno no sabe que le toque salir, no por desplazado sino por otro problema corriendo, pero luego me toco porque para pagar la sola matricula eso vea eso era un cuento, y bueno en realidad yo estaba en un sistema y todo y yo me veía apurada para pagar matricula

### **Anexo C.**

#### **Contexto institucional, ICBF, Centro Zonal Santa Marta 3**

Son las 8:15 de la mañana, la jornada ha empezado. Los defensores de familia, las psicólogas y trabajadoras sociales en su mayoría están en sus sitios de trabajo, aunque aún continúan llegando. Ya hay varios usuarios en la sala de espera. Ibón, la mujer de recepción, pregunta “¿quién va a apartar cita en proceso?”, mientras que las persona que han llegado hasta el momento esperan sentadas en cinco hileras de sillas unidas entre sí por un brazo de metal, que componen la sala de espera, al frente de las sillas hay un televisor sostenido por una repisa metálica fijada a la pared por el que se asoma el presentador de un conocido programa de variedades en un canal nacional que no deja de hablar, aunque solo se perciben sus gestos, porque el volumen está muy bajo, tal vez por eso las personas no están mirando el televisor. Dos mujeres mecen y pasean, en el estrecho espacio, a sus niños, otras personas, esperan sentadas en las sillas miran hacia el techo o el suelo esperando que pase el tiempo (...) por el pasillo pasan una y otra vez funcionarias con carpetas y papeles en las manos (...) ahora son las 10:15 de la mañana y en el primer escritorio, de los tres que están ubicados sobre el pasillo dividido por un muro de un metro de largo que sirve lindero entre estos escritorios y la sala de espera, una psicóloga está haciendo seguimiento a un caso, le pregunta a la señora ¿cómo son las relaciones con su hijo de 13 años? Ella responde “no son muy buenas, ya el niño se ha ido de la casa dos veces, la otra vez llegó drogado y me di cuenta que había consumido piola (una droga), él dice que no cogió la plata que robaron sino que fue un amigo, pero no quiere decir el nombre”. La psicóloga le explica que Asomenores es un centro de rehabilitación y capacitación y que ahí puede ayudar a su hijo, pero ella se pone a llorar y dice que le da mucho pesar porque ha escuchado que es como una cárcel y comenta que la da miedo que su hijo intente atentar contra su vida de nuevo “antes que consumiera droga, el había intentado ahorcarse pero su hermanita se dio cuenta y avisó...” (...) (Fragmento del diario de campo 09/05/2008)

#### **Sobre el espacio:**

Al entrar a las instalaciones del Centro Zonal Santa Marta 3 es evidente el esfuerzo por delimitar el espacio de los funcionarios y el de los usuarios. El pequeño espacio de

la sala de espera es prácticamente cercado por las oficinas y lugares que ocupan los funcionarios y a la vez separado por un estrecho corredor, dos muros de un metro de alto, un periódico mural y diferentes inscripciones de señalización que direccionan a los usuarios sobre dónde ubicarse, aunque algunos no se ciñen a dichas señales y se permite pasar de largo a las oficinas tratando de evadir la espera, pues las dimensiones y distribución del espacio transmiten una sensación de estreches e incomodidad en la pequeña sala nada proporcional a la demanda de usuarios y funcionarios que diariamente confluyen.

En total son veintiséis funcionarios, la mayoría mujeres, que comparten las 13 oficinas formalmente delimitadas con paredes y puertas así como los lugares en el pasillo que se han adecuado con escritorios, sillas y computadores para atender usuarios, como un gran esfuerzo por aprovechar al máximo cada rincón, aunque se sacrifique la privacidad y comodidad tanto de los usuarios como de los funcionarios que deben desarrollar sus actividades como entrevistas, pruebas psicológicas o aperturas de Historia en lugares propensos a interrupciones e interferencias.

Algunos usuarios, suelen esperar su turno mientras ven la televisión o detallan a todos los que van saliendo y entrando, o se giran para hablar con quien está a su lado, pero también hay quienes esperan desde afuera. Los que llevan niños, hablan con ellos, los consienten o regañan, según el caso, y si son pequeños y se fastidian, que es lo más seguro, los dejan caminar por el corto trayecto del pasillo que lleva a las oficinas distribuidas a través de él.

Así pues, en términos generales el espacio no corresponde a lo que se considera ideal en esta institución según su logo y algunos lineamientos como la ley de 2006 dictamen pericial desde lineamientos misionales del ICBF para la inclusión de la familia, donde se afirma “que la familia es el foco de los ejes misionales y programas del ICBF” (2006: 9), pues las oficinas y demás lugares carecen de la logística y el espacio que permita trabajar con una familia en conjunto, como se ha pensado hacer siguiendo “el modelo solidario” basado en una metodología ecosistémica de trabajo que busca que todos los miembros de la familia puedan reunirse en el momento de la apertura de la historia y de los seguimientos al caso juntamente con el equipo de la defensoría: psicóloga, trabajadora social y defensor o defensora, a fin de establecer desde cada uno la problemática pero también los compromisos para gestionar las soluciones desde la misma familia. Sin embargo, no se cuenta ni siquiera con un espacio para que los niños pequeños que van con sus madres puedan sentarse a jugar o caminar, lo que hace incomoda la espera tanto para la madre como para los niños, de modo que algunas funcionarias sugieren a las madres “dejen a los niños cuando hagan éste tipo de vueltas porque ellos se fastidian”.

### **Procesos de atención al usuario**

“A las 9 de la mañana, Greis la encargada de recepción llegó a la oficina de la defensoría en turno, e informó que había llegado el caso de una niña de 13 años que presuntamente estaba embarazada y su madre manifestaba la necesidad de hacerle los exámenes para confirmarlo o descartarlo, pero el puesto asistencial se negaban a hacérselos (...) se pidió entonces que se hiciera seguir el caso. Cuando entraron la Señora y su hija una de las funcionarias hizo una breve presentación de ella y de quienes la acompañaban, y procedió a hacer algunas preguntas básicas de la Historia integral socio familiar (...)” (Diario de campo 28/03/2008)

El procedimiento de atención al ciudadano, está basado en una serie de actividades desde las que se ingresa, tramitan, se realiza seguimiento, control y evaluación de las peticiones recibidas, todo lo cual está establecido en el manual de procesos y procedimientos del ICBF.

En este sentido, una vez el usuario acude al ICBF, ya sea para elevar una denuncia de violencia intrafamiliar, o una sugerencias, asistencia y asesoría de niñez y familia, solicitud de cupo, o proceso de responsabilidad penal para adolescentes, de manera presencial, escrita o por vía telefónica en la oficina de atención al ciudadano, se

escucha la situación, se determina el tipo de servicio requerido y se inicia el diligenciamiento del primer folio de la Historia de Atención, definida como un “documento único, nacional, privado, individual, obligatorio, confidencial y sometido a reserva en los casos que determina la Ley, en el cual se registran cronológicamente condiciones, situaciones, hechos, conceptos, actuaciones, ubicaciones, evolución y resultados del proceso de atención de los beneficiarios de los servicios del ICBF” (Historia de Atención, 2008:5), y se asigna número de identificación a la misma, compuesta por el tipo y el número de identificación del usuario, si este no cuenta con un documento de identificación se registra como tipo SD (Sin Documento) seguido por el número consecutivo asignada en el lugar donde es atendido, de forma temporal hasta que obtenga su identificación (Ibíd).

Luego de esto, se comienza con el PRD (Proceso de Restablecimiento de Derechos), según se determine o clasifique como competencia ya sea de una defensoría de asuntos conciliables o no conciliables, según el caso y el defensor de familia junto con el equipo psicosocial diligencian los folios siguientes y los anexos de la Historia.

En el Centro Zonal Santa Marta 3, hay tres defensorías de asuntos no conciliables, y tres defensorías de asuntos conciliables. Sin embargo, daré cuenta de los procesos que se asumen desde las primeras pues fue en las que tuve la oportunidad de participar. Así pues, estas defensorías están conformadas generalmente, por una abogada, que desempeña la función de defensora de familia, y respaldada por una psicóloga, una trabajadora social, y la nutricionista, en correspondencia con las demandas del código de infancia y de adolescencia que actualmente rige en nuestro país, aunque allí mismo se deja abierta la posibilidad de incluir otras especialidades y conocimientos compatibles con la labor que se desempeña.

Una vez el usuario es remitido a la defensoría de asuntos no conciliables, se continua el diligenciamiento de la Historia, mediante la formulación directa de las preguntas sobre los datos requeridos en esta, y se verifica el estado de cumplimiento de los derechos, al indagar por el motivo de consulta y por cualquier situación de maltrato, abuso o explotación de niños, niñas o adolescentes o la inobservancia, vulneración o amenaza de alguno de los derechos que los protegen y que ponga en riesgo inminente su integridad física, psicológica o emocional. Seguidamente, el defensor de familia y su equipo interdisciplinario realizan algunas acciones como peticiones a instituciones públicas o privadas, en busca del restablecimiento de derechos que se ven afectados y que no son susceptibles de conciliación entre las partes precisamente por la vulneración, negación o violación de dichos derechos (resolución 3264, 2009).

Ahora bien, los datos que contiene la Historia son los siguientes: área de procedencia del grupo familiar, dirección, teléfono, barrio, número de documento de identidad de la persona responsable y el registro civil del menor. Luego se escribe un breve informe del caso que hace referencia a la persona que solicita el servicio y sus datos personales y se anota el código del motivo de consulta.

Seguidamente, hay un espacio para los datos de composición familiar: el nombre del usuario, niño(a) o adolescente, luego el nombre del acudiente o los padres, fechas de nacimiento y parentesco, que es representado por un número, género, escolaridad, ocupación, edad, estado civil. Esta información, es solicitada para cada uno de las personas que viven en la casa, pero cuando son muchos, suelen obviarse algunos. Así mismo, hay un espacio para dibujar el genograma familiar, que es una representación grafica de las relaciones de parentesco: filiación, alianza y consanguinidad y, en el caso que corresponda, las rupturas de las mismas, de quienes cohabitan en la casa.

Luego, hay un espacio designado para describir la relación y dinámica familiar, los aspectos socioeconómicos: ingreso, tenencia y tipo de vivienda, número de personas que viven en la casa, numero de cuartos, higiene y medio ambiente físico. La siguiente parte en la Historia es diligenciada por la nutricionista pues se solicitan las características antropométricas del usuario: peso, talla edad y diagnostico nutricional, así mismo se indaga por el acceso a la salud, si tienen SISBEN, ARS o EPS. Por último, están el concepto social y psicológico y el espacio para hacer un pre

diagnostico, que corresponde a un concepto interdisciplinario pero que generalmente hace la psicóloga o trabajadora social, finalmente se consignan la metodología, observaciones y recomendaciones, en un espacio destinado para ello.

Una vez se le da apertura a la Historia, se emite una medida provisional, luego de lo cual se desarrollan seguimientos por parte del equipo interdisciplinario, separadamente, a fin de poder tomar las determinaciones pertinentes que propendan por el restablecimiento del ejercicio pleno de los derechos vulnerados o amenazados a los niño(as) o adolescentes, lo cual debe basarse en estudios y diagnósticos que den respuesta a las problemáticas familiares y sociales que los afectan, según la situación del usuario, su familia y las condiciones asociadas para el ejercicio de los derechos.

Como se ve, no son pocos los datos que se requieren en esta historia socio familiar, por lo que una funcionaria se toma en diligenciarla aproximadamente 25 minutos. Durante este tiempo, poco se habla de la situación que impulsó la solicitud del servicio o de las posibles causas y devenir de la misma. De hecho, ante la demanda de los servicios, cada vez más creciente, en este Centro Zonal el tiempo de las intervenciones se ve limitado aún para el diligenciamiento de la Historia en ingreso de casos, teniendo que llenar de forma rápida los datos necesarios y omitiendo detalles que se espera profundizar en los seguimientos, que suelen dilatarse mucho en términos de tiempo, ya por la imposibilidad de traslado de la funcionaria hasta el hogar de las personas ante los problemas de transporte interno del instituto.

Por otra parte, la cantidad de seguimientos también impiden la profundización en la información y la inclusión de la familia, a lo que se suma que los seguimientos se hacen de manera independiente y no como equipo interdisciplinario, dando mayor peso e importancia a este primer encuentro entre usuarios y funcionarios.

Ahora bien, la Historia de atención es el elemento que media y determina la interacción funcionario – usuario en la recepción de cada nuevo “caso”, tal como se denomina informalmente al usuario y su problemática. En este sentido, este documento es el portador de los datos básicos del usuario y del ambiente socio familiar en el que se desenvuelve, pero en muchos casos también despersonaliza y convierte a la gente en algo tan abstracto como el número de sus Historias, o las estadísticas que se presentan anualmente, no obstante hay que reconocer muchas funcionarias se interesan por conocer un poco más allá de lo que se solicita en la Historia, lo cual les brinda herramientas para situarse en la problemática de quien consulta en el momento, y por tanto les es posible desde su formación aportar consideraciones e ideas para mejorar la situación expuesta.

### **¿Bienestar Familiar?: un asunto de individuos o relaciones familiares**

Tradicionalmente el ICBF se ha mostrado como una institución cuyo objetivo principal es el fortalecimiento de la familia en general, teniendo como ideal el tipo de familia nuclear, lo cual es evidente en el logo, el nombre de la institución y en las declaraciones que al respecto han consignado en sus lineamientos.

Sin embargo, al detenernos en algunos aspectos como la disposición del espacio del Centro Zonal Santa Marta 3, la atención y servicios dirigidos a los ciudadanos, y el diligenciamiento y registro que se hace de sus necesidades por medio de la Historia, se evidencia que en realidad el individuo es el destinatario de los servicios ofrecidos por esta institución “niños, niñas, jóvenes, mujeres gestantes y lactantes, mayores de 60 años en condiciones de indigencia y, discapacitados, pertenecientes a la población con mayor riesgo social clasificada en los niveles de SISBEN 1 y 2 y, con vulnerabilidad social, cultural, nutricional psicoafectiva y, aquellas identificadas como situaciones de emergencia causadas por desastres naturales o desplazamiento por conflicto armado” (ICBF, 2003: 73 en Rico, 2007: 3)

De modo que la familia, y las relaciones sociales que favorece, en realidad no es la beneficiaria de los servicios y programas que ofrece la institución como se asegura en sus lineamientos. Es decir, la familia no es el foco fundamental de sus servicios, o por lo menos no directamente, dado que esta se imagina como instrumento reproductor y

socializador de individuos que son los que importan en la lógica moderna de producción económica, en palabras de Hernán Montenegro (2002). Y al igual que en los distintos espacios sistémicos como el sistema económico, político, de salud, educacional, judicial, y laboral, el significado de la familia ha cambiado, opacando o desconociendo su importancia, siendo relegada por el sujeto histórico. Es decir, que sólo les interesa el individuo en particular ya sea para que trabaje, sufrague, o para que se enferme (Ibídem)

Ahora bien, en cuanto al lugar en importancia que ocupan los usuarios, debo decir que no están concebidos como una parte integrante de dicha institución, lo cual no sólo se aprecia en el espacio, la atención y relación con los mismos y los funcionarios, sino en la carencia de estudios bien estructurados que propendan por el conocimiento cultural y social de la población que a diario se recibe en el Centro Zonal, lo cual es vital para entender las lógicas, valores, desafíos e ideales que hoy se viven a nivel familiar y cuyo conocimiento permitiría la inclusión y el trabajo conjunto de funcionarios y usuarios en favor de estos últimos.

En este sentido, los usuarios se ven más bien como “casos” que eventualmente se presentan y a los que es necesario darle de inmediato una salida viable de conformidad con la ley, dado que “las poblaciones atendidas se definen en términos de emergencia y vulnerabilidad: niños y niñas víctimas de violencia, explotación sexual, abuso, habitantes de calle, entre otros, y no desde el fortalecimiento de las capacidades, o desde la garantía de derechos” (Rico, 2007). Y aunque se ha propuesto recientemente la inclusión de toda la familia y sus redes para potenciar desde ella la solución de sus conflictos y empoderarla para que sea garante de los derechos de sus niños, bajo el nombre de modelo solidario, aún no ha entrado en vigencia de manera práctica.

Todo lo anterior, no permite un impacto real para el fortalecimiento de la familia, pero tampoco garantiza el bienestar integral al individuo por cuanto las medidas que se aplican están basadas en una problemática específica en la que sea evidente la vulneración de los derechos de los niños, niñas y adolescentes de tal forma que en el mejor de los casos se encuentra solución inmediata y provisional a las necesidades del usuario.

De manera pues, que la institución tiene un enfoque que podría denominarse asistencialista, en la medida en que lo que busca es darle solución temporal a problemas que en la mayoría de los casos, no son más que la punta de iceberg, de una problemática que tiene un trasfondo de diversas dimensiones: histórica, social, económica, en fin, y que no se resolverán hasta tanto no se aborde a profundidad, se analicen sus aristas y se empodere a las personas para que entiendan y sean gestores de la solución de su problema, lo cual solo es posible mediante acciones efectivas y no sólo con “la capacitación temática basadas en problemas tangibles” como la desnutrición, o la violencia (Ibídem).

Sumando a esto, la percepción de muchas personas parece estar bastante permeada por dicho enfoque asistencialista, lo cual se devela en varios espantos, por ejemplo, se da el caso de padres que llegan con sus hijos solicitando que se los tengan temporalmente ante la carencia de recursos para su cuidado, los argumentos que suelen exponer son abandono del cónyuge o incapacidad económica. Así mismo, muchas personas ante la precaria situación económica se dirigen al Centro Zonal en busca de apoyo económico o mercados y por último, lo más frecuente es escuchar a muchas personas, en medio de su desesperación, pedirle a algún funcionario “por favor ayúdeme”, en lo que se puede ver que las personas en muchas ocasiones no conocen o son conscientes de sus derechos y por tanto de las responsabilidades, obligaciones y limitaciones que el instituto tiene respecto a su intervención en cada caso particular.

Por otra parte, como mencionamos en líneas anteriores, es cada vez más alta la demanda de usuarios, lo que hace de la labor de los funcionarios una carrera contra el tiempo, pues hay que decir que una vez ingresa un caso, los funcionarios tienen un

periodo determinado por la ley de 4 a 6 meses máximo para dirimirlo con base en una medida legal, lo cual trae como consecuencia el que los funcionarios deban de manera rápida, y a veces poco reflexiva, por la premura del tiempo y la acumulación de trabajo, tomar decisiones tan difíciles como declarar o no a un niño en situación de adoptabilidad dado que sus padres no han sido capaces de ofrecer en el periodo estipulado unos mínimos para el bienestar de sus hijos aunque manifiesten el deseo de tenerlos con sigilo. En este punto también se resalta la primacía del bienestar del individuo ante el familiar, es decir que se busca asegurar el derecho de los menores sin aportar instrumentos reales y prácticos ya sea a los padres y demás personas que conformen los lazos familiares para gestionar sus propias soluciones. Ante esto muchos funcionarios son bastante reflexivos y autocríticos de su labor como o vemos en la siguiente cita producto de una conversación informal con una funcionaria bastante comprometida con su labor:

*“El ICBF ha perdido lo de la investigación, porque antes se desarrollaban con el apoyo de la Universidad del Norte, y eso es muy importante (...) yo siento que caminamos casi a ciegas, yo estoy replanteando lo que hago cada día: diligencio el PARD, hago conceptos (...) pero ¿de verdad hay impacto? Yo no lo veo. Tomamos un niño en protección y lo que hacemos es sacarlos de una casa para meterlos en otra, la decisión de adaptabilidad eso a mí me parece tenaz, nosotros restituimos los derechos inmediato (...) yo pienso que antes la institución era paternalista y ahora la siento asistencialista (...)”* (conversación informal con psicóloga 02/09/2008)

No obstante, todo lo anterior tiene sentido de conformidad con factores transversales que están en un plano trascendente a la misma institución. Es decir, el hecho de que en realidad se privilegie al individuo por sobre la familia y en detrimento de los lazos de solidaridad vitales en la sociedad, y el mismo carácter asistencialista que se mencionó anteriormente, cobran sentido en un contexto en el que el modelo neoliberal determina el objetivo de las instituciones.

En este sentido, de acuerdo al análisis que ofrece Consuelo Ahumada, en su artículo “política social y reforma de salud en Colombia, entre finales de la década del ochenta y comienzos del noventa, prácticamente todos los países latinoamericanos adoptaron los programas de estabilización y de ajuste estructural prescritos por el Fondo Monetario Internacional, los cuales se basaron en el paquete de reformas económicas y políticas que caracterizan el modelo neoliberal.

Uno de los factores más influyentes para la adopción de dicho modelo en los países de Latinoamérica fue la aguda crisis económica, agravada por el estallido del problema de la deuda externa a comienzos de los años ochentas. La aplicación de las medidas neoliberales en toda la región trajo consigo una serie de consecuencias entre las que están la pérdida de autonomía en cuanto a la formulación de políticas de desarrollo por parte de los países, la reducción de la función económica y social del Estado en beneficio del sector privado y el recorte del gasto público, lo cual se dio bajo la premisa de que el progreso se alcanza sólo cuando se promueven la libertad del individuo y la iniciativa privada. Así mismo, la política se enfocó en la prioridad monetarista de preservar el equilibrio fiscal a toda costa, con el fin de cumplir con los pagos de la deuda externa incluso en detrimento de una notoria reducción de la inversión social.

Esto último, trajo como consecuencia penosas condiciones económicas al grueso de la población latinoamericana. De modo que las instituciones financieras internacionales cada vez se notan más preocupadas ante los posibles efectos de una situación social tan explosiva, por lo que han propuesto los llamados fondos de inversión social, a partir de los que han tratado de disminuir las tensiones ante la eventualidad de estallidos sociales, a fin de garantizar el clima pacífico necesario para la implantación del modelo neoliberal, pero sobre todo, para la inversión extranjera.

De manera pues, que esto ha dado lugar al cada vez más creciente perfil netamente asistencialistas de las instituciones del Estado, que se ha puesto en práctica en toda la región a partir de la década del noventa.

Por otra parte, la teoría neoliberal no se ha quedado simplemente en lo estructural del Estado, en la parte económica y política, sino que ha calado en lo más básico de los tejidos sociales. En este sentido, Sygmun Bauman, explica que “la teoría y la práctica neoliberal ha venido a traspasar la solidaridad que ha servido en todas las sociedades como refugio y garantía de certidumbre (...)” (Bauman, 2001: 38)

Así mismo, afirma que en este contexto se espera que las familias al igual que cualquier otra colectividad, actúen estrictamente dentro de los límites fijados por el mercado y sigan, tanto interna como externamente, sus reglas de racionalidad. Pero advierte, que ante esa expectativa el concepto de familia se torna notablemente contradictorio ya que el acto más importante y “fundacional” del mercado es que “disuelve los lazos de sociabilidad y reciprocidad. Socava profundamente la naturaleza misma del compromiso y de las obligaciones sociales”. Pero el tramado, el cuidado y el mantenimiento de los vínculos sociales de reciprocidad que nutren incluso el impulso del compromiso social, son la sabia vital de la familia. Por esta razón, concluye que el principio de flagrante individualidad que es el cimiento de la “no sociedad” neoliberal y que la constituye desde la cima hasta la base no puede dejar de afectar a la familia (Bauman, 2001: 38-39).

Como vemos, las posturas e ideales del modelo neoliberal han permeado fuertemente hasta los aspectos más básicos e importantes de la vida social, como es la solidaridad y con ello aquellas instituciones que se han considerado primordiales dentro del mismo entramado social como la familia que se ha considerado como la principal encargada de la reproducción, socialización y bienestar de los individuos.

De tal forma, que ha ido perdiendo paulatinamente el apoyo que se le profesaba al considerarla como la base de la sociedad, por parte del Estado y sus instituciones en la medida en que se ha direccionado todo el interés en el individuo, no obstante, parece olvidarse que el individuo está inmerso en unas relaciones sociales de las que necesita constantemente y no sólo para su sobrevivencia y reproducción, sino porque está dotado de lenguaje, sentimientos, emociones, y diversas competencias que sólo se desarrollan y satisfacen en la medida en que se relaciona con sus iguales, por lo que resulta vital repensar las lógicas bajo las cuales se está ideando las políticas, metodologías y acciones dirigidas a la familia, que es parte importante de la sociedad pues privilegia unas relaciones prácticas que se movilizan para satisfacer las necesidades afectivas, emocionales y básicas de la existencia.